



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

**EZEQUIEL A. CHÁVEZ Y EL DESARROLLO
EDUCATIVO EN MÉXICO. REFLEXIÓN SOBRE EL
CATOLICISMO Y LA EDUCACIÓN 1868 – 1940**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA :**

P R E S E N T A :

ANGÉLICA RIVAS HERNÁNDEZ



DIRECTOR DE TESIS:

DR. ROBERTO FERNÁNDEZ CASTRO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	5
-------------------	---

Primera parte

Capítulo I. Ezequiel A. Chávez frente al positivismo

1. Inicio.....	17
2. Antecedentes. De la incertidumbre política a la <i>pax porfiriana</i>	18
3. Positivismo, los nuevos liberales.	25
4. Ezequiel A. Chávez y su formación dentro del positivismo.	30
5. Ezequiel A. Chávez y primera discusión en torno al catolicismo y la educación.....	35
6. Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, sus primeros aportes al sistema educativo mexicano	44
7. Conclusiones.....	47

Capítulo II. Ezequiel A. Chávez: El proceso revolucionario y la afirmación del laicismo.

1. En perspectiva	49
2. La primera fase de la revolución armada y el laicismo educativo.	50
3. Ezequiel A. Chávez: Primeros años de la Revolución y su autoexilio.	56
4. La misión de Vasconcelos y su herencia en la educación.....	65
5. La política de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, antecedentes del socialismo educativo.....	69
6. Conclusiones.....	78

Segunda parte

Capítulo III. Ezequiel A. Chávez frente al socialismo educativo.

1. En perspectiva.....	81
2. Ezequiel A Chávez. Últimos años	83
3. La educación socialista.....	88
4. La secundaria nacida de la revolución.....	92
1. Del laicismo al socialismo educativo.....	96
2. La contrarrevolución y Ezequiel A. Chávez.....	103
3. Conclusiones.....	105

Capítulo IV. La lucha por la libertad educativa y el catolicismo en México de Ezequiel A. Chávez.

1. Perspectiva positivista.....	107
2. Laicismo y socialismo, una confrontación con las ideas de Vicente Lombardo Toledano.....	108
3. El laicismo y la educación según Ezequiel A. Chávez.....	112
4. Ezequiel A. Chávez, visión de la Historia de México y su integración social.....	129
5. Intuición de lo infinito.....	147
6. Conclusiones.....	156

Aproximación final.....	159
--------------------------------	------------

Bibliografía y fuentes consultadas	169
--	-----

Introducción

“Ser Justos:

No hacer mal a nadie.

Respetar la vida y salud de todos.

Respetar los bienes de los demás.

Respetar la reputación ajena.

Cumplir los compromisos contraídos.”

Ezequiel. A. Chávez.

El reciente sexenio ha abierto la discusión sobre el devenir en materia educativa en México, creando un debate abierto sobre las nuevas formulas que guiarán la estructura de la educación en nuestro país, aunada a esta situación, en fechas recientes se ha suscitado el debate sobre la familia y los cambios de paradigmas sobre los elementos que la componen, de acuerdo a las preferencias sexuales de los integrantes. Este tipo de eventos, demuestra el alcance del tema educativo en México, así como la fuerza que constituye la unidad social que se niega a un cambio de paradigma, según Thomas S. Khun en su obra *Estructura de las revoluciones científicas*.

Susana Quintanilla menciona en la introducción del libro *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, que la reforma del artículo 3° sobre la educación socialista en 1934, fue uno de las reformas más duras en la Historia de México; ahora desde nuestra perspectiva en pleno siglo XXI, el debate educativo ha tomado de nuevo un cauce impetuoso, lo que demuestra la importancia de seguir abordando a la historia para buscar el entramado que constituye el desarrollo de la educación en México.

Este trabajo dio inicio bajo intereses muy personales que partieron de mi indefinible idea de comprender el conflicto Estado-Iglesia. Parte de la historiografía de la educación se muestra neutra en lo que respecta al trinomio Estado-Iglesia-Educación, mucha más se manifiesta contra la Iglesia, celebrando la mano fuerte del Estado, ésta tendencia permeó por muchos años una línea sucesiva de generaciones, que en el tránsito por las instituciones de educación básica se formaron bajo el discurso del Estado, apuntando a la Iglesia como un ente de retraso educativo, dogmático y poco conveniente para la juventud mexicana, sin atender su herencia dentro de la configuración de la identidad nacional.

Contextualizando al periodo delimitado en este estudio, la Iglesia fue una institución importante, debido a que albergó un punto de apoyo para un grueso de la sociedad, de tal modo que no puede negarse la acción social de la Iglesia; el balance entre la corrupción eclesiástica que reclamaban los revolucionarios, es un reclamo que se ha hecho de igual forma al Estado, así que, dicho juicio debe someterse a la condición humana en general, sin embargo, al hablar del catolicismo no sólo debemos incluir la norma institucional, sino las tradiciones que se configuran en los aspectos ontológicos de la misma religión, que se conciben en la práctica social, más que en la cúpula de poder. Sin lugar a dudas el catolicismo fue un fuerte apoyo a la sociedad del siglo XIX y XX.

Bajo este contexto, la justificación puntual para abordar un estudio más de la problemática Estado-Iglesia, será observar y reconocer el discurso de Ezequiel A. Chávez en torno a la problemática citada, para reconocer un discurso alterno al gestado durante el periodo revolucionario; esta acción, nos permitirá identificar una línea alterna de pensamiento, que sume un punto de vista adicional para interpretar un conflicto de gran profundidad histórica. La finalidad es aportar una interpretación adicional sobre el pensamiento de Ezequiel A. Chávez, que a su vez contribuya al estudio del pensamiento mexicano inicios del siglo XX

El objetivo general de esta investigación es valorar y justificar el discurso de Ezequiel A. Chávez en torno al contexto histórico de finales del siglo XIX y

principios del XX, en torno a la problemática educativa-religiosa; con el fin de comprobar que Ezequiel A. Chávez mostraba ideas que criticaban al positivismo y al socialismo, como doctrinas filosóficas capaces de estructurar una base sólida para la educación en México. También, se observará la tendencia del pensamiento católico en Chávez, como herramienta discursiva para justificar la educación religiosa en México, de esta manera se demostrará la importancia que ejercía la religión católica en Ezequiel A. Chávez. Finalmente, este planteamiento inicial será la guía de resolución a las preguntas ¿Ezequiel A. Chávez se alejó del positivismo o lo usó como recurso metodológico? ¿Qué papel juega el catolicismo dentro de su visión pedagógica?, Ezequiel A. Chávez usó la metodología positivista para darle sentido a su visión del desarrollo histórico en México, basando como estructura elemental el catolicismo.

He de advertir al lector sobre la estructura de mi investigación. Ésta ha quedado dividida en dos partes fundamentales, que describen la ruptura histórica del régimen porfiriano, explicando el cambio de pensamiento que se suscitó en Ezequiel A. Chávez, en relación al acontecer político y social, con la caída del gobierno de Porfirio Díaz y, la construcción del Estado nacido de la Revolución. Los primeros dos capítulos, conforman el entramado que explica la primera faceta del pensamiento de Chávez, el cual es entendido a través de su experiencia dentro del sistema filosófico positivista. El capítulo tercero y cuarto, abordan el tema de la educación post revolucionaria, enfatizando sus características centrales, para poder establecer un análisis concreto del pensamiento de Chávez después de la Revolución.

Dentro de las dos etapas, se encuentran ideas que permanecieron a lo largo de su vida y su obra, también se encuentran aquellas, que fueron cambiando a lo largo de las diferentes facetas sociales, políticas e intelectuales que enfrentó. Ha sido necesario abordar un viaje temporal, que da inicio desde el liberalismo triunfante y, finaliza, hasta la década de 1940; este recuento histórico, abarca los procesos de cambio a los que Ezequiel A. Chávez hizo frente desde su acción

educativa e intelectual y, por supuesto, resuelven la duda con respecto a su pensamiento en torno al problema religioso en México.

El capítulo uno se compone de un breve panorama del conflicto Iglesia – Estado durante el siglo XIX, la finalidad del bosquejo es colocar al lector, en el marco que antecede al periodo de tiempo delimitado; con ello advierto que mi interés es contemplar una periodicidad entre el Porfiriato y la década de 1940, todo en torno al desarrollo del pensamiento de Chávez.

Para amalgamar la interpretación de la obra de Ezequiel A. Chávez, tuve que revisar de manera general el liberalismo mexicano, que dejó como sucesor al positivismo, esta fórmula me funcionó en dos frentes; primero, para entender el periodo formativo de Chávez, hablando concretamente de su paso por la Escuela Nacional Preparatoria, lo que me ayudó a afianzar una idea sobre su pensamiento educativo hasta antes de la caída del régimen porfiriano, permitiéndome entender su postura sobre el laicismo, la religión y su filiación filosófica. En segundo término, revisar el liberalismo y el positivismo, me permitió integrar una interpretación sobre la visión histórica de Ezequiel A. Chávez, dado que en su obra, enfatizó una crítica a ambos sistemas filosóficos, aunque debo aclarar que esa es la temática del último capítulo.

También en el primer capítulo se desarrolla un breve análisis sobre el catolicismo social, ya que si se ha da hablar del binomio Estado – Iglesia a finales del siglo XIX, es de vital importancia retomar sus postulados más importantes para el caso. Al estudiar sus principales ideas, he logrado vislumbrar de manera más clara, la relación de Ezequiel A. Chávez en torno al grupo de los católicos sociales y al mismo grupo positivista. Para finalizar, retomaré su labor en el área de la educación hasta los últimos años del Porfiriato, centrándome en aquellos acontecimientos que muestran su interés por impulsar la educación moral, ya que es esta idea la que se conecta de forma directa con la tradición religiosa en México.

El capítulo dos, se enfoca en el proceso revolucionario, se expone como apertura la crisis política que azotó al país hasta la creación de la Constitución de 1917, relacionando el tema al problema educativo en México durante la fase maderista, el régimen huertista y el constitucionalismo triunfante. Desde mi perspectiva particular, Ezequiel A. Chávez debe ser comprendido como un intelectual antes de la revolución y después de esta; reflexionar acerca de la desarticulación educativa durante la fase armada, nos lleva a imaginar el ambiente en el cual se desarrolló la administración educativa durante la década posterior al movimiento armado, que sería el segundo periodo de Chávez como administrador de la educación pública.

Con respecto a la vida de Ezequiel A. Chávez, se desarrolla el conflicto con Trinidad Sánchez Santos en el capítulo uno y dos, esta confrontación afirma nuevamente el distanciamiento de Chávez con el grupo católico. Asimismo, se plantea una corta revisión del conflicto sobre la fundación de la universidad, que se volvió de un interés constante en la vida del educador. Aunque el tema de la universidad se distancia del tema central de la investigación, para mi cobra importancia el reconocer la herencia de Chávez a la Universidad Nacional Autónoma de México, y su incansable labor dentro de la institución.

En este capítulo se aprecia la vida de Ezequiel A. Chávez desde un punto de quiebre y continuidad, al hacer la revisión de su acción educativa durante el periodo revolucionario y la década de 1920, se visualiza un ineludible rompimiento respecto a su labor dentro de la administración porfiriana. Será durante estos años, que se configuran los elementos político-sociales, que dotaron a Chávez de una percepción divergente, con relación al pensamiento que generó durante su primera gestión al frente de la educación en materia religiosa.

Debo advertir al lector, que a lo largo del segundo capítulo, desvíó mi atención en dirección a dos temas particulares, la gestión educativa de José Vasconcelos y el conflicto Iglesia-Estado, suscitado durante los periodos presidenciales de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Rescatar las características de la labor vasconcelista, me permitió conectar el ideal educativo

positivista, con la labor educativa nacida de la revolución, también, identificar la transformación en materia educativa y la continuación del proceso educativo en México terminada la lucha armada, con ayuda de esta pesquisa, logré visualizar el papel de Chávez en su segundo periodo como educador y reintegrar el contexto que definió su obra en años posteriores.

Por otro lado, es de suma importancia tomar en cuenta el conflicto acaecido durante la década de 1920 en torno al problema religioso, como antecedente próximo a la educación socialista, que será el tema central del capítulo tercero y retomado en el cuarto. De esta forma puedo advertir, que el capítulo segundo será el conector entre dos periodos bifurcados por la lucha revolucionaria.

El capítulo tercero inicia con una perspectiva histórica sobre los temas abordados en las primeras páginas de mi trabajo, para dar paso a la revisión de los últimos años de vida de Ezequiel A. Chávez, por ende, inicia como una síntesis pertinente para establecer una continuidad al tema del socialismo. Sin duda, el tema central del capítulo es el socialismo educativo; mi primer acercamiento a Ezequiel A. Chávez, me llevó a descubrir una serie de ideas que giraban en torno al tema del laicismo en la década de 1930, y que criticaban el sistema educativo que se estaba estableciendo en esos años; para poder atender a los fundamentos de su crítica, fue indispensable retomar – al igual que lo hice con el positivismo – los principales postulados del socialismo educativo; así que en resumen, la importancia del capítulo redunda en tratar de manera breve, el tema del socialismo expresado en la educación, con la finalidad de tratar las ideas que Chávez desarrolló en torno al tema en la última etapa de su vida.

Dentro de esta dinámica de revisión, retomé *agrosso modo* la creación de la secundaria dentro del sistema de la Secretaría de Educación Pública, ya que, Ezequiel A. Chávez defendió la permanencia del laicismo educativo en dicha institución; aunque en general será tema del siguiente capítulo, fue de importante relevancia referir la escuela secundaria dentro de esta parte de mi estudio.

El capítulo cuarto retoma conceptos expuestos en los capítulos anteriores. La finalidad es comprender el ideal religioso de Ezequiel A. Chávez, a partir del papel que jugó el socialismo dentro de la educación; para ello, es importante atender a las confrontaciones de ambas doctrinas y, las ideas nacientes en torno al socialismo, como nuevo paradigma rector de la labor pedagógica y de investigación.

Para entender la crítica de Ezequiel A. Chávez sobre el laicismo, expliqué de forma general, las ideas de Vicente Lombardo Toledano en relación al mismo tema, por ser él, uno de los representantes significativos del socialismo durante esta etapa. Partiendo de la perspectiva marcada por las páginas anteriores y el rescate del ideario de Lombardo Toledano, pretendí generar un contexto adecuado para explicar el segundo pensamiento de Ezequiel A. Chávez, que atiende a la lucha por una educación católica en el ámbito privado.

Durante esta última parte, se desarrolla de manera concreta, la defensa del laicismo educativo y la educación religiosa que pretendía Chávez; para entender su ideal, debe tenerse en cuenta ese sentido de tradicionalismo que se desarrolló a lo largo del estudio y que se remite a su primera educación, bajo el cuidado de su familia. En su discurso, hay una fuerte carga de análisis sobre el acontecer histórico, así como de su historia inmediata, para justificar la permanencia del catolicismo en la educación.

Los estudios de Ezequiel A. Chávez que detonaron mi interés por su investigación fueron los de Luis Anaya Merchant, *Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación* y Juan Hernández Luna *Ezequiel A. Chávez. Impulsor de la educación en México*, que muestran una revisión general de su vida en relación con los cambios acontecidos en México, presentando el contexto en el que se desarrolló su obra, sin embargo, debo insistir en que en años recientes, se ha abierto el panorama para la investigación de Chávez. Otra influencia considerable, para iniciar mi investigación en torno al pensamiento de Ezequiel A. Chávez fue la Doctora Patricia Ducoing Watty, quien me acercó a su obra, y

fueron intereses particulares, los que me llevaron a indagar sobre su pensamiento educativo y religioso.

Otra de sus grandes compiladoras ha sido María del Carmen Rovira, que presentó una serie de trabajos de compilación de los textos más significativos de Ezequiel Chávez editados por el Colegio Nacional, los cuales fueron de gran ayuda para la elaboración de este estudio; el trabajo biográfico de Mario Magallón Anaya dentro de su obra *Filósofos mexicanos del siglo XX. Historiografía crítica latinoamericana*, construye el esquema central de la filosofía de Ezequiel A. Chávez y permite visualizar las bases filosóficas de otros autores contemporáneos a Chávez. La obra de Sergio López Ramos, *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*, me ayudó a contrastar el pensamiento de Ezequiel Chávez, ya que él hace uso de la psicología para argumentar que Chávez se distanció del positivismo, esta perspectiva me ayudó a percibir un ángulo para juzgar el perfil ideológico de nuestro autor estudiado. Sin duda, también se debe rescatar la labor biográfica que llevó a cabo Leticia Chávez, hija de nuestro autor, como un elemento que puede brindar datos sobre su filiación al catolicismo.

Debo destacar, que estudiar a Ezequiel A. Chávez me ha obligado a revisar la obra de otros intelectuales que compartieron época con él, ya sea para establecer paralelismos o confrontaciones en torno al discurso de Chávez, entre ellos Justo Sierra, José Vasconcelos, Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano y Francisco Bulnes. En cuanto a fuentes primarias, la revisión del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México es obligatoria, ya que contiene el Archivo de Ezequiel A. Chávez en todos los campos de estudio y administrativos en los que se desarrolló.

Para entender postulados ideológicos de Ezequiel A. Chávez sobre la defensa del laicismo, frente a la reforma del artículo 3° constitucional, examiné sus obras *Acercas del laicismo en las escuelas particulares y oficiales* (1931) y *Contra la servidumbre del espíritu* (1940), los cuales muestran la forma más condensada de su sistema de pensamiento, en relación con la visión que tenía sobre el papel religioso en la educación, son una síntesis de su perspectiva sobre el desarrollo

de México y sobre el devenir. Es común encontrar en su obra una tendencia a sincretizar diversas posturas filosóficas en ella, en este sentido, rescató el término de laicismo que comulgaba con la experiencia del liberalismo mexicano, adoptada por su maestro Justo Sierra, aunada a ésta postura mantiene en alto el respeto a la permanencia católica en el sector privado, situación que había sido sumamente benéfica para el grupo católico. En cuanto a la familia se refiere, se desprende de su propia experiencia fincada en su primera educación, además, de una sólida base positivista que consideraba a la familia como una unidad fundamental.

Con referencia a su visión histórica, me he centrado en el catolicismo y el desarrollo de la educación en México, apoyándome en sus trabajos *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas Selectas. Los problemas más importantes del mundo y de México; Las cuatro grandes crisis de la educación en México a través de los siglos y Apuntes sobre la colonia*. Para Ezequiel A. Chávez la religión católica y la educación se explicaban, como dos entidades unidas dentro de la construcción histórica de México, colocando a la Colonia, como la integradora de caracteres que representaban a la sociedad mexicana; entonces, la Iglesia Católica fungía como la institución promotora de la integración, de ahí su importancia dentro del proceso educativo.

Ezequiel A. Chávez reconoció cuatro crisis educativas en México, el Calmécac y la educación prehispánica, la crisis educativa propiciada por la conquista, el ascenso del liberalismo y el ascenso del socialismo educativo; de igual manera, consideraba que el rescate de la educación lo enarbolaría la Iglesia Católica dentro de la consolidación de la colonia, hace una crítica abierta al liberalismo y al positivismo, doctrinas que permearon los ideales educativos de su época formativa en la Escuela Nacional Preparatoria. Esta revisión histórica que él realizó, dio forma a su crítica del sistema socialista, que él desacreditaba por enfrentar a la religión católica.

Los trabajos de investigación Jorge Adame Goddard *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos* y de María Gabriela Aguirre Cristiani *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social (1913-1924)*,

lograron consolidar en mí, el interés por indagar sobre la situación de la problemática Estado – Iglesia en México, relacionándolo con el pensamiento de Chávez, sus obras son de vital importancia para la investigación del conflicto Estado- Iglesia entre los siglos XIX y XX. A esta revisión historiográfica se suma el estudio de Rosa Nidia Buenfil Burgos y María Mercedes Ruíz Muñoz, *Antagonismo y articulación en el discurso educativo: Iglesia y gobierno (1930-1949 y 1970-1993)*, quienes plantearon un estudio de caso de dos momentos históricos que definieron las dinámicas entre el Estado y la Iglesia en el siglo XX, la reforma socialista en 1930 y el replanteamiento del papel de la Iglesia a finales de siglo.

Dentro de esta revisión, la obra de Jean Meyer *La cristiada*, es un elemento básico de la historiografía sobre el conflicto Estado-Iglesia en el siglo XX, es un apoyo elemental para delinear los puntos centrales de la guerra desatada durante el periodo presidencial de Plutarco Elías Calles. El trabajo de John A. Britton, *Educación y radicalismo en México*, también significa un elemento importante para el estudio de la educación socialista en la década de 1930, que da la pauta inicial para rescatar datos significativos, para la interpretación del contexto mundial en relación con el caso mexicano.

En último lugar, la investigación de Susana Quintanilla y Mary Kay Vauhan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, me brindaron las coordenadas finales para reconocer que el camino que había trazado previamente en la selección de fuentes, era el adecuado para reconfigurar mi interpretación del contexto histórico en relación con la obra de Ezequiel A. Chávez, ya que consideran que las obras anteriormente mencionadas, son parte aguas para el estudio del conflicto Estado-Iglesia durante el siglo XIX y XX.

Las obras que me permitieron establecer un lazo entre los temas Estado, Iglesia y Educación, para ir dando sentido a la investigación y poder interpretar la obra de Chávez, fueron la obra de Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, quien hace una revisión sobre el término de modernidad, revisando la filosofía de la Ilustración y el positivismo; Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional*

durante la revolución mexicana, en el trabajo de Garciadiego se reconfigura los problemas centrales de la Universidad Nacional durante sus primeros años, además retoma la labor de Ezequiel A. Chávez para argumentar su importancia dentro de la creación de la institución universitaria. En última instancia, el estudio de Laura Angélica Moya López, *La nación como organismo. México su evolución social 1900 -1902*, obra que me permitió tejer un lazo entre Chávez y sus contemporáneos hacia inicios del siglo XX, de tal suerte, que me brindó los recursos necesarios para rescatar el tema del positivismo en la obra que Chávez presentó hacia la década de 1930.

Primera parte

Capítulo I. Ezequiel A. Chávez frente al positivismo

1. Inicio

El siglo XIX es parte aguas en la historia de México Moderno, es un siglo de rupturas y de reestructuración, es un siglo total y de cambios. El ideal del Estado como rector y garante de los derechos del hombre en conjunción con el predominio del pensamiento francés, darían la tónica del decimonónico mexicano dentro de la élite política, cultural y social. El ideal máximo con el que se ha identificado el diecinueve será la creación del Estado Moderno, del Estado laico, la creación de una sociedad civil, regida por leyes de hombres y no de Dios, su obra máxima, la constitución de 1857, la forma de insertar esa idea en una sociedad, la *Educación*.

El objetivo de este capítulo es recuperar de forma breve los datos históricos que describen la problemática general del conflicto Estado- Iglesia durante el siglo XIX, con la finalidad de mostrar el contexto del problema a abordar, asimismo, se busca ilustrar los primeros años de vida de Ezequiel A. Chávez hasta su salida de la administración porfirista, retomando el debate religioso del cual fue objeto durante este primer lapso de su vida.

La condicionante para retomar el conflicto conservador- liberal de la primera mitad del siglo XIX dentro de este primer análisis, surge a partir del interés de establecer una coyuntura histórica, entre el rompimiento de una tradición cultural y la imposición de un nuevo paradigma. Para mi esquema de análisis, retomar brevemente el acontecer político-religioso, se vuelve un punto de partida para elaborar una interpretación desde la posición del discurso chavista, para abordar más adelante, la visión particular que tenía de la Ilustración y el rompimiento que generó en la cultura mexicana.

2. Antecedentes. De la incertidumbre política a la *pax porfiriana*.

Para finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la educación en Nueva España sufrió cambios graduales que definieron la influencia de la filosofía de la Ilustración. Con el ascenso del régimen Borbón se gestó la modernización educativa, esta movilización en materia educativa continuó durante las Cortes de Cádiz, en donde uno de los objetivos centrales fue la instrucción pública. Estos acontecimientos nos marcan un cambio en la educación de corte tradicional en dirección a la modernización apoyada en la filosofía de la Ilustración¹.

Con la llegada de Valentín Gómez Farías a la presidencia de la república, se dio continuidad a las líneas marcadas por el reformismo Borbón, por ejemplo, se estableció la educación pública con las Leyes del 21 y 23 de octubre de 1833,² se originaron las primeras limitaciones al poder clerical. Al intentar secularizar la enseñanza, se incautaron los bienes de la Iglesia, se reformaron los órdenes religiosos e impulsaron la desaparición de la Universidad Nacional y Pontificia, vista como una institución retrógrada,³ que no sustentaba conocimientos prácticos o necesarios, cabe destacar que la Universidad ya había sido blanco de críticas durante el periodo Borbón; pronto estas medidas causaron impopularidad en la población.⁴ Así que el 24 de abril de 1834, Santa Anna derogó las reformas y suprimió el congreso que las develó y puso nuevamente en funcionamiento a la

¹Rosalina Ríos, "Ausencia y presencia de colegios jesuitas en la educación superior de México: San Ildefonso y San Gregorio (1800-1856)", en Perla Chinchilla *Coord.*, *La restauración de los jesuitas, siglos XVIII y XIX*, México, Universidad Iberoamericana y otras, 2013, pp. 289-292.; "Secularización, centralización y configuración de un sistema de instrucción pública en México, primera mitad del siglo XIX (1812-1854)", en Joaquín Santana Vela y Pedro S. Urquijo Torres *Coord.*, *Proyectos educativos de la colonia al México independiente*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2015, pp. 269-271.

²Fernando Solana, *coord.* *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*. 2 ed. México, Fondo de Cultura Económica – Secretaría de Educación Pública, 2011. p.1.

³Patricia Ducoing Watty, *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954 T. 1*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1990, p. 23.

⁴Cristian Miguel Rosas Iñiguez, *La educación de médicos e ingenieros en la reforma educativa de la Ciudad de México 1833-1834*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, 2015. P. 3-13.

Universidad.⁵ En 1843 Manuel Baranda llevó a cabo una reforma en materia educativa, la cual optaba por el estudio de la filosofía moderna así como la separación de las instituciones de enseñanza secundaria y preparatoria⁶.

La dinámica de la primera mitad del siglo XIX en México, estuvo marcada por una lucha política que pretendió dar forma a la estructura que regiría la vida nacional, dentro del debate político se planteaban la cuestión sobre qué papel debía tener la institución religiosa dentro del Estado independiente, se movilizaron discursos en torno a esta problemática, sumándose a esta dinámica se posicionaba el asunto educativo, que ante los cambios políticos se insertaban modelos de enseñanza adecuados a los regímenes en turno⁷.

Los múltiples cuestionamientos a Santa Anna derivados del conflicto con Estados Unidos de América y Francia,⁸ fueron el polvorín de descontentos, que obligarían a Juan Álvarez a proclamar el Plan de Ayutla en 1854 y al cual se unirían hombres letrados como Benito Juárez, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto e Ignacio Comonfort, que se proclamaban en contra de la dictadura de Santa Anna; además, serían ellos los artífices del liberalismo mexicano que propiciarían un cambio en la política mexicana. Con la salida de Santa Anna, era necesario

⁵ Margarita Moreno Bonett, *Los derechos humanos en perspectiva histórica. De los derechos individuales a los derechos sociales 1857-1917*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 88-89; Carlos Francisco Martínez Romero, "Las reformas de 1833. ¿Reformas Masónicas?" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras – Recinto Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2009, pp. 149-150; Patricia Ducoing Watty, *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954 T. 1*, p. 24;

⁶ Rosalina Ríos. "Inserción y desarrollo de los estudios de artes en los Institutos y Colegios de México durante la primera mitad del siglo XIX", en Enrique González González coord., *Estudios y estudiantes de filosofía. De la Facultad de artes a la Facultad de Filosofía y Letras (1551-1929)*, México, IISUE-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/El Colegio de Michoacán, 2008, pp. 405-425.

⁷ Rosalina Ríos "Secularización, centralización y configuración de un sistema de instrucción pública en México, primera mitad del siglo XIX (1812-1854)", en Joaquín Santana Vela y Pedro S. Urquijo Torres Coord., *Proyectos educativos de la colonia al México independiente*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2015, pp 276-286.

⁸ María del Carmen Vázquez Mantecón, "Santa Anna y su guerra con los angloamericanos. Las versiones de una larga polémica", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 2, julio-diciembre 2001, p. 23-52.

imprimir un nuevo sello constitutivo que moldeara leyes en relación con los ideales del liberalismo.⁹

La Constitución de 1857, consolidó el discurso del liberalismo en México. Para guiar las leyes mexicanas en lo subsecuente, se planteó una separación más real de la Iglesia y el Estado, con ello, se desataron reacciones en contra de los ideales planteados en ella. El papa Pío IX condenó la *Carta Magna* mexicana, ante la reacción, Ignacio Comonfort envió a Ezequiel Montes a Roma para intentar un arreglo con el papado, en tanto la Iglesia excomulgaba a aquellos que juraran la Constitución, ya los funcionarios se les obligaba de igual forma a jurarla so pena de ser removidos de sus puestos.¹⁰ En este ambiente de intolerancia, el presidente Comonfort no encontraba el punto medio para poder llegar a un acuerdo, los liberales lo consideraban débil de acción y los conservadores lo veían como un liberal. El presidente consideró que los postulados de la Constitución no hacían justicia de la realidad que se vivía; con apoyo del general Félix Zuloaga, desconoció la Constitución de 1857 y dio un golpe de Estado, encarcelando así a Benito Juárez. El 11 de enero de 1858 Comonfort fue traicionado, Zuloaga tomó el cargo como presidente y las fuerzas conservadoras, entre ellas las Iglesias, toman control administrativo del país,¹¹ lo que daría inicio a la Guerra de Reforma.

Con la llegada de Juárez a la presidencia, se implementa una política de cese a los pagos de la deuda externa con Francia, Inglaterra y España, asimismo, expulsa a los representantes de España, Guatemala, Ecuador y al nuncio papal por haber apoyado a los sublevados; en el periodo de 1859 a 1863 se presentaron

⁹ Margarita Moreno Bonett, *Los derechos humanos en perspectiva histórica. De los derechos individuales a los derechos sociales 1857-1917*, pp. 108-117.

¹⁰ Patricia Galeana, "Del Estado confesional al Estado Laico" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo Coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras – Reciento Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2009, pp. 23-31.

¹¹ Margarita Moreno Bonett, *Los derechos humanos en perspectiva histórica. De los derechos individuales a los derechos sociales 1857-1917*, pp. 155-157; Patricia Galeana, "Del Estado confesional al Estado Laico" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo Coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, p. 31.

las Leyes de Reforma, las cuales fueron tajantes en impulsar la separación entre la Iglesia y el Estado, generando descontentos mayúsculos.¹²

Las leyes juaristas que se expidieron fueron, principalmente, las siguientes: Ley de nacionalización de los Bienes Eclesiásticos, de 12 de julio de 1859, que privó a la Iglesia de su poder económico y convino a los liberales por su precaria situación financiera; al privar a la Iglesia de su poder económico disminuía el apoyo a los conservadores; Ley del Matrimonio Civil, de julio de 1859, que estableció el matrimonio como contrato y la separación de los negocios civiles y eclesiásticos. Ley Orgánica de Registro Civil, de julio 31 de 1859, que confirió al Estado el registro de julio 31 de 1859, que confirió al Estado el registro de diversos actos del estado civil de las personas que estaban reservados a la Iglesia; Ley sobre Libertad de Cultos, de 4 de diciembre de 1860, que consagró de manera expresa esta libertad y protegió el ejercicio de cualquier culto religioso en el país¹³.

Los países europeos no estaban dispuestos a ceder ante el cese del pago de la deuda externa, en consecuencia, lanzaron a sus tropas a ocupar territorio mexicano. La salida de Juárez de la capital en mayo de 1863, marcaría el inicio del Segundo Imperio mexicano. El hombre al que se le confirió el mando para encabezar el Segundo Imperio Mexicano, fue Maximiliano de Habsburgo, a conveniencia del Napoleón III y sus intereses por continuar la carrera de su antecesor, así como el papa Pío IX, que se había pronunciado en contra de la Constitución de 1857. Sin embargo cabe destacar lo siguiente, Maximiliano era un hombre ilustrado y compaginaba con las ideas que los mismos liberales

¹² Margarita Moreno Bonett, *Los derechos humanos en perspectiva histórica. De los derechos individuales a los derechos sociales 1857-1917*, p. 59; Patricia Galeana, "Del Estado confesional al Estado Laico" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, p. 32-35.

¹³ Salvador Valencia Carmona, "La proyección histórica de la Constitución de 1857" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras – Reciento Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2009, pp. 43-44.

mexicanos enarbolaban, además, durante su periodo de gobierno, muchas de las propuestas contenidas en las Leyes de Reforma fueron rescatadas, como la libertad de religión. En 1854 sería enviado desde Roma el nuncio papal Pedro Francisco Meglia, para entablar un diálogo con el emperador, pidiendo se estableciera la intolerancia de cultos, entre otras cuestiones, pero el nuncio papal regresó a Roma sin el resultado deseado. La figura de Maximiliano representó las imperantes ideas liberales en el mundo occidental y en el cambio de las mentalidades.¹⁴

El emperador fue abandonado por sus compatriotas y por el grupo conservador que veía en él a un liberal más. Con la ejecución de Maximiliano de Habsburgo y sus colaboradores Miguel Miramón y Tomás Mejía, el poder vuelve a concentrarse en Juárez. La década de 1860 fue de incertidumbre, aun cuando Juárez logra restablecer el gobierno, la unidad nacional era un punto inconcluso.¹⁵

El liberalismo había triunfado sobre el conservadurismo, la Constitución de 1857 se volvería el paradigma, en el cual giraba la esperanza de la construcción de un nuevo proyecto de nación y, las leyes de Reforma lo confirmaban. La política de Juárez, aún cuando enarbolaba la bandera del liberalismo, fue conciliadora en cuanto al culto externo y estuvo imposibilitado para cumplir con el rigor deseado las *Leyes de Reforma*,¹⁶ sin embargo, la unificación del país debía sustentarse con base a sus leyes y una identidad fijada a partir del espíritu patrio, no a partir de una identidad religiosa, para ello era necesario sustentar una educación que permitiera a la sociedad entender plenamente estos ideales e integrarse al *espíritu nacional*.

Juárez desarrolló una serie de cambios en materia educativa, Antonio Martínez de Castro fue designado Ministro de Justicia e Instrucción Pública y

¹⁴ Margarita Moreno Bonett, *Los derechos humanos...*, pp. 163- 188.

¹⁵ Andrés Lira y Anna Staples, "Del desastre a la reconstrucción republicana, 1848-1876" en Velásquez García, Erik. Et.al. *Nueva historia general de México*. México, El Colegio de México, 2010, pp. 464-478.

¹⁶ Patricia Galeana, "Del Estado confesional al Estado Laico" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, p. 35.

Bellas Artes, a su vez él organizó una Comisión de Instrucción Pública encabezada por Gabino Barreda y formada por Pedro Contreras Elizalde, Francisco Díaz Covarrubias, José Díaz Covarrubias, Eulalio M. Ortega e Ignacio Alvarado. El 2 de diciembre de 1867, se publicaba la *Ley Orgánica de Instrucción Pública*. Con esta ley se impulsa, integra y unifica la instrucción, se imprime el carácter científico, se sustenta un método para su enseñanza y, por supuesto, se afirma el principio de desarticulación religiosa frente al Estado.¹⁷

Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada, junto con los hombres que dieron forma al proyecto liberal, de la primera mitad del siglo XIX y que habían repercutido hasta las tres cuartas partes del mismo, pertenecían al séquito de liberales educados en Seminarios, Colegios o Institutos. Con el pasar de los años, los nuevos liberales se distanciaban de estos hombres y surgiría una clase que se amalgamaba en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria, representante de una clase media nacida del Porfiriato y en la víspera del siglo XX, por tanto una ruptura substancial se generaría en el ritmo educativo del país cuando, amparado por el Plan de Tuxtepec y después de su triunfal Batalla de Tecuac, el General Porfirio Díaz se afirma en el poder. Inicia su mandato el 28 de noviembre de 1876, y bajo su gobierno la dinámica educativa tomaría tintes que definirían la vida educativa de la nación.

Con la llegada de Díaz al poder, la promesa de los ideales liberales iba alcanzándose, la paz porfiriana estableció la seguridad y la confianza necesaria para mantener una estabilidad dentro de las estructuras sociales, políticas educativas y económicas. El Porfiriato está marcado por una serie de impulsos a diversos sectores, como es propio de la dinámica del desarrollo industrial que se gestó en el siglo XIX, México entró a la orquesta de esta magnífica sinfonía, permitiendo la entrada del capital extranjero, que a su vez impulsó diversas industrias al interior del país. Estas nuevas exigencias no sólo reclamaban mano

¹⁷ Salvador Valencia Carmona, "La proyección histórica de la Constitución de 1857" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo Coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras – Reciento Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2009p. 49.

de obra, sino que además, era necesario configurar un sistema educativo que hiciera frente a las diversas necesidades de la industria; una respuesta firme a éste punto se dio con el surgimiento de la escuela técnica industrial.¹⁸

Otras de las exigencias que se dieron en torno a la instrucción, fue la de adaptarla al nuevo orden surgido bajo el esquema de las revoluciones liberales y la creación del Estado como benefactor del conocimiento, implicando formar la razón crítica en los ciudadanos, evitando así la formación confesional y fomentando con ello una postura laica. Estos supuestos serían la punta de lanza de los estados liberales, que pretendían esclarecer una separación de poderes; durante el Porfiriato, las tendencias del liberalismo que habían emergido en la primera mitad del siglo XIX, fueron perfilando hacia otras direcciones, por ello podemos reconocer un liberalismo cambiante que respondía a las necesidades del régimen.

Una de las grandes ganancias en el campo de la instrucción durante el gobierno de Porfirio Díaz; fue el asentamiento de bases mínimas para la creación de un sistema educativo, que ante los constantes conflictos armados y revueltas políticas, había resultado una tarea compleja. La educación en el Porfiriato quedó a cargo de Ignacio Ramírez, Protasio Pérez de Tagle, Juan N. García, Ignacio Mariscal, Ezequiel Montes, Joaquín Baranda y Justino Fernández. Justo Sierra sería el primer Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien además de ser un hombre con un pleno interés por la educación, fue el artífice de la fundación de la Universidad de México en conjunto con Ezequiel A. Chávez. Jorge Vera Estañol fue el último Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes del régimen.

Este panorama general del problema Estado-Iglesia, que se suscita durante más de la primera mitad del siglo XIX, será el punto de partida para iniciar un breve recorrido dentro de un binomio, que definió la estructura del pensamiento laico dentro de la sociedad mexicana. En un primer momento, el cuestionamiento

¹⁸ Jorge Padua N, "La educación en las transformaciones sociales", Pablo Latapí Sarre *Coord.*, *Un siglo de educación en México*, T.1, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 89.

de la tradición religiosa en México que se fue configurando de forma gradual, llevó a una separación dispuesta en la *Carta Magna*, que resumía además, la reflexión temporal que se había ido elaborando al respecto sobre este tema, sin embargo también cabe reflexionar que el rigor que podía suponer la Constitución de 1857, no marcó del todo un rompimiento con la tradición católica en México, aunque dicha afirmación no pretenda ser novedosa, conjugándola con el pensamiento de Ezequiel A. Chávez, sugiere un análisis particular en cuanto a la permanencia de la tradición.

3. Positivismo, los nuevos liberales.

El positivismo en México fue una importante adaptación del positivismo francés, ya que éste debía atenerse a las características de la sociedad mexicana. Porfirio Díaz continuó con el legado que Juárez había comenzado y el positivismo se convirtió en la filosofía de Estado, desde sus cimientos dentro de las instituciones educativas, hasta el camino por el cual se guiaba el “orden del estado porfirista”. Gabino Barreda fue el primer lazo con Francia. Pierre Laffitte, heredero de Augusto Comte,¹⁹ reconoció a Barreda el representante de positivismo en México, contribuyendo a un desarrollo contextualizado en las necesidades mexicanas.²⁰

La “Oración Cívica” pronunciada por Gabino Barreda, es la proclama de la victoria del orden liberal, en ella se plasma el eje rector del positivismo que él planteó, así como la visión histórica de la evolución del pueblo mexicano. Para Gabino Barreda la independencia es un momento clave en la historia de México, es un rompimiento violento en busca de una emancipación mental, el clero es la representación del enemigo que encabezó ideas retrógradas, supersticiones y el arma que el gobierno español usó para mantener el estado de retroceso durante la Colonia. La Colonia, representa el *estado teológico* que Augusto Comte plantea en

¹⁹ Luis Eduardo Primero Rivas, “Recuento del positivismo: bosquejo de su historia y tendencias a finales del siglo XIX” en Mauricio Beuchot Puente, *Perfil de la nueva epistemología*, pp. 27 y 28.

²⁰ Moisés González Navarro, *Sociedad y cultura en el porfiriato*, México, Consejo Nacional para la cultura y las artes, 1994, pp. 169-179.

su teoría de los *tres estadios*. El partido liberal es el encargado de luchar contra el clero, para poder acceder al progreso y la modernidad: “La superstición, que tal vez sentía su debilidad, evitaba encontrarse con su adversario y cediendo palmo a palmo el terreno que no podía defender aparentaba no comprender, o de hecho no comprendía que esa retirada continua también era su derrota”.²¹

Cabe destacar que, el nuevo grupo liberal, que se había asumido como el rector del orden en el país, era muy distinto al grupo liberal que había enarbolado la bandera de la Constitución de 1857 y con el cual se identificaba Gabino Barreda, Leopoldo Zea lo planteó como un grupo liberal-conservador-, que buscaba el fin de la anarquía que había reinado por más de cincuenta años en el país, pero su fórmula para resolver dicho problema era el orden, poner orden a partir de la doctrina positivista y garantizar el desarrollo del país.²²

Ernesto Meneses Morales hace una clara separación entre liberales y positivistas, que voy a retomar a continuación. Los liberales consideraban a la razón el ángulo principal en la vida del hombre, buscaban la igualdad, apelaban a la bondad humana y a la tolerancia, eran partidarios del individualismo y la libre empresa, además; de exigir un gobierno legítimo. Para los positivistas la guía para la verdad era la inducción y la observación, bajo un esquema del positivismo evolucionista, defendían una sociedad fuerte y por ende, el gobierno era el benefactor de los grandes progresos.²³ La generación de los liberales, había estado influenciada por las ideas de la Ilustración y la emancipación de la razón del dogma religioso, mientras que los positivistas, buscaban una ley que guiara el conocimiento y en el que se sustentaran los saberes científicos.²⁴

²¹ Gabino Barreda, *Oración Cívica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, p. 10.

²² Leopoldo Zea, *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 233-252.

²³ Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México. 1821-1911*, p.792; Salvador Martínez Dela Rocca, *Estado, educación y hegemonía en México*, México, Secretaría de Educación Pública-Miguel Ángel Porrúa, 2010, pp. 103-128.

²⁴ Sin embargo, pese a la comparación que se ha destacado en el párrafo anterior, debe enfatizarse la sucesión filosófica del liberalismo, entendiéndolo como una base inicial de la doctrina positivista.

El nuevo régimen era adecuado para el grupo positivista, los nuevos liberales habían dejado a un lado el estadio teológico, para dar paso al positivo y lo defendían con el mismo fervor que un católico fanático. El ideal era unificar al país bajo un espíritu nacional, para lograrlo era indispensable educar a la población y darle las bases necesarias, para construir una sociedad basada en los ideales progresistas, así como, en un gobierno de orden constitucional.

El positivismo como filosofía, permitía la concepción del conocimiento a partir de leyes constitutivas, que afianzaran el saber basado en posturas científicas, con el fin de explicar una realidad determinada; reduciéndola a una fórmula lógica e inamovible. Parte del problema esencial, generado de una visión global del desarrollo y constitución de un Estado, surgido después de las revoluciones liberales, sería el generar instituciones educativas que sustentaran esta nueva organización. La principal herencia del positivismo sería la constitución de instituciones que albergaron los múltiples conocimientos humanos, lanzando la posibilidad de entablar un conocimiento basado en la razón, apelando al método empírico y construyendo los fundamentos académicos dentro del Estado Moderno. Partiendo entonces de esta idea, el positivismo generaría ambientes de aprendizaje que permitieran unificar un ideal dentro de las esferas académicas y que solidificara el régimen liberal que estaba creciendo.

Justo Sierra consideró que primero debía establecerse en el pueblo la educación adecuada, para poder entender el trasfondo constitucional;²⁵ de cierta forma, los años de inestabilidad política, en los cuales la educación había sufrido grandes rupturas, dieron pie a la necesidad de buscar una prosperidad política que contribuyera a la reestructuración del sistema educativo; la educación, a su vez, era la forma de acceder a esas ideas que habían sido plasmadas en la Constitución de 1857.

La Escuela Nacional Preparatoria había sido la institución que por antonomasia representaba al positivismo; fue el semillero de las nuevas generaciones educadas en un país en *orden* y bajo el ideal positivista. En este

²⁵ Moisés González Navarro, *op. cit.*, pp.169-179.

sentido, sería la Escuela Nacional Preparatoria el pináculo del positivismo y el parte aguas para abrir una brecha educativa en México. El positivismo fomentó la construcción del conocimiento en torno a teorías que tenían como fin, generar certeza sobre el estudio del mundo y de lo humano; asimismo, se cimentó una institución académica que revitalizó el impulso educativo, tras décadas de inestabilidad política, económica y social.

Sin embargo, la tendencia positivista trastocaba fibras sensibles definidas en valores tradicionales, sobre todo de aquellas sociedades – como la mexicana- que se constituían con base en una tradición religiosa, para entender este contexto debo generar una acotación directa a la doctrina de los tres estados de Augusto Comte, recordando cómo su base teórica sustituye a la religión como una forma de hilo conductor de la sociedad, dotando a la certeza científica de ese valor desplazado.²⁶

Retornando al contexto preparatorio y para entender la problemática que agitó a la sociedad conservadora, la institución se fundamentaba en las matemáticas, complementando con ciencias naturales, sociales e idiomas, en tanto la filosofía fue reducida únicamente a temas de lógica, ideología y moral. En 1875 Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Juan A. Mateos, Ignacio Manuel Altamirano y Justo Sierra, argumentaron la necesidad de contar con un curso de filosofía, Prieto y Juan A. Mateos lograron como diputados autorizar dicha cátedra, sin embargo en 1879 se transfirió a la Escuela Nacional de Jurisprudencia por considerarla dificultosa para alumnos de preparatoria.²⁷

Al poco tiempo la Escuela Nacional Preparatoria fue atacada por la prensa católica, dividiendo la opinión pública, pues al parecer la estrechez del programa en materia filosófica y su visión de la ciencia como fundamento de todo conocimiento había provocado el descontento en algunos estudiantes. Ezequiel Montes, Ministro de Justicia e Instrucción, pretendió reformar en 1881 la ley

²⁶Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 363-365.

²⁷Moisés González Navarro, pp.169-179.

vigente de 1869 en materia educativa, atacando al positivismo y con la intención de desaparecer la Escuela Nacional Preparatoria.²⁸ En ese momento Justo Sierra defendió la institución educativa en su revista *La Libertad*, trinchera indudable de este pensador; tal vez por eso se piensa que Sierra inició el proyecto de la Universidad y la Escuela de Altos Estudios, con el fin de reafirmar el positivismo.²⁹

Otra confrontación dura sería la elección del libro de lógica de la Escuela Nacional Preparatoria. En 1880 Manuel González había sustituido el texto de Bain por el de Tiberhein, el replanteamiento de este libro favorecería a la opinión pública influenciada por la Iglesia, el libro de Bain negaba la posibilidad de la vida posterior a la muerte, era anticonstitucionalista y atacaba la libertad de conciencia, al menos eso argumentaban Ignacio Manuel Altamirano y José María Vigil desde la revista *La República* y el *Monitor Republicano*.³⁰

Justo Sierra, no estaba dispuesto a dejar atrás la institución preparatoriana y el autor alemán le parecía dificultoso para la enseñanza del alumnado, esto provocó que Altamirano dejara *La Libertad*. Fue dos años más tarde cuando José María Vigil³¹ propuso el texto de Paul Janet; aunque ciertamente el libro provocaba un desajuste en la forma en cómo trataba ciertos temas de metafísica, por lo que finalmente el libro no fue aprobado. Porfirio Parra, Francisco G. Cosmes, Gabino Barreda, Justo Sierra y Telésforo García no estaban dispuestos a ceder el poder del positivismo, y menos bajo la presión de una Iglesia reaccionaria.

En esta serie de sucesos que enmarcaron la polémica positivista, la nueva educación contrastaba con el orden tradicional de la sociedad, además, la tradición permeaba el pensamiento de algunos intelectuales que conformaban la plantilla docente en la Escuela Nacional Preparatoria. Dentro de este marco es

²⁸ Moisés González Navarro. *Sociedad y cultura en el porfiriato*, p.181; Patricia Ducoing, *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954*, T.1, pp.37-41.

²⁹ Patricia Ducoing, *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954*, T.1, p.39.

³⁰ Moisés González Navarro, *Sociedad y cultura en el porfiriato*, pp.184-186; Patricia Ducoing *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954*, T.1, p. 40.

³¹ Evelia Trejo "Una palanca para mover la historia" en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord., *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras – Recinto Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2009, pp.595-602.

importante hacer notar que en México la aparición de una oposición al positivismo se generó dentro de varios ámbitos, entre ellos el académico, al cual perteneció Chávez, por otro lado, también se encuentra el grupo católico, que veía en la doctrina una amenaza. Este cuadro me lleva a recordar esa fórmula de conservadores *versus* liberales luchando por la permanencia de un paradigma y la implantación de otro, sin duda es muy frecuente el arrastre de la conciencia hacia el sentido de la modernidad que cada época se va elaborando,³² en el caso de nuestro intelectual a analizar, Ezequiel A. Chávez se mostró como protector de un orden social tradicional.

Ahora bien, mi intención en este apartado ha sido retomar una breve revisión del positivismo como eje educativo; al estudiar la obra de Chávez y algunos de sus contemporáneos, se notará el uso de la misma o la crítica hacia ella, que sin lugar a dudas, constituyó la base de su formación educativa. El positivismo será usado en sus obras históricas como un hilo conductor en un nivel teórico, pero a su vez, constituye un factor de crítica filosófica muy importante.

4. Ezequiel A. Chávez y su formación dentro del positivismo

Ezequiel Adeodato Chávez nació el 19 de septiembre el 1868, en el Estado de Aguascalientes, perteneció a la generación educada bajo las influencias positivistas, hijo del *porfiriato* y del siglo XIX, su pensamiento y su trabajo fueron fundamentales para la educación mexicana. Funcionario, educador, filósofo e historiador, son algunas de las características que se le atribuyen. Chávez forjó el pensamiento mexicano y respondió a las problemáticas de su tiempo, siempre atesoró las enseñanzas que le transmitieron sus padres, hijo de un hogar católico,

³² Guillermo Zermeño Padilla, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, Colegio de México - Centro de Estudios Históricos, 2010, pp. 43- 55. Expone el autor el concepto cambiante de modernidad en relación a la época en la que se estudia, los valores asignados al paradigma de modernidad se movilizan de acuerdo a las características de la sociedad y los cambios que de ésta derivan.

defendió el sentido religioso frente al Estado; en resumen, un gran humanista mexicano.³³

Su Padre, Ignacio T. Chávez fue un ciudadano importante para Aguascalientes, nacido en 1838, era médico, una profesión liberal que empujaba una clase media ascendente; ayudó en su Estado en ámbitos de salud, logró que el Ferrocarril Central pasara por la capital del Aguascalientes, reorganizó las instituciones educativas y fue Director del Instituto de Ciencias y Artes, también destacó como funcionario público.³⁴

Sobre su madre, Guadalupe Lavista de Chávez, se le reconoce por ser una mujer bondadosa y servicial, a ella le debe Chávez sus primeros estudios, ya que lo inició en la lectura a la edad de tres años. Podemos describir a la familia Chávez Lavista como tradicionalista, buscaba inculcar buenos valores sociales y católicos a sus hijos; para este estudio es importante considerar el factor familiar que envolvió a Ezequiel A. Chávez y que dotaría de una fuerte influencia a lo largo de su vida.

En el cuento infantil *Senderos de Antaño Derroteros de Ogaño* escrito por Ezequiel A. Chávez, puede apreciarse tradición educativa en la familia que precedió a nuestro autor, su bisabuela era maestra y su padre impulsó la educación en su estado natal,³⁵ para la familia Chávez la primera educación estuvo bajo la tutela de los padres, para quienes inculcar buenos valores a los hijos y el sentido de hacer el bien, era tarea que sus bisabuelos, sus abuelos y sus padres habían llevado a cabo gustosos:

Los dos, no solo me dieron la vida, dijo el abuelo, no solo me atendieron cuando era niño. No solo me curaron y me velaron cuando estuve

³³ Ezequiel A. Chávez, "México, Francia y el mundo latino", Fondo EACH, Caja 3, Exp. 24, Doc. 16, foja 4. Chávez alude a su infancia marcada por una época de paz, como parte de una generación que no perteneció a la revolución liberal.

³⁴ [S.A] *Breves notas de la vida de Ezequiel A. Chávez 1868-1946*, México, 1967 p.5; Leticia Chávez. *Recordando a mi padre, T. 1*, 10 vol., México, Asociación Civil "Ezequiel A. Chávez", 1964, pp. 21-36.

³⁵ Ezequiel A. Chávez, *Senderos de antaño derroteros de ogaño, Asociación civil "Ezequiel A. Chávez"*, 1947, pp. 53 -57.

enfermo. Mi mamá me enseñó a leer. Mi papá me enseñó a escribir. Los dos me educaron. Los dos me hicieron hombre. Los dos me formaron, y por ellos es por los que pude trabajar. Su ejemplo me sirvió para educar a mi hijo, 1) el papá de Usd. Sin ellos no me hubiera hecho un hombre honrado yo no hubiera podido ayudar a su papá (el papá de los niños) ni él hubiera sido un hombre de provecho.³⁶

Ezequiel A. Chávez, convencido de que la primera enseñanza y los primeros valores se transmiten en el núcleo familiar, a éste concernía la enseñanza en la religión y este lazo era íntimo dentro de la dinámica social, por ende era la familia el primera unidad educativa que el hombre conocía, este argumento que expresó Chávez se muestra en un paralelismo con la rama católica de pensamiento social: “Le imagino a estos dos abuelos míos íntimamente unidos por sus ardientes creencias religiosas, por su culto a la Virgen del Refugio; por su devoción al trabajo y por su inclinación a la música”.³⁷ Este modelo educativo del cual fue partícipe Ezequiel A. Chávez, sería desde su visión pedagógica, el pilar de la primera educación en el hombre, por ello apelar a su experiencia bajo la tradición familiar católica, será fórmula definitiva, para entender su construcción del ideal educativo.

Sus estudios primarios los realizó en el estado de Aguascalientes, él y su hermano Samuel los llevaron a cabo con Don Basilio Ocampo. Ya en la Ciudad de México inició sus estudios preparatorianos en el año 1881, en el Instituto Anglo-Franco-Mexicano de Don Emilio G. Baz, donde cursó sólo el primer año. Esta institución educativa venía a representar los valores cristianos que en la familia Chávez Lavista eran vitales, dice Leticia Chávez haciendo referencia a su abuelo “Para un padre como el suyo, sólo un plantel católico podía satisfacerlo”.³⁸ Posteriormente Samuel y Ezequiel A. Chávez, ingresaron a la Escuela Nacional Preparatoria e iniciaron su tránsito intelectual por filosofía del

³⁶ *Ibid.*, p.56.

³⁷ Leticia Chávez. *Recordando a mi padre*, T.1, p.21.

³⁸ *Ibid.*, p.56.

Estado. La familia Chávez formaba parte de la clase media ascendente en la Ciudad de México.

A los dieciséis años el gusto por las letras llevó a Ezequiel A. Chávez a reunirse con sus compañeros, quienes en 1884 fundan el Liceo Mexicano. Ingresando en segundo año de preparatoria, Ignacio Manuel Altamirano despertó en Chávez el interés por la ciencia histórica. Durante la presidencia de Manuel González se presentó el problema de la deuda externa inglesa, posición que fue defendida por Don Justo Sierra, en respuesta a la postura de Sierra sus estudiantes de historia decidieron dejar la clase; Ezequiel A. Chávez formaba parte de ese grupo de alumnos. Instruido y asesorado por Altamirano, Chávez sustentó su examen extraordinario y mostró respeto a Sierra, en ese momento quizá no se imaginaba sería uno de los colaboradores más importantes de Don Justo dentro de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Cabe destacar que Ignacio Manuel Altamirano se abstuvo de hablar sobre masonería a Chávez,³⁹ y Chávez a su vez la rechazaba: “He considerado siempre como nociva a la masonería, y como cosa pueril sus ritos y sus símbolos [...] Además, yo he sido siempre un hombre libre; lo menos que un hombre puede ser”.⁴⁰

José María Vigil maestro de Ezequiel A. Chávez, le enseñó el tratado de Filosofía Elemental de Paul Janet a la edad de diecisiete años, el cual causó en él sentimientos complejos, esta obra y el estudio de la doctrina de Augusto Comte, le generó un desajuste emocional, de tal suerte que se replanteó el sentido del pensamiento y encontró abrigo en las ideas de Herbert Spencer, pero principalmente en René Descartes:

Tuve la fortuna de que llegaran luego a mis manos dos libros que en seguida consideré inmortales: el *Discurso del Método*, de Descartes y

³⁹ Carlos Francisco Martínez Moreno “Las reformas de 1833. ¿Reformas masónicas?” en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, p.159.

⁴⁰ *Ibid.*, p.67.

los *Primeros Principios*, de Spencer. Fue el primero de ellos el que más que otro alguno me salvó de un posible naufragio espiritual.⁴¹

Estas dos obras lograron sacar a Chávez de la confusión en la que se encontraba, dándole sentido a su pensamiento religioso, ya que en el pensamiento de René Descartes no existe la duda de la existencia de Dios, este es un primer encuentro con los conceptos que darán forma a su filosofía y a la defensa de esa identidad religiosa que protegió hasta el final de su vida; por otro lado, la filosofía de Herbert Spencer generaría una particular visión del mundo sustentada en el positivismo evolucionista, que compaginaría de manera orgánica con su primera formación tradicional.⁴² La línea positivista de la Escuela Nacional Preparatoria fue criticada por diversos frentes a lo largo de su historia. De igual manera, el joven Ezequiel A. Chávez debió confrontar dentro de la misma institución su formación particular basada en la vida familiar y la tradición católica, en contraste con la filosofía que reinaba.

Ezequiel A. Chávez realizó los estudios de Derecho en la Escuela de Jurisprudencia en la Ciudad de México. En 1891 Chávez sustentó su examen profesional, presentando una tesis sobre *La Filosofía de las Instituciones Políticas* y su carrera como abogado iba en ascenso en el bufete de Don Rafael Dondé, sin embargo su vocación por la enseñanza comenzó a ser evidente cuando su profesor Miguel E. Schultz lo inició en el ámbito educativo, eligiéndolo como sucesor de su clase de geografía. En 1893, mediante examen de oposición en la Escuela Superior de Comercio y Administración, Chávez obtuvo la categoría de profesor titular de las asignaturas de Historia General de México y Derecho Constitucional y Administrativo. Manuel Altamirano y Alfredo Chavero fueron sus principales influencias sobre temas históricos; entre sus obras históricas están:

⁴¹ *Ibid.*, p.18.

⁴² Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, Trad. Jorge Hernández Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 2012. pp. 535- 593, En este punto hago una acotación para referir a las diversas reacciones que los autores propone dentro de los modelos educativos positivistas, trayendo a colación las vertientes en las cuales la negación de una tradición religiosa no es necesaria para el establecimiento del positivismo, con ello dejo abierta la posibilidad de juzgar a Chávez no como un intelectual de la negación, sino de una afirmación positivista más neutra y armonizada con sus primeros valores.

Hidalgo; Morelos frente al Océano; Historia de la Educación en México; Los sesenta años de la historia de México; El historiador don Mariano Cuevas; Fray Pedro de Gante; Altamirano Inédito, su novela inconclusa *Atenea*; y *Nociones de Instrucción Cívica*⁴³. Dirigió posteriormente la *Revista de Instrucción Pública Mexicana* fundada en 1886 hasta 1903 y el *Boletín de Instrucción Pública*, de 1903 a 1911.

Ezequiel A. Chávez fue invitado por su antiguo profesor Don Eduardo Ruiz, a reunirse todos los lunes en la casa del Ruiz para compartir el gusto de la literatura junto a literatos e historiadores; posteriormente se extendió la invitación a Chávez para reunirse con su maestro en Uruapan, donde Don Eduardo Ruiz era propietario de la “Quinta Ruiz”, en este lugar pasaría tiempo importante de su vida entre los años de 1891 y 1893. Don Eduardo Ruiz tenía una hija llamada María de los Dolores, la familia de Ezequiel comenzó a extender las invitaciones a María de los Dolores y Ezequiel A. Chávez pidió el permiso debido para seguir adelante con un noviazgo, que culminaría en las primeras nupcias de Chávez.⁴⁴ El 10 de abril de 1894 Chávez contrajo matrimonio con María de Dolores Ruiz y, el 11 de abril de 1895 nacería su única hija, Leticia Chávez, unos días después María de Dolores falleció, sumándose a la pena la muerte de su madre en 1897.⁴⁵ En 1899, teniendo un inminente interés por reanudar una estructura familiar sólida, Ezequiel A. Chávez decidió contraer nuevas nupcias con su prima Eneida.⁴⁶

5. Ezequiel A. Chávez y la primera discusión en torno al catolicismo y la educación

En la década de 1890, Chávez era un profesor dedicado a las actividades académicas, impartía una amplia gama de materias: matemáticas, lógica, moral,

⁴³ Juan Hernández Luna, *Ezequiel A. Chávez. Impulsor de la educación en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 34.

⁴⁴ Leticia Chávez, *Recordando a mi padre*, T.2, pp. 6-29.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 62-73.

historia, geografía, derecho constitucional y derecho administrativo⁴⁷. El 3 de marzo de 1893 fue designado profesor de lógica en la Escuela Nacional Preparatoria, por el ministro de Justicia e Instrucción Pública y Bellas Artes, Joaquín Baranda. Para impartir su cátedra utilizó el libro de texto de John Stuart Mill,⁴⁸ libro que continuaba con la tradición positivista introducida por Gabino Barreda; y ya antes el naturalista Alfonso Herrera había delimitado el margen de poder de la filosofía positivista al utilizar el libro de Paul Janet.⁴⁹

Chávez siguió colaborando con Joaquín Baranda, le fue encargada una labor de importancia particular: un estudio para reorganizar la instrucción pública elemental y la reorganización de la Escuela Nacional Preparatoria.⁵⁰ Como resultado de esta labor, fueron expedidas las Leyes del 3 de junio y 7 de noviembre de 1893, pero fue hasta el 19 de diciembre de 1893 cuando se reorganizó la Escuela Nacional Preparatoria, tras ser revisada por Don Rafael Ángel de la Peña y Don Emilio G. Baz.⁵¹

Dentro de la reorganización que se hizo al plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, que se instauró como ley de 19 de diciembre de 1893, Chávez solicitó impartir materias sobre Moral y Psicología, esto vendría a matizar la educación positivista en la Escuela Nacional Preparatoria, ya que el carácter epistemológico de estas materias se contraponía con los ideales comteanos, Chávez reconoció así su importancia: “De su introducción como asignaturas autónomas incluidas en mi plan, provino la final desaparición del positivismo como único sistema imperante en las ideas normativas de México”.⁵²

Pese al intento de Ezequiel A. Chávez disminuir la influencia del positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria, debemos reconocer que esta filosofía no

⁴⁷ Luis Anaya Merchant, *Ezequiel A. Chávez. Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes- CIEMA, 2002, p.54.

⁴⁸ Nicola Abbagnano, *op. cit.*, pp. 541- 543. Stuart Mill apunta hacia la fundación de una ciencia formada a partir del empirismo.

⁴⁹ Juan Hernández Luna, *op. cit.*, pp. 34-36.

⁵⁰ Héctor Díaz Zermeno, Ezequiel A. Chávez: rasgos de su trayectoria y pensamiento político-educativo. *Perfiles Educativos, Perfiles Educativos*, núm 84, enero-junio, pp. 72-76.

⁵¹ *Ibid.*, p. 53.

⁵² Ezequiel A. Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Apuntes autobiográficos*, 2 Ed. México, Asociación civil Ezequiel A. Chávez, 1968, p.24.

finalizó con su plan de reorganización, y sin duda él mismo no escaparía de mantener una relación con dicha doctrina, como se analizará más adelante a detalle; su hermano menor fue discípulo de Chávez y tuvo la oportunidad de tomar el curso de psicología que se instauró en la Nacional Preparatoria, sobre las clases escribió lo siguiente:

Como hermano menor de Ezequiel (once años) fui su alumno cuando en la Escuela Nacional Preparatoria se implantó, por esfuerzo suyo, el curso de psicología, materia casi desconocida en México [...] justamente en la exposición de las lecciones de psicología que él impartía en la referida Escuela, narraba fenómenos psicológicos que a todas luces pertenecían al campo de la metafísica, pues tuvo una gran inclinación al espiritualismo, sin llegar jamás al absurdo de la negación de la materia.⁵³

Esta carta formó parte de la defensa al honor de Ezequiel A. Chávez, cuando da un voto a favor del laicismo en las escuelas oficiales, dentro del marco de las reorganizaciones que se hacían a los programas de estudio.

Al defender el laicismo en las escuelas oficiales, exacerbó los ánimos de Trinidad Sánchez Santos -un periodista conservador que promovía la doctrina del Catolicismo Social y la Acción Católica –quien publicó en el periódico de procedencia católica *El País*, una opinión sobre el funcionario, estando en desacuerdo con el laicismo propuesto, tachó a Chávez de positivista basándose en un elogio que dirigió años antes a Augusto Comte y de su cercanía con el grupo positivista. En 1897 Trinidad Sánchez Santos consideraba que la religión dotaba de moralidad necesaria al hombre y evitaba la delincuencia. Las escuelas criminalistas implantadas en algunos Estados europeos, no mostraban ningún progreso en relación al combate de la criminalidad, así es como entabla un análisis de las naciones católicas y las que emitían una propaganda anticatólica; las que practicaban el catolicismo mostraban un índice menor de delincuencia en

⁵³ Leticia Chávez, *Recordando a mi padre*. T.2, pp. 46-48. Párrafo tomado de la carta que Tobías Chávez Lavista dirige a Leticia Chávez el día 27 de diciembre de 1963.

relación con aquellas que no, por lo tanto la escuela laica era incapaz de inculcar una moralidad pública.⁵⁴ El fin de la escuela debía ser el bien público, el liberalismo había dotado al hombre de una nueva moralidad y la educación laica, que los positivistas acusaban de neutral era una mera suposición:

El positivismo acusa a la escuela teológica de anticientífica, porque, dice, procede fundándose en verdades 'a priori', es decir, en criterios que consisten en hipótesis no demostradas. Pues sucede precisamente lo contrario, es el positivismo quien procede invariablemente con ese método, que, en el caso de la escuela laica, aparece de relieve. En efecto, ese carácter de 'neutro' dado a la escuela laica, es una mera razón 'a priori', una hipótesis, no solo no demostrada sino indemostrable. Conviene, por lo mismo, examinar este punto ¿la escuela laica puede ser regularmente neutral?⁵⁵

Siendo el maestro un hombre y no un autómatas, debe elegir entre ambas posturas, difícil es que se cumpla un aspecto neutral cuando desde la perspectiva de Sánchez Santos, el maestro habría sido formado bajo una campaña anticlerical, de tal suerte que la neutralidad no podía ser guiada por la conciencia del profesor.⁵⁶

Esta controversia causó un gran malestar a Chávez y a su familia, diversos colegas que se consideraban positivistas no dudaron en declarar que Chávez se mostraba distante a la doctrina.⁵⁷ Me gustaría recalcar el cambio en el pensamiento de Ezequiel A. Chávez a través de los años; durante el régimen porfirista, Chávez era participe en el ámbito privado de la tradición católica, bajo la cual fue educado en sus primeros años; en el ámbito público, sería partidario del laicismo, por ende, en perspectiva general, no hay una contraposición en sus ideas. Precisamente mi

⁵⁴ Trinidad Sánchez Santos "La religión debe enseñarse en las escuelas del estado", *Ezequiel A. Chávez. Obra I*, Recc. María del Carmen Rovira Gaspar. México, EL Colegio Nacional, 2002 pp. 397-417; *id.*, "Sesión 9", *Ezequiel A. Chávez. Obras*, pp.419- 444.

⁵⁵ Trinidad Sánchez Santos, "Sesión del día 12" *Ezequiel A. Chávez Obras*, p. 466.

⁵⁶ *Ibid.*, 668 p.

⁵⁷ *Breves notas de la vida de Ezequiel A. Chávez 1868-1946*, pp. 12-17.

estudio aborda el cambio de pensamiento en Ezequiel A. Chávez, que en definitiva, dependerá de las circunstancias sociales de las cuales fue protagonista.

Las acusaciones de Sánchez Santos, si bien eran fundamentadas por la relación que Chávez guardaba con el sistema positivista, eran acusaciones basadas en el poco conocimiento de la persona. Para Chávez, siempre fue una tarea el tratar de mejorar al hombre espiritualmente,⁵⁸ por otro lado, Sánchez Santos formaba parte del grupo católico que veía en la acción social la posibilidad de mejorar las condiciones del país, el liberalismo primeramente y el positivismo, eran doctrinas que ponían en peligro la vida espiritual de los hombres, promoviendo los abusos de las clases privilegiadas, y con base en esas premisas es que elaboraba una crítica contra el sistema educativo.⁵⁹

La Escuela Nacional Preparatoria y su filosofía se volvieron puntos de particular preocupación para los católicos sociales, ellos mismos promovieron e instauraron sus propias instituciones educativas, cubriendo el “vacío” que causaba el laicismo en las escuelas oficiales. El campo de acción de los conservadores sería la *acción social*, la Iglesia al aceptar un gobierno conciliador de orden “liberal”, debía por consiguiente acatar los preceptos de la Constitución de 1857, entre éstos está la implantación de un Estado laico y la libertad de conciencia. A pesar de no poder tener acceso a la política ni a la administración pública, se creó la Sociedad Católica Mexicana, que tenía como fin promover y difundir los intereses religiosos, sin asumir una lucha en el campo político.

La política de conciliación de Porfirio Díaz fue ampliamente aplaudida por los sectores católicos, si bien el presidente no desconoció la Constitución de 1857, fomentó la tolerancia para evitar que surgiera un pretexto para destruir la “igualdad” de los ciudadanos.⁶⁰ Esta política de paz permitió a los católicos y a la

⁵⁸ Leticia Chávez, *Recordando a mi padre*, T. 2, p. 75.

⁵⁹ Cabría acotar de forma más clara que el documento *Rerum Novarum* promulgado por León XIII y que fungió como guía para el grupo católico, no hablaba de la igualdad de las clases, por el contrario apoya la división, sin embargo considera que es obligación de las clases más alta responder a las carencias de las clases menos favorecidas.

⁶⁰ Jorge Adame Goddard, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos 1867-1914*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, p. 101.

creciente generación de conservadores nuevos, ir cumpliendo sus objetivos de acción social.

La nueva generación de católicos conservadores se caracterizaba por aceptar la autoridad del Estado, obedeciendo al papa y a la Constitución. En 1891 León XIII publicó la Encíclica *Rerum Novarum*,⁶¹ con ella se afirma el poder de la Iglesia, hace una esquemática crítica del sistema socialista y asume la división de clases como algo necesario; sin embargo, es importante destacar que desarrolló una serie de ideas sobre la resolución a problemas sociales de la época, como el trabajo obrero, las condiciones de trabajo y la poca disposición de tiempo para educar bajo una doctrina moral religiosa, entre otros puntos. Este documento daría la tónica a la campaña de la acción social, que se llevó a cabo para mejorar las condiciones de vida de los hombres y que se colocaba a la par de las ideas de la época, era un catolicismo que se adaptaba y que se reconstruía bajo la acción civil y no política.

En materia educativa, la educación moral que el positivismo científico había relegado, los católicos consideraban que era deber del clero impartirla, debido a que el comportamiento no se sujetaba a un plano material y terrenal, sino a una circunstancia ultraterrena, metafísica, por ello la tradición clerical de los preceptos divinos y el pecado, era un hábito al cual el pueblo mexicano estaba sujeto.⁶² Esta misma idea sería compartida por Ezequiel A. Chávez, claro está que desde una perspectiva histórico-pedagógica, sin dejar de lado su tradición religiosa.

Finalmente, el distanciamiento político de los católicos, no les prohibió advertir las grietas en el sistema y los conflictos que se estaban desencadenando en torno al régimen. Mucho antes de la conflagración de los grupos y partidarios de la democracia, los católicos conocían la problemática del régimen e identificaban la desigualdad social, asimismo, buscaban soluciones para mejorar la vida en sociedad.

⁶¹ María Gabriela Aguirre Cristiani, *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social 1913-1924*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México- Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008, pp. 19-29.

⁶² Jorge Adame Goddard, *op.cit.*, p. 68.

La reacción de los católicos conservadores hacia el positivismo fue natural, así como la reacción que provocó dicha doctrina dentro del ámbito intelectual, que no fue exclusiva a su vez del contexto mexicano. Esta tendencia de albergar la conciencia humana dentro de un sistema totalizante, que explicara el devenir humano, resultaba contrastante para una sociedad con valores católicos muy marcados. Ezequiel A. Chávez fue buscando el contrapeso dentro de la doctrina de Herbert Spencer y del “positivismo espiritualista”, donde se retoma el pensamiento religioso como parte integral del saber humano; para Ezequiel A. Chávez esta intención de recuperar los valores católicos dentro de la sociedad, sería un impulso adyacente de su acción educativa, mostrándose como un heredero del sincretismo histórico mexicano.

Sin embargo, el proceso de replanteamiento del positivismo científico impulsado por la corriente de Augusto Comte, no fue exclusivo de Chávez, si no que fue un proceso gradual que se gestó en torno a la doctrina, dentro del contexto europeo y que influyó en el pensamiento mexicano, siendo una sociedad que albergaba aún una tendencia católica marcada. Sin lugar a dudas, Ezequiel A. Chávez, junto con Justo Sierra, contribuyeron a la formación de una generación de alumnos, que darían una tónica distinta a la filosofía y las artes.

Justo Sierra, fue motivándose poco a poco por introducir de nuevo los estudios filosóficos en la educación, para ello basta ver la constitución de la Escuela de Altos Estudios, la cual tenía como fin profesionalizar la educación y brindar maestros capacitados para educar en centros de enseñanza secundaria, el nuevo plan de estudios ya concebía los estudios filosóficos en un programa que los amplificaba:

4° haber hecho estudios preparatorios en otro país, aunque no correspondan exactamente a los de México, siempre que la importancia de las Escuelas, a juicio en cada caso, de la Dirección de esta de Altos Estudios, garantice la calidad de ellos, especialmente en las asignaturas literarias y filosóficas. 5° a falta de comprobación de estudios preparatorios completos o de calificaciones supremas en

ellos, haber dado pruebas de conocimientos literarios o filosóficos, ya sea en la enseñanza, y en la prensa o en libros: estas pruebas serán juzgadas por una comisión nombrada por el Director de la Escuela en cada caso; y esta Comisión deberá rendir informe por escrito a la Dirección, la cual, en vista de las conclusiones que aquélla formule, admitirá o no al solicitante.⁶³

Así es como Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez en compañía de Porfirio Parra, José María Vigil, Pablo Macedo, Enrique González Martínez y Luis Urbina, fueron abriendo las puertas a una generación de nuevos estudiantes que serían capaces de sobrepasar la pesadez de una doctrina materialista, serían jóvenes con una visión más humanista, lectores ávidos de sus contemporáneos; si bien habían sido educados en la Escuela Nacional Preparatoria y bajo su mito fundador positivista, fueron moldeando las ideas de sus maestros y buscando respuestas a las necesidades filosóficas, el resurgir de nuevas ideas, impregnándose de la época que marcó el principio del siglo XX.

En el siglo XX el ideal del clasicismo vuelve a hacer su majestuoso debut en el escenario mundial, las artes y las letras se nutren de él. El Ateneo de la Juventud fue la generación educada por los grandes intelectuales del Porfiriato, que habían logrado formar ideas y sistemas de aprendizaje y ahora podían ver sus frutos en esta renovada concepción. El Ateneo se funda el 28 de octubre de 1909, inicia con una serie de conferencias dictadas por Antonio Caso sobre el positivismo en el Salón el *Generalito* en la Preparatoria.⁶⁴ La línea central del Ateneo fue la crítica al régimen de Díaz y la filosofía positivista, que se había gestado durante su largo mandato; los ateneístas configuraban una visión más humanista de la educación, razón por la cual el positivismo parecía caduco a sus ojos, asimismo, algunos de ellos, encontraron en los cánones clásico el camino

⁶³ "Proyecto de la creación de la facultad de humanidades en la escuela de altos estudios" en Patricia Ducoing Watty. *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954 T.2.*, p. 16.

⁶⁴ Susana Quintanilla, *Nosotros. La juventud del Ateneo de México*, pp. 195-206.

para fincar el conocimiento, nutriéndose con los estudios filosóficos de su época, tal es el caso de los autores Henri Bergson y Friedrich Nietzsche.⁶⁵

El Ateneo de la juventud, además de ser una agrupación que “cuestionaba” al positivismo, representó a la generación que moldearía el sistema político, administrativo, educativo y artístico del periodo pos revolucionario, con base en los ideales que habían nacido de la inspiración intelectual que cada uno de ellos había albergado. Algunos de sus integrantes como José Vasconcelos y Antonio Caso - autores revisados en esta investigación- desatarían un impulso novedoso al conocimiento y a la administración⁶⁶

Finalmente, considero que el Ateneo de la Juventud, fue un aire de renovación, frente a un constructo filosófico que mantenía una postura hermética, la generación del Ateneo es una respuesta intelectual al positivismo dentro de las aulas de la Nacional Preparatoria. Sin embargo, la generación del Ateneo de la Juventud fue precedida por las asociaciones como el *Liceo Altamirano* y el *Ateneo Mexicano de las Ciencias y Artes*, gestados durante la segunda mitad del siglo XIX, ambas agrupaciones se muestran como los antecedentes próximos al Ateneo de la Juventud.⁶⁷ Aunado a estas instituciones citadas, el círculo de intelectuales de la talla de Justo Sierra, quien apoyó plenamente al Ateneo de la Juventud, su sin duda una piedra angular para la creación de dicho grupo

Ezequiel A. Chávez no fue ateneísta, pero desde mi perspectiva, fue una pieza clave para la formación del grupo, de ahí reiterar su postura frente al positivismo educativo y su negación al hermetismo cognoscitivo que la doctrina exigía; este dato denota, desde mi particular punto de vista, su inclinación humanística y su fuerte interés por mantener una línea educativa basada en la filosofía y las letras, si bien esta premisa no nos lleva a afirmarlo como católico, sí se puede apreciar la apertura que mostró a desarrollar el conocimiento más allá de los esquemas positivistas ortodoxos.

⁶⁵ *Ibid*, pp. 63-80.

⁶⁶ Patricia Ducoing Watty. *La pedagogía de la Universidad....*, p. 16.

⁶⁷ Susana Quintanilla, *Nosotros. La juventud del Ateneo...pp*, 207-221.

6. Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, sus primeros aportes al sistema educativo mexicano

La década de 1900 fue fructífera para Ezequiel A. Chávez, quien había cimentado una serie de relaciones importantes con las elites intelectuales porfirianas. En 1905 se creó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes y Chávez asumió el cargo de subsecretario bajo el mando de Justo Sierra. Muchos son los logros que rodean al secretario y el subsecretario, la introducción del Kindergarten, con esta medida se plantea la estratificación de la instrucción, así como, el reconocimiento de edades de aprendizaje en la población infantil. Los primeros kindergarten impulsados por la Secretaría fueron *Federico Froebel* a cargo de Estefanía Castañeda y *Enrique Pestalozzi* a cargo de Rosaura Zapata.

El interés de Chávez también se enfocó en reformar los planes de estudios, y se preocupó por crear espacios adecuados para la instrucción, en ese rubro procuró que los espacios físicos fueran higiénicos,⁶⁸ buscó mejorar las Escuelas Normales y la Preparatoria, fueron enviados maestros a Europa y a los Estados Unidos de América, para investigar sus sistemas educativos y adquirir conocimiento, con el fin de reformar el sistema educativo mexicano.⁶⁹

Chávez procuró también a los niños que acudían a la escuela sin desayuno, un ejemplo es la Escuela de *El Peñón*, donde Chávez logró los primeros desayunos escolares en 1908-1909, que con ayuda de Don Gabriel Mancera, se extendieron a más planteles.⁷⁰ Este gran logro peligró durante el periodo revolucionario, por considerarse un gasto innecesario. De la misma forma, la higiene constituyó un tema importante para Chávez, en junio de 1907, presentó una iniciativa para que la Dirección General de Instrucción Primaria contara con

⁶⁸“Proyecto de la creación de la facultad de humanidades en la escuela de altos estudios” en Patricia Ducoing Watty. *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954 T.2.*, p. 93.

⁶⁹*Ibid.*

⁷⁰*Ibid.*, p. 96

una sección encargada de la inspección de la higiene, donde se atendiera la salud de los pequeños.⁷¹

Para Chávez el principio moral de la educación sería una de las piedras angulares de su labor, durante el *porfiriato* se estableció una brecha entre lo que es la educación y la instrucción; el carácter que se instaura es el de instrucción, debido que no se somete a los alumnos a una preparación moral, aumentado con la doctrina positivista y el sistema instaurado en México, que no reconoce la acción filosófica como una posibilidad de conocimiento progresivo y práctico. Dentro de este contexto, para Ezequiel A. Chávez, la religión se vuelve una aliada para inculcar en la población infantil la moral: “La Secretaría- mi padre y los mejores maestros- luchaban a brazo partido por moralizar cabalmente a maestros, jóvenes y niños en todas las escuelas”.⁷²

Fue en 1903 cuando a Ezequiel A. Chávez se le nombró comisionado para investigar las universidades californianas en Estados Unidos: La Universidad de Berkeley, fundada en 1868, la presidía el Doctor Benjamín de Wheeler y la universidad Leland Stanford Junior, en Palo Alto, presidida por el Doctor David Starr Jordan. Esta labor le tomó tres años, y la idea era buscar un modelo para cimentar la Universidad Nacional de México. Esta investigación rendiría como fruto una valiosa amistad con el Doctor Ernest C. Moore, lo cual le abriría las puertas para formar parte del sistema educativo norteamericano, en los programas de verano *Summer Session*, para impartir la materia de Historia de México en los años 1906 y 1909. Ernest C. Moore, fue una de las amistades que consolidó durante su primer año en *Summer Session*; ese mismo año apoyaría la labor de Chávez al promover su conferencia sobre arqueología mexicana en el Hearts Hall el 27 de julio.⁷³ Asimismo, resalta Chávez en su obra autobiográfica, la gran impresión que le causaron las escuelas paternas que Moore proponía para reivindicar a los jóvenes que habían delinquido, una forma de vigilancia que le pareció adecuada.

⁷¹ Juan Hernández Luna, *op.cit.*, p. 101.

⁷² Leticia Chávez, *Recordando a mi padre*, T.2, p. 93.

⁷³ *Ibid.*

El 22 de septiembre de 1910 se inaugura la Universidad Nacional de México, entre las personalidades que concurrieron destaca el presidente de la universidad de California Doctor Wheeler, el Doctor James Mark Baldwin, y el Doctor Ernest Carroll Moore. Se confirió el grado de Doctor Honoris causa a Teodoro Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, Adrew Carnegie, empresario norteamericano, Gabriel Mancera, así como a Justo Sierra y al mismísimo Ezequiel A. Chávez. La inauguración de la magnífica obra de Justo Sierra, con la que coronaba su administración y el ideal por reorganizar una institución de tal nivel, fue parte de los festejos del centenario de la Independencia de México. Chávez sería uno de los máximos defensores de la universidad a partir de su fundación. Javier Garciadiego muestra una visión distinta a la fundación de la Universidad, él propone que perteneció a un mega proyecto porfirista, que no tuvo el éxito esperado y la aceptación deseada por parte de otras instituciones universitarias extranjeras. La Universidad de México se constituyó poco a poco y con muchos esfuerzos sostenidos, sobre todo frente a una crítica revolucionaria, que la acusaba de positivista y semillero de “científicos”. Garciadiego considera que Ezequiel A. Chávez fue el actor más destacado dentro de este evento, por ser él quien llevó a cabo la investigación de planes de estudio de otras instituciones para aplicarlos en México.⁷⁴

Según Anaya Merchant, la estadía de Chávez en la Secretaría dependió mucho más de los movimientos políticos que se gestaron hacia finales de la primera década del siglo,⁷⁵ cuando se cuestionaba la autoridad de Díaz de una forma más abierta por diversos sectores de la sociedad. Esta idea tiene una lógica excelente si se considera que la oposición reyista, como contraparte de los “científicos”, comenzó a adquirir fuerza; sin embargo, la recomposición del gabinete y puestos administrativos del régimen tuvo mucho que ver con esta

⁷⁴ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 19–44.

⁷⁵ Luis Anaya Merchant, *Ezequiel A. Chávez. Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, p. 104; Javier Garciadiego. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*: pp. 93-94. Javier Garciadiego expone la necesidad de Díaz incluir a la oposición política, liberando espacios dentro de su gabinete, Chávez era el chivo expiatorio de éste proceso de “apertura” política.

efervescencia política que nacía. También valdría destacar las constantes críticas a la administración de la Secretaría, críticas que respondían al descontento social y a la poca posibilidad de democratizar la educación.

7. Conclusiones:

Este capítulo hizo alusión a la conformación de diversos sistemas de pensamiento, se exponen todos de manera general, iniciando por el liberalismo, el positivismo y el catolicismo social. El entendimiento de estos, contextualiza el primer pensamiento de Ezequiel A. Chávez y permite ir distinguiendo las posturas que él tomó en relación a ellos. Asimismo, definen de manera global, el contexto intelectual en el que vivió sus primeros años. El liberalismo y positivismo ayudan a entender su paso por la Escuela Nacional Preparatoria, para dar un bosquejo del perfil educativo de la institución durante su tránsito, el catolicismo social es referido, para crear una comparación directa con el pensamiento de Ezequiel A. Chávez en torno al catolicismo en sus primeros años como educador.

Sin lugar a dudas, se puede definir a Chávez como un hombre formado en tradiciones familiares y con una profunda religiosidad, lo cual explica su acercamiento al pensamiento de René Descartes, que es una constante afirmación de Dios, y el positivismo espiritualista, que rescata la figura deísta dentro de su concepción filosófica.

Por otro lado, el análisis compuesto por Jorge Adame Goddard, nos lleva a contemplar un grupo católico móvil y adaptable a la época y a la circunstancia social; el grupo católico muy consciente de la tendencia filosófica influyente en la educación de la clase media - en la Escuela Nacional Preparatoria- enarbola una lucha contra esa concepción filosófica, la cual constituía el sello personal de la institución. El conflicto naciente entre Sánchez Santos y Ezequiel A. Chávez muestra la confrontación del positivismo y la tradición religiosa en México, aunque Chávez era identificado por sus contemporáneos como ajeno al positivismo radical. La permanencia de la tradición es un punto fuerte dentro de un grupo

social que pretende conservar un mito fundador de lo que se denomina México. Dentro de este grupo se encontró Ezequiel A. Chávez defendiendo el tradicionalismo desde su trinchera, también, la renovación filosófica que impulsaría el Ateneo de la Juventud, breve pero importante, mostraría la necesidad de recuperar la filosofía dentro de la formación humana, de éste movimiento formó parte Chávez, no como cabecilla, sino como educador impulsando a sus alumnos.

La labor educativa de Ezequiel A. Chávez, estuvo permeada de una gran convicción por mejorar el sistema educativo en México, su corte humanista delinea su acción pedagógica y la idea de contribuir a la mejora social, partiendo de la educación. En estos primeros años, no se aprecia de forma clara su tradición religiosa en materia educativa, si bien, porque la dinámica del Estado se inclinaba por la libertad de culto, pero si atendemos al rasgo humanista que lo definió, notaremos su interés por dignificar los espacios educativos y mejorar las condiciones de los alumnos. Estas acciones pueden atribuirse a la formación que tuvo durante sus primeros años, tema tratado al inicio del capítulo, y que recae sobre la tradición católica.

Dentro de este ambiente decimonónico, es importante establecer las siguientes líneas: Ezequiel A. Chávez no pertenece a este grupo católico social del cual se hace alusión anteriormente, por ello es que yo he pretendido replantearme su filiación con el pensamiento conservador; sin embargo, he de destacar, que comparte la idea de la tradición religiosa como eje constitutivo de la sociedad, él mismo forma parte de ese grueso de población que encuentra en la religión un punto de identidad nacional. A lo largo su obra y sus apuntes biográficos, así como la obra que dejó escrita Leticia Chávez sobre él, se hace una constante alusión a su desprendimiento temprano del positivismo, sin embargo, hay algunas ideas que rescata de Herbert Spencer y el positivismo evolucionista, lo que demuestra que dicho desprendimiento no fue tal.

Capítulo II. Ezequiel A. Chávez: El proceso revolucionario y la afirmación del laicismo

1. En perspectiva

La vieja promesa de hacer cumplir el orden de la Constitución de 1857 había quedado relegada, la educación debía ser el pináculo de la formación del ciudadano, la población necesitaba tener una educación que le permitiera acceder a la comprensión de las líneas constitucionales, esta postura era sostenida por algunos miembros de las élites porfirianas, como es el caso particular de Justo Sierra, quien había estado al frente de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Lamentablemente, y considerando la importancia que se asignaba al proceso instructivo dentro de esta condición de formación de una conciencia, la educación distaba mucho de ser la punta de lanza de ese orden constitucional. Para finales del Porfiriato las escuelas públicas superaban en número a las privadas, las privadas habían sido una opción muy viable durante el régimen para aquellos que pretendían seguir bajo el amparo de una educación confesional - siendo que la Constitución de 1857 no precisaba la educación laica- pero los índices educativos eran claramente desalentadores.

El objetivo de este capítulo es mostrar los cambios que generó la Revolución Mexicana en la vida de Ezequiel A. Chávez y su adaptación al nuevo régimen político, de igual forma, se pretende identificar las transformaciones generales en materia educativa durante la revolución y reconocer los ideales educativos de José Vasconcelos, como resultado al problema educativo en México. Se contrastará el pensamiento de José Vasconcelos en torno a la corriente socialista, y se identificarán a los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles como iniciadores del nuevo conflicto Estado- Iglesia, que fungirán como antecedentes al problema desatado en la década de 1930, en torno al socialismo educativo.

2. La primera fase de la revolución armada y el laicismo educativo

Las carreras 'liberales' permitían a los educandos tener un acceso a la clase media, era común que estos sirvieran dentro de la estructura gubernamental, sin embargo esta opción sólo era para unos pocos. Declara al respecto Jorge Padua sobre las estadísticas:

En 1900 había 9363 escuelas primarias públicas, a las que asistían unos 700 000 alumnos; de cada 100 que ingresaban en 1895, sólo la concluían 11; y en 1910, 24. La escuela de nivel medio eran 77 con 7500 estudiantes, y a la manera de la Escuela Nacional Preparatoria del D.F., operaban otras 33 en los estados. La educación técnica industrial, que preparaba en algunos oficios, duraba tres años y asistían a ella en 1910 casi 2500. En 1900 el número de estudiantes en las escuelas medias representaban 1% de la inscripción en las primarias públicas; en las escuelas profesionales y en las normales, seis por cada mil. El gasto per cápita para los estudiantes de primaria era de 20 centavos; el de la escuela media, \$104.79, y el de la superior, \$126.42. Aunque beneficiario para algunos, el sistema escolar contribuía a acentuar más la separación entre clases que a favor de la movilidad.⁷⁶

En torno a la salida de Justo Sierra de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, además de las críticas, supuso un balance entre los grupos políticos que acechaban la esfera del poder como son el grupo reyista y los católicos, cabe destacar que la educación básica no había recibido el apoyo como lo había recibido la educación universitaria o preparatoria. Jorge Vera Estaño ocupó el cargo como Secretario de Justicia e Instrucción Pública y Bellas Artes, impuso la escuela rudimentaria, bajo el discurso de la mejora de la condición social, y la escuela sería la bandera de la educación durante la lucha armada revolucionaria.

⁷⁶ Jorge Padua N, "La educación en las transformaciones sociales" en Pablo Latapí Sarre *Coord. Un Siglo de educación en México*, p. 89.

En cuanto a la esfera política, el levantamiento de Francisco I. Madero y la salida de Porfirio Díaz del país, serían sólo el inicio de la lucha armada y de la inestabilidad que se generaría al enfrentar un vacío de poder político. A causa de los movimientos acaecidos durante el proceso revolucionario, la educación sería afectada gravemente en su administración. Durante el interinato de Francisco León de la Barra se designó como secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes al Dr. Francisco Vázquez Gómez, como subsecretario ocupaba el puesto Alberto J. Pani. A partir de entonces, se promovió la escuela rudimentaria, la cual se sostuvo durante ocho años, apoyada en la Ley de Instrucción Rudimentaria del 1º de junio de 1911, la cual respondía a las demandas del Partido Liberal Mexicano de proporcionar educación al pueblo, así como sacar del aislamiento al pueblo indígena, se enseñaba a leer, escribir y hacer operaciones elementales: debía impartirse en dos cursos anuales, no era obligatoria y debía albergar a cuanto analfabeta asistiera y el ejecutivo promovería la asistencia, otorgando alimentos y vestido.⁷⁷Pani logró notar el poco éxito del modelo educativo; argumentaba que el nivel mental del pueblo, el estrecho presupuesto y la imperfección de la ley eran circunstancias poco favorables para el logro exitoso de las escuelas.

El proceso revolucionario no sólo implicó gastos que impedían defender la prioridad de la educación, sino que además generó el ausentismo en las escuelas. En materia educativa, el régimen maderista se encontró con el infortunio de no contar con recursos económicos, para llevar a cabo la labor de democratizar la educación, en el sentido de que el pueblo, en el grueso de su composición tuviera acceso al menos a la lectura y escritura.⁷⁸Cabe destacar que la medida impulsada por Francisco Vázquez Gómez respondió a una lucha frontal contra el grupo “científico”, que se había consolidado como un grupo de poder dentro de la Universidad y la Escuela Nacional Preparatoria, así como en las instituciones

⁷⁷ Leonardo Gómez Nava, “La revolución y la educación popular” en *Historia de la educación pública en México*, T.1, México, Patria, 1981, p.127.

⁷⁸ Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*, T.2, México, Centro de Estudios Educativos, 1988, pp. 101-102.

universitarias aledañas, por esta razón, se llevaron a cabo medidas para quitarles peso dentro de las instituciones educativas.⁷⁹

Las diversas ideas que denotaban las necesidades de la sociedad, representadas en los diversos grupos que se adhirieron a Madero y la imposibilidad de éste de proceder a favor de los intereses comunes, fue despertando de nuevo la lucha y el inicio de la decadencia de su mandato; sin embargo, a pesar de la imposibilidad de cumplir lo acordado, los grupos que rodeaban el maderismo condenaron fuertemente su asesinato a manos de los levantados Bernardo Reyes, Félix Díaz y Victoriano Huerta. La Decena Trágica se desarrolló entre el 9 y el 19 de febrero de 1913 en la Ciudad de México, organizados Bernardo Reyes y Félix Díaz tomaron la Ciudadela, pero el primero murió en el acto. Victoriano Huerta designado a controlar la rebelión pactó con Félix Díaz y Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos en México. Terminaría el periodo maderista con la tortura de Gustavo A. Madero y con el asesinato del presidente y vicepresidente Francisco I. Madero y José María Pino Suarez. Pese a lo que sostiene Jean Meyer que el fallo decisivo para fusilar a Madero y Pino Suarez lo dio Félix Díaz,⁸⁰ es claro que en la conciencia colectiva el asesino fundamental sería Victoriano Huerta, quien asumió la presidencia apoyado por el embajador Henry Lane Wilson en su veredicto contra Madero.

Durante el gobierno de Victoriano Huerta se dividió el país en treinta y seis zonas educativas, se promovió la educación particular así como la rudimentaria durante el periodo, fungieron cinco secretarios a cargo de la educación, Jorge Vera Estañol, Manuel Garza Aldape, José María Lozano, Eduardo Tamariz quien pertenecía al Partido Católico y fue destituido debido a la desconfianza que esto generaba, finalmente Nemesio García Naranjo ocuparía el cargo; basándose en la

⁷⁹ Javier Garcíadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad durante la revolución mexicana*, pp. 93- 100. Cabe aclarar que a pesar de las medidas adoptadas por Francisco Vázquez Gómez, los estudiantes de las instituciones ya referidas no mostraron simpatía por su administración, ni tampoco apoyaron el movimiento de Francisco I. Madero, muy a pesar de sus ideales democráticos; la opinión de los estudiantes estaba más alineada con el bando de los científicos, el mismo Garcíadiego propone que es por la cercanía temporal del régimen porfirista y la lealtad hacia Justo Sierra.

⁸⁰ Jean Meyer, *La Revolución mexicana*, Trad. Héctor Pérez Rincón, Intr. Luis González, México, Maxi Tu Quets, 2004, pp. 61- 62.

obra de Henri Bergson *L'evolution créatrice*, se interesó por demoler el viejo orden positivista que reinaba en la educación, sin denostar las ciencias, consideró lo que muchos otros intelectuales de la época, que el estudio de las ciencias por sí mismo descuidaba otros aspectos de la experiencia humana de igual importancia.⁸¹ Frente al positivismo también se impuso el militarismo dentro de las instituciones educativas, sin embargo, durante la gestión de Nemesio García Naranjo, en la Escuela Nacional Preparatoria se buscó un programa equilibrado entre ciencias y humanidades.⁸²

Sin duda el régimen *huertista* era el parte aguas para reintegrar a los antiguos porfiristas y los conservadores. Dentro de esta esfera, el ascenso de Victoriano Huerta al poder prometía la vuelta a la estabilidad política y a la paz,⁸³ Jean Meyer refiere que el periódico *El País* publicó una carta con un mensaje del Vaticano felicitando el ascenso de Huerta,⁸⁴ sin duda es importante recalcar este momento, ya que, el discurso de la facción constitucionalista y del discurso revolucionario oficial sería que la Iglesia apoyó estratégicamente a Victoriano Huerta y el cuartelazo contra Madero, Huerta sería acusado de asesino y bajo esta idea se emprendería una lucha por deponerlo, mientras que la Iglesia sería acusada de traición, idea que le valdría una desfavorable persecución durante la lucha de facciones. Por otro lado María Gabriela Aguirre Cristiani ha destacado los sentimientos de inferioridad de los constitucionalistas hacia una institución que mostraba avances en el ámbito social y que además tenían una gran influencia en materia educativa, cuestión que convertía a la Iglesia un enemigo a combatir.⁸⁵ Este es un punto de partida inicial para entender esta relación conflictiva entre Estado- Iglesia, que se asume como una lucha de poder, que traspasa al ámbito educativo, generando una serie de análisis al respecto por parte de los intelectuales que conformaron el entorno de la administración educativa.

⁸¹ Meneses *op. cit.*, pp. 130-131.

⁸² Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*, T.2, pp. 130-131; José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la educación en México*, 2 ed., México, Porrúa, 2012, pp. 341- 342.

⁸³ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 247.

⁸⁴ Meyer *op. cit.*, p. 63.

⁸⁵ María Gabriela Aguirre Cristiani, *op. cit.*, 1913-1924, p. 47.

En marzo de 1913 sube a la presidencia de Estados Unidos de América Woodrow Wilson, quien se mostró contrario al intervencionismo y negó el apoyo a Victoriano Huerta, por otro lado, Huerta había desconocido a Félix Díaz a quien se le había prometido la presidencia. En un ambiente de tensión, falta de partidas presupuestales, un ejército insuficiente y presiones extranjeras, el 15 de agosto de 1914 entra Álvaro Obregón a la ciudad de México. El año de 1915 sería el más crudo en la lucha revolucionaria. Después de la fallida convención de Aguascalientes, las facciones comenzaban a levantar sus diversas banderas, el triunfo del bando carrancista, apoyado por burgueses, políticos y propietarios, estuvo acompañado del apoyo que brindó Estados Unidos. Durante la fase armada, las condiciones de los pueblos no eran las más propicias para generar un impulso educativo, aún después del triunfo de los constitucionalistas, la lucha contra el clero hacía de la situación algo más complejo, los dirigentes eclesiásticos se refugiaban en el extranjero, hablar entonces de un desarrollo educativo resultaba complejo.

De noviembre de 1916 a febrero de 1917, la facción vencedora elaboró una constitución que aglutinó las diversas demandas de la revolución, en el documento más importante del Estado, la Constitución, el artículo 3° quedaba plasmado en la nueva constitución de la siguiente manera:

Art. 3° La enseñanza es libre; pero será laica la que se dé en los establecimientos oficiales de la educación, lo mismo que la enseñanza primaria, elemental y superior que se imparta en los establecimientos particulares.

‘Ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria.

‘Las escuelas primarias particulares sólo podrán establecerse sujetándose a la vigencia oficial.

‘En los establecimientos oficiales se impartirá gratuitamente la enseñanza primaria.’⁸⁶

La Constitución de 1857 había propuesto en su artículo 3° una educación basada en la libertad y en la necesidad de buscar títulos especiales para la enseñanza, la Constitución de 1917 que había estado inspirada ampliamente en la anterior, y además pretendía rescatar la tendencia liberal decimonónica, frustrada durante el Porfiriato, de acuerdo al discurso revolucionario, estructuraba el artículo 3° basado en las condiciones de la época. El nuevo objetivo era dar a la educación el carácter laico,⁸⁷ quitar por completo el control de la educación al clero y dejarlo plasmado de forma clara en el texto constitucional.⁸⁸

Esta medida despertó nuevas discusiones en los debates que se llevaron a cabo en el mes de diciembre de 1916 para aprobar el artículo 3° constitucional; hubo una rama política que defendió la radicalización de la educación, la búsqueda del laicismo educativo no era sólo volver neutro el ámbito educativo, se volvió para muchos un enfrentamiento contra la Iglesia, que era vista como una institución retrógrada, que alimentaba con ideas confusas las mentes de los infantes, y que mantenía un estado de retroceso educativo.⁸⁹

Durante la administración de Venustiano Carranza fue suprimida la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública y Bellas Artes, con este designio la administración de la educación sería obligación de los municipios y no del

⁸⁶ Felipe Tena Ramírez, *Leyes fundamentales de México*, 24 ed. México, Porrúa, 2005, pp. 881-882.

⁸⁷ Roberto Blancarte, “Laicidad y secularización en México”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XIX, número 003, p. 848. Su estudio ofrece una reflexión sobre el laicismo en México.

⁸⁸ Patricia Galeana, “Del Estado confesional al Estado Laico” en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, pp. 23-37; Salvador Valencia Carmona, “La proyección histórica de la Constitución de 1857” en Margarita Moreno-Bonett y Martha López Castillo coord. *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1910*, pp. 39-58. Patricia Galeana y Salvador Valencia, ofrecen en sus estudios un panorama del desarrollo constitucional en México, desde la independencia hasta la constitución de 1917, analizando la pugna Iglesia-Estado en la legislación mexicana, reconociendo el legado de la constitución de 1857 en la de 1917. Salvador Valencia por su parte, extiende su estudio hasta 1992, con las reformas implementadas en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Para reformar la situación jurídica de la Iglesia.

⁸⁹ Margarita Moreno-Bonett, *Los derechos humanos en perspectiva histórica. De los derechos individuales a los derechos sociales*, pp. 243-250.

gobierno federal. Cabe destacar que esto fue un punto desfavorable para la educación, ya que las partidas presupuestales no eran las necesarias para establecer una base sólida y mejorar su administración.

La connotación laica de la educación al borde del anticlericalismo, así como la supresión de la Secretaria de Instrucción Pública y Bellas Artes, minó las posibilidades de un avance educativo, un rezago que sin duda creció a raíz del conflicto armado y, de una imposibilidad pedagógica por parte de la escuela rudimentaria, que no entendía de regionalismos o de la diversidad cultural del país. Ezequiel A. Chávez se mantuvo fuera del país durante el periodo carrancista, sin embargo, lamentó hondamente la supresión de la Secretaría. A su regreso abogaría por la necesidad de reabrir una entidad encargada de dirigir la educación, esta nueva tarea la llevaría a cabo su viejo discípulo ateneísta José Vasconcelos.

3. Ezequiel A. Chávez: Primeros años de la Revolución y su autoexilio

El viacrucis de Ezequiel A. Chávez iniciará con el rompimiento del régimen político porfirista. Justo Sierra había presentado su renuncia y el 24 de marzo de 1911; dejaba el puesto de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, para dar paso a Jorge Vera Estañol.

Al final del régimen de Díaz, las críticas contra Chávez fueron evidentes, periódicos como *La Patria* de corte reyista y de nueva cuenta *El País*, criticaron su gestión; entre los diversos temas a destacar está el de malversación de fondos en cuanto a la construcción de infraestructura, venta de materiales de texto de Justo Sierra y de Chávez y por último,⁹⁰ la nueva crítica de Trinidad Sánchez Santos acusaba a Chávez de no brindar apoyo a las clases menesterosas en materia de instrucción. Sin embargo Ezequiel A. Chávez hizo entonces una exposición del

⁹⁰ Dichas quejas respondían a la entrada del nuevo régimen de Francisco Vázquez y el interés por desprestigiar al grupo predecesor, así como a la política de cuestionamiento del régimen porfirista que emergió.

trabajo que realizó dentro del rubro de instrucción para la clase menesterosa mediante una misiva.⁹¹

En su carta de respuesta a Sánchez Santos, Chávez refiere las acciones que llevó a cabo, desde emitir una ley que determinara la protección de la instrucción pública a alumnos con escasos recursos mediante el apoyo en vestido y comida, hasta el establecimiento de escuelas especiales; citados casos, uno en la entonces Calle de San Lorenzo con el nombre de Doctor Balmis, el introductor de la vacuna contra la tiña, en esa escuela se atendía, curaba e instruía a niños enfermos con tiña, logrando curarlos en un máximo de dos meses.⁹² Las otras dos dependencias educativas se encontraban en la colonia De la Bolsa, en La Cuchilla del Fraile, ahí refiere Chávez que se inició contrato en julio de 1910 para la construcción de dos escuelas, y para la fecha en la que él mismo redacta la carta de contestación contra Sánchez Santos, ya estaban por concluirse, se contaba con instalaciones y programas de estudio para dotar a los alumnos con las herramientas necesarias.

Las acusaciones de Sánchez Santos respondían a los intereses particulares de la asociación de Acción Católica, sin embargo, Chávez reconociendo en sus memorias históricas la brecha entre clases sociales, da cuenta de su interés por apoyar a los grupos de alumnos menos favorecidos; ya fuera por la formación institucional o por los valores que le fueron inculcados dentro del ámbito familiar, una preocupación constante en el educador.

En cuanto al poco apoyo que recibieron las instituciones de educación básica en comparación con la educación superior, respondía más a una dinámica generalizada dentro del grupo intelectual de los “científicos”, y de la misma administración de Sierra, de la que formaba parte el mismo Chávez. Las acusaciones de Sánchez Santos, estuvieron situadas en un momento coyuntural en la vida de Chávez y de la situación política del país. El grupo revolucionario

⁹¹ Ezequiel A. Chávez “Refutaciones de Ezequiel A. Chávez a D. Trinidad Sánchez Santos. El primero tuvo un gran interés por los niños pobres 28 México, 4 de Mayo de 1911.”. Fondo EACH Caja 43, Exp. 12, Doc. 3, foja 4.

⁹² *Ibid.*, f.17.

pedía rendir cuentas a los previos administradores y políticos, así que, dentro de toda la exposición de motivos, es importante destacar que la educación no había respondido a las necesidades de la sociedad en general. Por otro lado, dentro de las líneas centrales de la Acción Católica, el apoyo a la “clase menesterosa” era una obligación de aquellos que tenían las posibilidades de hacerlo. Ezequiel A. Chávez comparte una postura muy parecida a la planteada por la Acción Católica, considero que esta tendencia tan marcada en él, se debe a la educación de corte tradicional que recibió los primeros años de su vida y que en general definieron su carácter. El problema educativo del Porfiriato, que en “teoría” se resume en una educación concentrada en los centros urbanos y de clase media alta, así como el descuido de las clases campesinas y obreras, eran situaciones que Chávez reconoció posteriormente. Sin embargo, esta brecha que se abre en torno a la polémica de Sánchez Santos y Chávez, confirma nuevamente el distanciamiento de la agrupación católica y de Ezequiel A. Chávez hacía la primera década del siglo XX, pero también podemos afirmar la herencia católica de Chávez, lo cual explica su búsqueda por conciliarla doctrina positivista con sus creencias.

Posterior a su destitución en la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Chávez vivió de su cargo como diputado por Chiapas que había conseguido en 1902; además de encargarse del Archivo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Desde su curul defendió sus posturas y las diversas acusaciones que se le imputaban, proceso sumamente común dentro de primera fase de la Revolución. Entre 1911 y 1912 consiguió una Ley de Jubilación para Profesores, esta ley fue de gran importancia para él, debido a que la reestructuración burocrática y administrativa mantenía a los profesores a merced de los intereses revolucionarios y exponía gravemente a los profesores que habían trabajado por un largo tiempo.⁹³

La postura de Ezequiel A. Chávez sobre Francisco I. Madero fue de respeto, los intereses de Madero sobre las bases democráticas y de pacificación responden a los valores que Chávez profesaba, bajo ningún argumento se

⁹³Luis Anaya Merchant, *Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, p. 25; Leticia Chávez, *Recordando a mi padre* T. 3, p. 25.

propuso enemigo del dirigente político, el único momento en el que él admite no haberlo apoyado fue en brindarle facultades extraordinarias para combatir la situación del país, en este sentido cabe recordar la impopularidad de Madero dentro de la Universidad.⁹⁴ Narra Leticia Chávez que durante el periodo de la Decena Trágica, por vivir a dos calles de la Ciudadela, Ezequiel A. Chávez preocupado por la situación de la ciudadanía mandó una misiva a Madero, para exhortar la garantía a la vida de los ciudadanos.⁹⁵ La Decena Trágica concluiría con la muerte de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez.

En 1913 Ezequiel A. Chávez es nombrado Director de la Escuela de Altos Estudios por el Secretario de Instrucción Pública, Jorge Vera Estañol. El régimen de Victoriano Huerta fue particular por abrigar antiguos partidarios del régimen de Díaz, Chávez tuvo una destacada participación durante su gobierno; sin embargo, la imagen del gobernante había quedado mancillada por el asesinato de Francisco I. Madero. En esos momentos de inestabilidad política, Chávez mantuvo su interés por colaborar en el rubro educativo, defendiendo tanto a la Escuela de Altos Estudios como a la misma Universidad fundada en 1910, instituciones creadas por él mismo.

La Universidad Nacional de México había nacido en el seno del último resplandor porfirista, las opiniones de desaprobación a dicha institución, derivaban de la idea de que ésta era elitista y aristocrática, ante dichas proposiciones, Ezequiel Chávez argumentó que el papel fundamental de la Universidad era democratizar la educación, así como, el destacable papel de la Escuela de Altos Estudios para formar docentes.⁹⁶ Sobre el tema es importante apuntar el fin que Chávez identificaba en la instrucción, por ser el medio idóneo para la formación de una identidad patria y el fin máximo de servicio a ésta. La instrucción proporcionada debía formar nuevos ciudadanos, para transformar la vida colectiva;

⁹⁴ Ezequiel A. Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Apuntes autobiográficos*, p. 49.

⁹⁵ Leticia Chávez, *Recordando a mi padre*, T. 3, pp. 33- 38.

⁹⁶ Javier Graciadiego. *op. cit, passim*. Cabe comentar que la universidad se encontró en constante conflicto por ser objeto de críticas frecuentes, el autor reconoce que a su fundación era una institución carente de un orden adecuado para sustentar su pleno funcionamiento, a lo largo de la fase armada, la institución lucharía por supervivencia.

su texto *Geografía Elemental*, que sirvió como libro de texto en 1896 y *Nociones de Instrucción Cívica* que se utilizó de 1898 a 1912, dan cuenta del importante papel que tiene para él la instrucción.⁹⁷ Sobre la democratización de la Universidad Nacional de México, asumía que los países con instituciones universitarias sólidas promovían la democracia. Ciertamente hay mucho de Justo Sierra en su pensamiento, pero su ánimo por defender la democracia como base de la organización política demuestra el interés por extender la instrucción en México.⁹⁸

Ezequiel A. Chávez ocupó posteriormente el cargo de rector del 10 de diciembre de 1913 al 2 de septiembre de 1914, cargo que dejó antes de la destitución de Victoriano Huerta. Durante mes y medio fue Consultor Técnico de José Vasconcelos quien era Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, nombrado por la Soberana Convención de Aguascalientes, esta fue su primera participación a lado de José Vasconcelos y fue entonces que se presentó un primer proyecto de autonomía de la Universidad, situación que preocupaba debido a la inestabilidad política.⁹⁹

Durante 1915 Chávez desempeñó como profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y profesor de la Escuela Normal de Maestras, pero en enero de 1916 fue cesado de sus cargos, ésta situación complicó su vida. Sin trabajo y sin domicilio fijo, viajó a Estados Unidos de América en busca de nuevas fuentes de trabajo. El régimen carrancista, así como sus acciones aglutinaban varios puntos encontrados en relación con las ideas de Chávez, el carácter anticlerical y la reputación del mismo bando carrancista, contrastaba con los ideales de Chávez. Él mismo respondió con su cese en las clases que impartía, por su decisión de no colaborar con algunas disposiciones de Venustiano Carranza.

⁹⁷ Juan Hernández Luna, *op. cit.*, pp. 109 – 191.

⁹⁸ Juan Hernández Luna, *Ezequiel A. Chávez. Impulsor de la educación en México*, pp.109-126; Luis Anaya Merchant, *Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, p.123; Leticia Chávez, *Recordando a mi Padre*, T. 3, p. 39.

⁹⁹Ezequiel A. Chávez *op. cit.*, p. 53 - 54.

Ante la terrible situación en la que se encontraba Chávez y la imposibilidad de encontrar un empleo, su hermano Samuel Chávez logró persuadirlo de viajar a Estados Unidos, el 26 de febrero de 1916 viajó a Cuba para llegar a su destino final, Nueva York. Las amistades que había cultivado durante sus viajes de investigación para la fundación de la Universidad de México, fueron un soporte importante para desarrollar su vida laboral. En su corta estancia en Estados Unidos, se reencontró con viejas amistades entre las que destaca Carlos Serrano, antiguo secretario particular de Justo Sierra. De éstos encuentros se supo de su estancia en el país vecino, recibió posteriormente un primer telegrama de Alberto J. Pani, pidiéndole colaborar con el gobierno, por lo que Chávez prometió ponerse al servicio del gobierno mexicano en cuanto concluyera su trabajo en el país extranjero, con fecha estipulada para finales de junio de 1917.

En Estados Unidos se desempeñó como profesor de la cátedra de “Lengua Castellana” en la Universidad de Cincinnati, realizó la traducción del programa de conferencias celebradas en el Independence Hall y el Hotel Bellevue-Strafford en junio de 1916.¹⁰⁰ En Cincinnati y con la amistad del Dr. Ernest C. Moore llevaría a su familia a su lado, la familia Moore costó el viaje de su hija Leticia Chávez, su esposa Enedina y la madre de su esposa. Leticia logró desenvolverse impartiendo cursos de “Lengua Castellana” en el Instituto de Mecánicos de Ohio.¹⁰¹ El 23 de junio de 1917 recibió Chávez un telegrama de Alberto J. Pani, reiterando su invitación, pero fue hasta septiembre que Chávez regresó a México. Su demora equivalió al estudio sobre la conformación institucional que el mismo Chávez expresó estar interesado en realizar. Como lo muestra la correspondencia intercambiada en estas fechas.¹⁰²

Ezequiel A. Chávez regresó a colaborar con Alberto J. Pani en la Secretaría del Despacho de Industria, Comercio y Trabajo, desde enero de 1918 fungió como

¹⁰⁰ Ezequiel A. Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Apuntes autobiográficos*, p. 69; Luis Anaya Merchant, *Ezequiel A. Chávez. Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, p. 131.

¹⁰¹ Ezequiel A. Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Apuntes autobiográficos*, p. 69.

¹⁰² Ezequiel A. Chávez, “Carta a Alberto J. Pani . 14 de julio de 1917”, Fondo EACH, Caja 40, Exp. 8, Doc. 10, fojas: 23-24.

profesor de la Escuela Nacional Preparatoria. De acuerdo con algunas ideas de Anaya Merchant, Ezequiel A. Chávez había vivido de forma intempestiva el fraccionamiento del poder político, logró restablecer su papel dentro de la academia gracias a la reputación que había consolidado a través de los años y de su trabajo, pero de igual forma se debe dar crédito a su vínculo con los nacientes funcionarios, que eran a su vez antiguos discípulos y que brindaron espacios para que Ezequiel pudiera continuar su actividad docente.

A su regreso a México se encontró con dos noticias poco gratas, la supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, así como el artículo 3° Constitucional que establecía la educación laica. La supresión de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes provocó un rezago educativo, dicha situación preocupó rotundamente a Chávez, por considerarlo un órgano de vital importancia. El 13 de mayo de 1919 escribió una carta a Luis Cabrera, Secretario de Hacienda, explicando la necesidad de una Secretaría de Instrucción Pública. Sin embargo, el encargado de llevar a cabo la labor fue José Vasconcelos, quien pidió a Chávez un proyecto de creación de una nueva instancia encargada de la administración educativa; a su vez, Vasconcelos planteó su propio proyecto y el 21 de septiembre de 1921 quedó instituida la Secretaría de Educación Pública, nuevo órgano encargado de la administración educativa en México.

Los años entre 1918 y 1924 Ezequiel A. Chávez desempeñó funciones importantes dentro del ámbito académico, fue Director de la Escuela Nacional Preparatoria del 1° de julio al 22 de noviembre de 1921, Director de la Facultad de Altos Estudios del 19 de diciembre de 1921 al 27 de agosto de 1923 y Rector de la Universidad Nacional de México del 28 de agosto de 1923 al 8 de diciembre de 1924.

Ezequiel A. Chávez había sido estudiante y después profesor de la Escuela Nacional Preparatoria, había colaborado en la elaboración de planes de estudio y tenía un especial aprecio por la institución, la cual presentaba una serie de problemáticas a finales del proceso que había agitado el país. En su discurso del

14 de febrero de 1921 con motivo de la inauguración de las clases de la Escuela Nacional Preparatoria, Ezequiel A. Chávez hizo clara la disyuntiva que existía entre la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional de México, un problema que tanto él como Antonio Caso consideraban incorrecto, debido a que estas instituciones hermanas tenían como fin, servir a favor de la educación y no ser rivales una de la otra.

Tal era la condición en la que vine a dirigir esta escuela: una tempestad de opiniones me trajo al frente de ella y nunca en mi historia he tenido que agradecer tanto como al venir, llamado aquí por todos, puedo decir que aquí me trajeron los que en esta casa estaban y los que estaban fuera de ella; puedo declarar que cuando aquí llegué, sentía la escuela preparatoria dependiente del gobierno político de Distrito Federal que yo era el único de los universitarios que ella aceptara y sentía al propio tiempo la Universidad Nacional misma. Que se acabara la discordia era la aspiración íntima de todos; que el cisma concluyera era lo que todos querían: sin decirlo los más; diciéndolo algunos. El escándalo de que el mismo Presidente como autoridad suprema del Gobierno del Distrito señalara ciertos requisitos preparatorianos, y como autoridad suprema de la Universidad Nacional señala otros tenía que concluir”.¹⁰³

Como refiere Chávez en el documento, fue el presidente Adolfo de la Huerta quien decidió de nuevo unir a la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional de México en una sola, en la rectoría a José Vasconcelos. La ventaja de dicha unión fue la de homogeneizar los planes de estudio para formar una unidad coherente entre ambas instituciones, con esta unión fue necesaria la renovación del personal con el fin de trabajar en conjunto.¹⁰⁴

Sin embargo, la Escuela Nacional Preparatoria presentaba otros problemas, la indisciplina reinante entre los alumnos resultó un foco de atención para las

¹⁰³ Ezequiel A. Chávez, “Discurso pronunciado por el Director de la Escuela nacional Preparatoria Lic. Ezequiel A. Chávez en el acto de la inauguración de las clases de la misma el 14 de febrero de 1921”, Fondo EACH, Caja 23 Exp. 23, Doc. 4

¹⁰⁴ *Ibid.*

autoridades educativas, ciertamente había una clara preocupación por parte del cuerpo de profesores sobre el posible cierre de la institución. Ezequiel A. Chávez como director de la Escuela Nacional Preparatoria dirige una exhortación clara a los profesores, sobre la importancia de unir fuerzas para combatir la situación y armonizar el trabajo de la institución, creía la indisciplina un mal que podía corregirse, lo que era verdaderamente intolerable era la burla que los estudiantes mostraban.¹⁰⁵

Sin duda, la situación de indisciplina se extendió por algunos meses más; en 1922 Lombardo Toledano fue destituido de la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria por José Vasconcelos, ante la indecisión de no expulsar a un grupo de alumnos indisciplinados, esta situación enardeció a un grupo de estudiantes, que apoyados por la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) llevaron a cabo una huelga violenta contra Vasconcelos, la trifulca se terminó cuando el presidente Álvaro Obregón reafirmó la autoridad de José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública. La Escuela Nacional Preparatoria se había convertido en el blanco de diversas influencias ajenas a la educación, politizando la actividad educativa y desestabilizando la armonía que era primordial para Ezequiel A. Chávez.¹⁰⁶ Aquí cabe destacar la influencia que iban ganando la CROM y Vicente Lombardo Toledano, posteriormente representante del socialismo educativo.

Chávez dejó la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria para ocupar la rectoría de la Universidad Nacional de México. El 22 de septiembre de 1924 presentó un documento sobre la situación de la Universidad, este documento es vitalmente importante para reconocer la acción que ejecutó como rector, pues su principal interés era velar por la unión de todas las partes que componían a la Universidad, así como unificar algunos institutos bajo la dirección de la universidad, con el fin de dar cabida al desarrollo educativo. Dentro del informe, Chávez especifica acciones que se llevaron a cabo dentro de su gestión, así

¹⁰⁵ Ezequiel A. Chávez, "Sobre algunos de los problemas centrales de la Escuela Nacional Preparatoria" (De carácter íntimo en la Junta general efectuada la noche del 16 de diciembre de 1921), Fondo EACH, Caja 23, Exp. 23, Doc. 5, Fols. 112-139.

¹⁰⁶ Enrique Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934* T. 2, pp. 403-408. cfr., Leticia Chávez., *Recordando a mi Padre*, T.IV, p. 73.

mismo emite una justificación sobre la importancia de mantener un intercambio educativo.¹⁰⁷

4. La misión de Vasconcelos y su herencia en la educación

José Vasconcelos fue el heredero de los últimos educadores porfiristas: Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez. La insistencia de Vasconcelos por dirigir la educación fue de suma importancia, dado que después de diez años de desarticulación educativa en aras de una lucha social y, de la suspensión de la Secretaría de Instrucción durante el periodo carrancista, el proyecto educativo vasconcelista sería la síntesis de los ideales de la revolución, así como el rescate de proyectos de los educadores del viejo cuño porfirista. Para Vasconcelos el conocimiento era el ente que dignificaba al hombre, le daba un sentido; asimismo, la educación debía ser el pilar que sostuviera el manto celeste de la nueva América de la cual era parte México. En la toma de la rectoría de la Universidad, reconoce en su discurso inicial la fatiga de la cual había sido objeto la educación, la lamentable circunstancia del retraso educativo y la sumisión del pueblo ante la ignorancia.

Vasconcelos reconoció la necesidad de democratizar la educación, como revolucionario y portador del discurso maderista, vio en la educación el medio para servir al pueblo:

Yo soy en estos momentos, más que un nuevo rector que sucede a los anteriores, un delegado de la Revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitaros a que salgáis con él a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a

¹⁰⁷ Ezequiel A. Chávez "La situación actual de la Universidad de México. Los más importantes de sus problemas y de sus perspectivas el 22 de septiembre de 1924", Fondo EACH, Caja 3, Exp.24, Doc.13.

trabajar por la Universidad, sino a pedirle a la Universidad que trabaje por el pueblo.¹⁰⁸

La universidad era del pueblo y para el pueblo, para mejorar las condiciones sociales en las que se encontraba México en 1920,¹⁰⁹ no era ya una institución clasista; por otro lado, la universidad había sido la rectora de la educación hasta ese momento, pero Vasconcelos reconocía que ésta no podía ser una institución que definiera la educación dentro del contexto nacional, por ello era necesario construir una Secretaría encargada de dictaminar la educación en México.¹¹⁰ La educación transitaba por otra faceta, la educación debía representar la “democracia emergente”.

La creación de la Secretaría fue aprobada el 28 de septiembre de 1921. La Secretaría de Educación Pública era una instancia muy distinta a la antigua Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, se manifestaba como un servicio público incluyente y promovía el rescate de los niños y jóvenes, además de enaltecer al hombre al insertarlo en una educación democrática, conteniendo al territorio nacional sin lesionar la soberanía regional.¹¹¹

Cabe destacar que previamente a la aprobación de la ley constitutiva de la Secretaría de Educación Pública, Vasconcelos realizó diversos viajes en la república, acompañado por su secretario particular Jaime Torres Bodet, Carlos Pellicer, Antonio Caso, Agustín Loera, Chávez, entre otros. Estas giras le permitieron ver el deplorable estado de la educación primaria en las diversas regiones del país, pudo así contemplar la pertinencia de elaborar una ley en la cual no se lastimaran los intereses y necesidades de los diversos estados en

¹⁰⁸ José Vasconcelos, *Hombre, educador y candidato*, Intr. Guadalupe Lozada y León, México. Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 336.

¹⁰⁹ Ante tal afirmación, cabe recordar la fuerte crítica a la universidad, más por tratarse, de una institución que nació al margen del fin del régimen porfirista y tuvo que lidiar con la crítica de aquellos grupos que estaban en contra de las ideas de sus fundadores, así como del grupo científico dominante que caracterizaba a la institución.

¹¹⁰ Meneses *op.cit.*, pp. 288- 289.

¹¹¹ Meneses, *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934* T. 2, p. 308; José E. Iturriaga “La creación de la Secretaría de Educación Pública” en Fernando Solana coord. *Historia de la Educación Pública en México*, p. 158; Raúl Mejía Zúñiga “La escuela que surge de la revolución” en Fernando Solana coord. *Historia de la Educación Pública en México*, pp. 198-199.

materia educativa, pero sí lo suficientemente contundente para terminar con el pésimo estado educativo.

Se puede apreciar en su obra *La Raza Cósmica* esa interpretación histórica sobre la relación racial en el mestizaje que da tono a la sociedad mexicana, no sería ya ese México elitista sobre el cual descansara el privilegio de la instrucción, la educación debía ser del pueblo y dar sentido al alma nacional:

La civilización no se improvisa no se trunca, ni puede hacerse partir del papel de una constitución política; se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la historia.¹¹²

Más adelante:

Para no tener que renegar algunas veces de la patria misma es menester que vivamos conforme al alto interés de la raza, aun cuando éste no sea todavía el más alto interés de la Humanidad (...) El estado actual de la civilización nos impone todavía el patriotismo como una necesidad de intereses materiales y morales; pero es indispensable que ese patriotismo persiga finalidades vastas y trascendentales. Su misión se truncó en cierto sentido con la Independencia, y ahora es menester devolverlo al cauce de su destino histórico universal.¹¹³

América era la heredera de la cultura europea, pero a su vez de la raza indígena. Vasconcelos veía en América la región en la cual despuntaría la cultura y el conocimiento en el siglo XX; la civilización es producto de su historicidad y en este sentido, era importante poner en marcha los elementos pertinentes para darle a la educación y a la cultura en México apoyo suficiente para lograr el fin de colocar a la nación en un nivel superior.

El impulso de la educación durante la gestión vasconcelista, debía lograr que ésta respondiera a las necesidades sociales y que impulsara las exigencias

¹¹² José Vasconcelos, *La raza cósmica*, 6 ed. México, Porrúa, 2012, p. 8.

¹¹³ *Ibid.*, p. 9.

de la revolución, es decir, dar acceso a las mayorías a la educación, subsanar el retraso educativo, promover la lectura y llevarla a lo largo del territorio nacional. Se inspiró en algunas ideas del socialismo, sin embargo, retomó viejas ideas o prácticas de sus antiguos maestros, como el caso de Ezequiel A. Chávez, sirviendo desayunos escolares para niños “menesterosos”.¹¹⁴

Sin lugar a dudas, la acción de configuración educativa de José Vasconcelos, sería el cauce por el que transitaría la educación durante la década de 1920. Ante el desajuste provocado por la lucha armada, era necesario implantar programas que permitieran el rápido desarrollo de la educación en México, la cual se había concentrado en las urbes, pero la mayor parte del país era agrario; los principales problemas a los que se enfrentaba la educación eran los límites geográficos y las condiciones de lejanía o poca accesibilidad a diversos pueblos, los maestros ambulantes y las misiones culturales tenían como fin subsanar el problema educativo de forma eficaz, se instruía sobre escritura, lectura, historia, civismo, higiene alimentación y geografía; las misiones culturales y la escuela rural serían la punta de lanza para lograr el objetivo de alfabetización de manera rápida a través de las misiones culturales:

Para resolver de verdad el problema de nuestra educación nacional, va a ser necesario mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico, semejante, como ya he dicho, al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe.¹¹⁵

Más que pensar en la toma de una conciencia católica, Vasconcelos retoma la energía con la que los misioneros que evangelizaron al indio y la lleva al ámbito social revolucionario, donde todo aquel individuo que supiera leer y escribir tendría la obligación de propagar la fe en las letras; veremos más adelante, como este tipo de ejemplos que se buscan en los misioneros, es un tema recurrente en la obra histórica de Ezequiel A. Chávez, que distinguió los aciertos pedagógicos del modelo. La campaña vasconcelista era amplia, no sólo se fijaba en seguir

¹¹⁴ Leticia Chávez, *Recordando a mi padre* T.2, p. 96.

¹¹⁵ José Vasconcelos, *Hombre, educador y candidato*, p. 339.

programas educativos, se trataba de instruir en la cultura y la moral, mejorar la vida de los educandos y hacer consciente a la sociedad del rezago en el que se encontraba, así como, brindar herramientas para superarlo, mejorar la vida y las costumbres de la sociedad bajo el manto de la educación.

La campaña emprendida por José Vasconcelos sería concretada por sus sucesores Bernardo J. Gastélum, José María Puig Casauranc, Moisés Sáenz, Ezequiel Padilla, Aarón Sáenz, Carlos Trejo y Lerdo de Tejada y Alejandro Cerisola, quienes con sus rasgos particulares impulsarían la escuela rural y misiones culturales, que al final representaba, la herencia vasconcelista y el discurso de la revolución plasmado en la nueva educación.

El fundamento central para referir a Vasconcelos recae justamente en reconocer su labor, para entablar de nueva cuenta una reorganización del sistema educativo, tomando como bandera los ideales de la revolución que de ahí se desprenden, y con las tendencias educativas de la época, se conforma el primer motor de la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, reconozco que muchos de los lineamientos de José Vasconcelos, son la herencia de las reflexiones pedagógicas de los anteriores educadores del Porfiriato, incluiría aquí a Ezequiel A. Chávez, sin embargo el *leitmotiv* que adquiriría la educación sería la base democratizadora.

5. La política de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, antecedentes del socialismo educativo

Álvaro Obregón se caracterizó por ser un dirigente conciliador. Durante su gestión el clero asumió que la participación política le había sido restringida por el movimiento revolucionario y por los preceptos constitucionales contenidos duramente en los artículos 3°, 5°, 27 y 130. Pero sin lugar a dudas, el clero decidió retomar el trabajo de acción social, y no sólo bajo el contexto nacional. La Primera Guerra Mundial inspiró al papa Benedicto XV a escribir *Annuslam Plenus*, una encíclica donde expuso las acciones que debía llevar a cabo la Iglesia ante esta

crisis social, en México, la preocupación que se generaba en la cúpula era el avance de las ideas socialistas que contenían una campaña anticlerical, así como la creciente influencia de la Iglesia Protestante en el norte del país. Fuera de la política, el único camino para propiciar un ambiente social armónico era la acción social; mediante la Confederación Nacional Católica del Trabajo se promovió la acción social y se brindó de nueva cuenta apoyo a los obreros; la lucha sindical era sinónimo de caridad, amor y justicia.

Desde el nacimiento de la Casa del Obrero Mundial en 1912, esta agrupación se mostró anticlerical, durante la lucha revolucionaria la persecución contra el clero era ejercida fuertemente por el bando carrancista, el cual encontraría especialmente en los obreros un grupo aliado de suma importancia. Para 1921 la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y la Confederación General de Trabajadores (CGT) eran sindicatos que exponían una tendencia socialista; estas corporaciones habían sido un colchón de los gobiernos obregonista y callista, asimismo el Partido Laborista Mexicano de corte radical tuvo una creciente injerencia en el Congreso.

Álvaro Obregón puso la balanza a su favor, el apoyo a la CROM y a CGT ajustó el peso a favor de los sindicatos, quitando el poder al sindicato católico. En 1922 después de la coronación de Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, se expulsó al delegado apostólico Ernesto Filippi, Álvaro Obregón dejó claro que no estaba dispuesto a que una autoridad extranjera se volviera autoridad en México. En 1924, apoyado por el Partido Laborista subiría al poder Plutarco Elías Calles, su administración estaba basada más en la planeación y en una línea socialista estructurada para responder al llamado de las clases necesitadas, su política de masas buscaba impulsar el nivel de vida mediante la educación y limitar las brechas entre las diversas clases sociales.

Los pilares fundamentales para el mejoramiento de las grandes colectividades de mi país, y especialmente de las masas campesinas,

obreras e indígenas, son su liberación económica y su desarrollo educacional, hasta lograr su incorporación plena a la vida civilizada.¹¹⁶

Plutarco Elías Calles había sido profesor durante un breve periodo de su vida en Sonora, para posteriormente engrosar las filas de la revolución, pero sin duda el interés que veía en la acción educativa respondía al papel que ésta jugaba para llevar a cabo el ideal de la revolución, no dudó en promover la escuela rural, ya pensada antes por José Vasconcelos, por ser el mecanismo que respondía a la educación de campesinos e indígenas. Cabe recalcar que había sido partidario del Partido Socialista en Yucatán, y había celebrado la educación racionalista derivada del Primer Congreso Pedagógico en Yucatán en 1915. La educación racionalista respondía al uso de la razón, era de carácter evolucionista y se declaraba no laica, sino anticlerical; impulsada por Carrillo Puerto y Tomás Garrido Canabal, estaba dispuesta para desfanatizar a la sociedad.¹¹⁷

La administración de Calles fue radical en cuanto al conflicto religioso se refiere, si Obregón había sido un hábil conciliador y había dejado claro su papel frente al clero, Calles no estaba dispuesto a seguir sin miramientos y debía hacer cumplir las leyes constitucionales, que habían sido pasadas por alto en la administración anterior. Se inició en 1926 la Guerra Cristera, cuando el 4 de febrero es publicada en *El Universal* una declaración del Arzobispo José Mora y del Río donde se mostró firme contra la Constitución de 1917 en sus artículos 3°, 5°, 27° y 130.¹¹⁸ Aun considerando el Arzobispo que su declaración ya era tardía, Plutarco Elías Calles no dudó en aplicar la ley con todo el peso debido. Había de fondo la idea de una conspiración por parte de la Iglesia en su contra, y por otro lado, Calles no estaba dispuesto a soportar que miembros de la Iglesia y representantes católicos extranjeros retaran su autoridad. La política de mano

¹¹⁶ Plutarco Elías Calles "Hacia el florecimiento de la escuela rural" en *Pensamiento Político y Social. Antología 1913-1936*, Pról. Carlos Macías, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 161.

¹¹⁷ Meneses Morales. *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934* T. 2 p. 159; Jean Meyer, *La cristiada. El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*, p. 151. Garrido Canabal fue un enemigo declarado de la religión y buscó los medios para hacer frente a los grupos católicos.

¹¹⁸ Meyer, *La cristiada. El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*, 3 ed., México, Siglo Veintiuno, 2012 p. 241.

dura, aunada a la Ley Calles entrada en vigor el 31 de julio de 1926, desató la guerra; el 23 de Julio se publicaría el reglamento sobre la obligatoriedad del laicismo en las escuelas libres oficiales, situación que agravó el malestar dentro de la población,¹¹⁹ sin embargo Calles reconoce que la educación primaria debía ser sometida a tal disposición incluso si era privada, pero abría el panorama para los sucesivos niveles educativos:

Fijar reglas sobre la educación en escuelas particulares en donde se imparte enseñanza primaria, dejando en libertad completa para impartir enseñanza religiosa en las escuelas de carácter secundario, técnicas, comerciales, superiores en general, universitarias, etcétera.¹²⁰

José Vasconcelos sería un fuerte crítico de ésta polémica desatada entre Plutarco Elías Calles y la Iglesia, la cual no dudaría en catalogar como bolchevique a la maquinaria política callista. Vasconcelos reconocía el papel que tenía la religión en el hombre, ya que lo dotaba de un orden moral. El 17 de mayo de 1926, meses antes de que se desatara el conflicto abierto, publicó un breve ensayo “Ideas y Moda”, en el cual expuso sus ideas sobre el anticlericalismo Callista identificado con los postulados socialistas:

Pero la religión es algo más profunda, más elemental y a la vez más alta. Nunca ha vivido ningún pueblo, que algo represente en la historia, sin formular o sin aceptar determinado decálogo moral y ciertas nociones trascendentales con respecto al sentido de la vida.¹²¹

Reconoce en el liberalismo y el positivismo, filosofías que habían relegado el pensamiento religioso, pero la necesidad del hombre por encontrar el aspecto espiritual fue más fuerte, asimismo cuestiona gravemente al socialismo, por ser una doctrina incomprendida por aquellos que la practicaban, y finalmente

¹¹⁹ *Idem.* 265-266.

¹²⁰ Plutarco Elías Calles “La legislación sobre cultos no pretende la ‘descatolización de México” en *Pensamiento Político y Social. Antología 1913-1936*, p. 193.

¹²¹ José Vasconcelos “Ideas y modas” en *El Universal*, Lunes 17 de Mayo de 1926.

conceder a la política la entronización del hombre como Dios y la tautológica lucha de éste por asumir el poder, así tenga que matar.

Y por lo mismo que la religión de la humanidad no cuajaba y como los políticos, incapaces de crear vuelven el rostro al pasado en busca de engaños que aseguren el éxito, henos en plena reacción jacobina, listos a proclamar como lo proclamó hace unos años un célebre personaje político, que la religión es una mentira buena para explotar la ignorancia de las masas.¹²²

La política de Calles era considerada como intolerante y anticlerical; aunado a ello, apunta Vasconcelos un problema que se había vuelto preocupante para los católicos y era la llegada del protestantismo a México, impulsadas por Obregón y por el mismo Calles; el protestantismo se había implantado en el norte décadas antes, esta situación proponía la idea de la descatolización de México, que causaba furor entre la sociedad católica. Vasconcelos no dudó en criticar con ello la implantación de doctrinas filosóficas extranjeras en México, no comprendidas del todo y practicadas por imitación de un modelo sin repasar las necesidades del propio país.¹²³ Las líneas que expuso Vasconcelos, son un antecedente discursivo a las críticas nacidas en la década de 1930, en torno a la educación socialista. Las preocupaciones centrales de Vasconcelos en torno al socialismo, son similares a las que mostró Ezequiel A. Chávez.

Sin duda, la reflexión sobre el ámbito educativo fue sometida a un conflicto de índole religiosa en los gobiernos pos revolucionarios. Plutarco Elías Calles, vinculado al protestantismo por los grupos católicos,¹²⁴ pretendía contrarrestar la influencia de la Iglesia Católica mediante la aplicación expedita de la Constitución de 1917. La presencia de la Iglesia protestante en México es evidente, tanto que

¹²² *Ibid.*

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ Jean-Pierre Bastian, *Protestantes y modernidad Latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, Bastian, Jean-Pierre, *Protestantes y modernidad Latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 159; Meyer, *La Cristiada. El conflicto entre la iglesia y el estado 1926 – 1929*, p. 195-196 y 347.

Ezequiel A. Chávez tuvo que negarse a participar con Samuel Guy Inman para fundar una Universidad en México de carácter protestante, debido a que consideró que una institución así haría clara competencia a la Universidad Nacional de México fundada en 1910 y además acrecentaría las diferencias entre el pueblo mexicano.¹²⁵

Leticia Chávez presenta un dato importante para el análisis de la educación y el problema religioso en México. En febrero de 1919 Ezequiel A. Chávez recibió una carta de Samuel G. Inman, uno de los representantes de la Iglesia Protestante en México,¹²⁶ el motivo era consultar a Chávez para echar a andar un proyecto de universidad protestante, Chávez se niega rotundamente a apoyar dicho proyecto, consideraba que la religión protestante y un proyecto institucional como el propuesto por Inman sería factor clave para desunir a México:

Fomentará la desunión de los mexicanos y por lo mismo los perjudicar en vez de servirlos una universidad que, como la que ustedes proyectan se fundaría como una rival de la Universidad Nacional de México.

Fomentará también la desunión de los mexicanos y por lo mismo los perjudicará toda obra educativa, sea Universidad, Escuela o taller-escuela que tenga por fin el fomento de cualquiera forma de protestantismo.¹²⁷

La Iglesia protestante en México, se mostraba aliada de los gobiernos pos revolucionarios, ya que apoyaba las ideas liberales como la no intromisión de la Iglesia en asuntos del Estado, promovía la democracia y la figura del ciudadano con el fin de proporcionar un fuerte sector de gente preparada para hacer frente a la formación del nuevo gobierno. Los programas de estudios en las instituciones educativas atendían a las ideas políticas liberales, asimismo promovían la industrialización, difundían valores como la eficiencia, la puntualidad, la limpieza y la participación; inculcaban el patriotismo, y se hacía hincapié en la figura del

¹²⁵ Leticia Chávez, *Recordando a mi Padre*, T.5, pp. 21-22.

¹²⁶ Ezequiel A. Chávez *op.cit.*, pp. 21- 22.

¹²⁷ *Ibid.*, 22 p.

ciudadano. ¹²⁸Éstas desempeñaban un papel importante, por un lado cubrían un derecho constitucional, hacían contrapeso a la Iglesia Católica y promovían valores liberales, incitando a la secularización, los grupos sociales más allegados eran los mineros, obreros, jornaleros, rancheros y estudiantes, al igual que el socialismo, el protestantismo fue impulsado por una comunidad extranjera en México. ¹²⁹

Sobre la educación protestante en el siglo XIX, sugiere la Doctora Evelia Trejo que recaía sobre el principio de la libertad:

El discurso de la iglesia protestante prefiere, sobre la virtud cardinal, la libertad, la facultad del hombre de responsabilizarse de sus actos, de no subordinarse. Es necesario velar por que el hombre saque provecho de sus capacidades. Como educadores los protestantes pretenden un reino de libertad, que aparentemente coincide con el que quiere apoyar al sector más liberal del Estado mexicano, cuando menos al que da la bienvenida a las distintas congregaciones. ¹³⁰

Concluye Evelia Trejo que el punto que identificaba a los católicos y protestantes era la importancia que daban a la educación, como medio para fomentar el orden y progreso. Los católicos manifestaban una moral en función de la justicia y los protestantes de la libertad. Para finales de la revolución, la iglesia protestante era una entidad apoyada por los gobiernos surgidos del movimiento, en este sentido, el ideario del protestantismo era adecuado para sustentar la línea promovida por el Estado.

¹²⁸ Evelia Trejo, *La introducción del protestantismo a México: Aspectos diplomáticos, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 50, julio-diciembre 2015, 151-154. Su estudio muestra la afinidad de los gobiernos liberales por el protestantismo, en tanto la doctrina religiosa validaba en las comunidades los valores del liberalismo, asimismo, expone las principales dificultades que vivieron las comunidades protestantes, dentro de un país con una tradición católica.

¹²⁹ Baldwin, Deborah, "Diplomacia cultural. Escuelas misionales protestantes en México" en *Historia Mexicana*, vol. 36, no. 2 (142) pp. 287-322, 1986 p. 288; Evelia Trejo, "Educar para la justicia o educar para la libertad: Una disyuntiva de fin de siglo" en *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*, pp. 141-194.

¹³⁰ Evelia Trejo, "Educar para la justicia o educar para la libertad: Una disyuntiva de fin de siglo" en Ceballos Ramírez, Manuel y Alejandro Garza Rangel, coord., *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*, T. 1, México, Academia de Investigación Humanística, 2000, p. 193.

Ahora bien, el socialismo, al igual que el protestantismo, había sido introducido por extranjeros en México, así lo sustenta Carlos Illades en su obra *Las otras ideas. El primero socialismo en México 1850-1935*, en este sentido, hay un paralelismo entre el socialismo y el protestantismo, el protestantismo en México defendía los ideales liberales, el socialismo buscaba alternativas para mejorar la vida de los trabajadores, ambas corrientes tenían sus orígenes en México en el siglo XIX, también, se mostraban como una opción frente a la tendencia tradicional u oficial.¹³¹

Regresando al contexto pos revolucionario, el ideario político de Plutarco Elías Calles se asoció al socialismo que es evidente en su línea discursiva; en 1926 el *New York Times* cuestionó su tendencia socialista y “hasta bolchevique” a lo que Calles respondió:

Desde mis declaraciones durante la campaña electoral que me llevó a la Presidencia de la República, y en mis declaraciones y discursos en Nueva York, cuando fui huésped de aquella ciudad en mi calidad de presidente electo de México, expresé claramente que las tendencias de mi gobierno serían, como lo han sido, orientadas hacia el beneficio de las grandes colectividades del país, sin descuido de los derechos y de los legítimos intereses de ninguna clase social.¹³²

Plutarco Elías Calles era político mediador y maneja la balanza para establecer su autoridad sobre la Iglesia Católica. Como declaró Jean Meyer, Plutarco Elías Calles es “dueño de su casa”, no estaba dispuesto a dividir el poder y mucho menos iba a aceptar que el clero se posicionara como un agente de fuerza dentro del Estado naciente de la revolución.

¹³¹ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primero socialismo en México 1850-1935*, México, Era-Universidad Autónoma Metropolitana: Cuajimalpa, 2008 pp. 131-153. La primera ola de socialistas no se alejaba del pensar religioso, caso de Plotino C. Rhodakanaty, influyente socialista griego en México, que reconocía un papel importante a la esfera religiosa dentro de la vida humana.

¹³² Plutarco Elías Calles, “Las llamadas leyes de extranjería” en *Pensamiento Político y Social. Antología 1913-1936*, p. 171.

En 1929 culminó el conflicto religioso con la presidencia de Emilio Portes Gil y las negociaciones llevadas entre Monseñor Ruiz y Flores y Monseñor Pascual Díaz. Los arreglos fueron promovidos por Dwight W. Morrow, embajador de Estados Unidos, pero en este conflicto la Iglesia se mostró realmente dividida, entre el alto clero y la autoridad papal frente a los pequeños grupos regionales del Bajío que exigían la no intromisión del gobierno en los asuntos del clero, al aplastante Estado que congregaba masas de obreros, militares y campesinos.

En este caso debo apuntar claramente hacia una línea paralela con el carrancismo, la formación de una conciencia política anticlerical que definía a la Iglesia como un enemigo retrogrado, con los puntos que se han mostrado a lo largo del estudio, haciendo alusión a los estudios de Jean Meyer, María Gabriela Aguirre Cristiani y Jorge Adame.¹³³ La Iglesia fue una institución que se adaptó a su entorno, como lo planteaba la doctrina darwinista; atribuir a la Iglesia mexicana de manera universal como una fuerza retrograda sería entonces erróneo. Sin embargo, quiero destacar cómo una guerra política se mimetizó con el ultra-laicismo que combatía la acción emprendida por el grupo católico. Desde esta perspectiva, podemos establecer una visión sobre una institución eclesiástica móvil e influyente, lo que se resume en una lucha de poder contra la Iglesia por parte del Estado pos revolucionario, que además, como más adelante veremos, se sustentó en un ideal educativo durante la década de 1930. Dentro de la acción defensora de la tradición católica, Ezequiel A. Chávez vuelve a tener una participación importante, ya que él se negaba a abandonar los valores católicos como eje rector de la sociedad.

¹³³ Jorge Adame Goddard. *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos*; María Gabriela Aguirre Cristiani. *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social (1913-1924)*; Jean Meyer. *La cristiada. El conflicto entre la iglesia y el estado (1926-1929)*. Sobre el tema hay bibliografía suficiente, sin embargo encuentro en los tres autores un punto clave, para entender la influencia de la Iglesia en la sociedad, mostrando una institución activa, heterogénea, móvil y presente, dentro de la movilidad social y política que se gestó durante el Porfiriato, así como en el proceso revolucionario.

6. Conclusiones.

Para Ezequiel A. Chávez la dinámica revolucionaria significó un desajuste en su vida profesional que repercutió significativamente en su estabilidad económica y laboral. Sin embargo, el trabajo que había realizado durante su gestión como educador y como subsecretario, le permitió sortease una serie de contactos que facilitarían restablecerse dentro del área educativa. Como colaborador del régimen porfirista, fue blanco de críticas sobre su gestión, siendo la más significativa para mi estudio, la polémica con Trinidad Sánchez Santos. El segundo enfrentamiento mencionado en el capítulo, confirma de nuevo la resolución de no identificar a Ezequiel A. Chávez como partícipe activo del grupo católico, no como ideólogo y exponente del pensamiento conservador mexicano.

En otro orden de ideas, la educación durante la fase armada sufrió una desarticulación significativa; con la llegada de José Vasconcelos a la Secretaría, la reformulación del móvil educativo dentro de México, permitió que se formulara una visión muy particular del quehacer educativo; la institución surgida de la revolución, la Secretaría de Educación Pública, fue la síntesis de las ideas educativas que se entretrejerían como parte de la reflexión sobre el tema educativo, dando solución a los diversos conflictos surgidos durante la fase armada en torno a la educación.

Es importante reconocer el papel que jugó la Secretaría como elemento de construcción educativa, asimismo, José Vasconcelos reintegró el sistema educativo y reconoció en primera instancia ese cúmulo de ideas que se estaban formando en torno al socialismo. Su crítica es importante tomando en cuenta su experiencia dentro de la construcción educativa, por ende, conforma un antecedente en el discurso combativo al socialismo, que durante la década de 1930 se desataría abiertamente. En este sentido, retomar la acción vasconcelista supone un puente entre el periodo previo y posterior a la lucha armada.

Para Ezequiel A. Chávez la instauración de la Secretaría sería un acto de gran importancia, en tanto se recuperaba una instancia dedicada a la

administración educativa, que había sido cesada por la administración carrancista, por eso sería la Secretaría el organismo del cual emanarían las tendencias educativas en años subsecuentes.

Hay cuatro momentos importantes que considero dieron la tónica al discurso anticlerical que surge de la revolución:

- El primero, la acción social que plantean los católicos a finales del siglo XIX y que darían la oportunidad de conformarse como autoridad en materia social, esto les permitió enunciar los diversos problemas por los que transitaba la administración de Díaz, así como dar soluciones parciales a los problemas que se harían más evidentes en los planes políticos de los grupos revolucionarios.
- La acción social que llevó a cabo el grupo católico, les permitió ir construyendo una trascendencia social, que posteriormente les abriría la puerta para competir en materia política ante la democratización del sistema político de Madero; la popularidad que adquirieron fue contundente para demostrar que seguían siendo un grupo influyente.
- Con la caída de Madero, la vinculación del régimen huertista y la Iglesia fue un pretexto para comenzar un ataque contra el clero; cabe hacer aquí un paréntesis para explicar que los villistas y zapatistas entendieron la influencia de la Iglesia dentro de la consciencia colectiva del pueblo, específicamente los zapatistas, quienes estaban apegados a ella debido a la tendencia del mismo Emiliano Zapata por declararse católico. No es así el caso de Carranza, los carrancistas no dudaron en confrontar de manera violenta la institución.
- Cuarto, el grupo que se establece en el poder, primero Carranza y después los Sonorenses, tenían un discurso anticlerical, que al pasar de los años, y con el afianzamiento del discurso que surge de la revolución, se vuelve un discurso anticlerical al borde del fanatismo cuasi religioso al que tanto detestaban.

Los puntos anteriores, pueden entenderse elementos constructores de un discurso anticlerical durante la presidencia de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles; además reconozco en la Guerra Cristera y la educación reintegrada en la Secretaría de Educación Pública, antecedentes inmediatos de las reformas educativas impulsadas en la década de 1930,

Las tendencias educativas que surgieron en el siglo XX terminaron por restar espacio a la Iglesia, con la acentuación del positivismo las ciencias cobraron un gran sentido, yes durante el triunfo del liberalismo cuando se sientan las bases para el desarrollo educativo en México, siendo el Estado el promotor de este proceso; la clase media ascendente que era educada bajo los paradigmas anteriores, se replanteó el sistema político y pudo dar cuenta de la condición por la que pasaba México.

Retomar estas ideas me ha dado la dirección para entender de forma general el problema religioso que surgió de la Revolución, en cuanto al contexto al que acabamos de aludir, es importante anotar cómo Ezequiel A. Chávez fue revalorando el peso de catolicismo en México, si bien durante su gestión porfirista, él se mostraba abierto al laicismo educativo como la alternativa central, durante el régimen pos-revolucionario se mostró, por el contrario, muy a favor de laicismo neutral y de la acción católica dentro de la educación. Si bien este es tema central de los capítulos tres y cuatro, es importante atender a ésta movilidad política como el despertar de una conciencia más aferrada al catolicismo en Chávez, no solo por su tendencia conservadora y tradicional, sino por el contexto político que generaba un ambiente de tensión entre el Estado y la Iglesia, y que llevaba a revalorar los modelos de laicismo que se ajustaron durante el régimen de Porfirio Díaz.

Segunda parte

Capítulo III. Ezequiel A. Chávez: confrontaciones con el socialismo educativo

1. En perspectiva

Un trayecto complejo y enredoso se traza a lo largo del siglo XIX, en un México que buscaba reunir elementos que formaran el Estado de poder, hablar del binomio Iglesia-Estado implica reconocer la carga histórica de esta relación, y aunque uno de los momentos más representativos ha sido el siglo XIX, se debe entender que ha sido un problema inherente al desarrollo de la humanidad.

Como se analizó en el primer capítulo, el cimiento de la educación dentro del Estado Moderno mexicano, que entre sus múltiples características tenía la garantía del laicismo, era entonces no sólo una postura política, sino un objetivo a alcanzar dentro de la dinámica liberal, sin embargo, en primer lugar apelar a la educación como rectora de ese Estado en formación implicaba sentar las bases de ésta, buscando así teorías pedagógicas, integración y extensión dentro de la población, creación de espacios para tal fin, y en resumen, las medidas necesarias para crear un sistema educativo; en esta dinámica de construcción el positivismo encontró un papel importante, aplicando leyes que sintetizaran el conocimiento humano. En segundo lugar, y si de por sí hablar de la integración del sistema educativo resulta complejo, sumando la pugna – Estado e Iglesia –, tendríamos que atender a cuestiones como tradiciones, ideales, costumbres y posturas que ambas instituciones generaron a nivel social.

Hago un breve paréntesis para retomar el análisis sobre el conflicto Estado – Iglesia en su relación con la educación, recordando el periodo presidencial de

Plutarco Elías Calles y el conflicto cristero, denotando su intolerancia por el fanatismo religioso y entronando la educación ligada a las grandes colectividades, las mismas que le habían otorgado un ascenso político y que eran las representantes claras de la revolución mexicana.

La educación renace después del inestable movimiento revolucionario de la mano de José Vasconcelos, la apertura de la Secretaría de Educación Pública fue el soporte para la reorganización educativa, su corte humanista permeó el sentido de la educación y antiguos maestros como Ezequiel A. Chávez veían con fe la empresa de Vasconcelos. Si el humanismo había sido la bandera con que había defendido la educación José Vasconcelos, la escuela de la acción permeaba el estilo de Moisés Sáenz durante el periodo de Plutarco Elías Calles.

Parafraseando al investigador José Manuel Villalpando Nava, durante el periodo de Plutarco Elías Calles sus secretarios de Educación Pública, Moisés Sáenz y José Manuel Puig Casauranc administraban en función a los intereses del presidente. Sin duda en este periodo diatribas de carácter antirreligioso darían el paso al llamado maximato y a la educación socialista, impulsada por Narciso Bassols y Lázaro Cárdenas, pero es la acción concreta de Narciso Bassols la que dará forma a este capítulo, en relación con la ideología de Ezequiel A. Chávez frente a este conflicto de carácter político – religioso en el cual la educación era una esfera de poder conquistable.

El objetivo central de este capítulo es ilustrar los últimos años de vida de Ezequiel A. Chávez, asimismo, distinguir las características centrales de la educación pos-revolucionaria, con énfasis en la educación socialista y la creación de la Secundaria de la Secretaría de Educación Pública; también, integrar la opinión que Vicente Lombardo Toledano tenía sobre la educación socialista, para evaluar los alcances de la doctrina en manos de uno de sus representantes. La finalidad será construir un contexto histórico-ideológico para justificar los argumentos de Ezequiel A. Chávez en el último capítulo de la investigación.

2. Ezequiel A Chávez. Últimos años.

Ezequiel A. Chávez fue un educador formado durante el periodo porfirista, sin embargo, su contribución a la educación prosiguió rebasado dicho periodo, su participación en la creación de la Secretaria de Educación Pública, así como sus cargos directivos demostraron la experiencia adquirida a través de los años, el 8 de diciembre de 1924 Chávez presentó su renuncia al presidente Plutarco Elías Calles, el presidente jubiló a Chávez reconociendo los años dedicados a su labor docente. El 31 de agosto de 1925 se retiró Ezequiel A. Chávez en un acto presidido por el entonces Secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Cassauranc. Para 1926 la persecución religiosa en México había recrudecido, situación que consternaba a Ezequiel A. Chávez. Dentro de este contexto y su interés por conocer Europa, Chávez emprendió su viaje el 9 de julio de 1926, llegando el 2 de agosto a París. La vida de Ezequiel A. Chávez se dirigiría entonces a la reflexión.

El VIII Congreso Internacional de Psicología llevó a Chávez a un fructífero viaje, el 16 de diciembre de 1926 llegó a la Sorbona en París, dando su conferencia “Los últimos sesenta años de la Historia de México y sus enseñanzas relativas en México, Francia y el mundo”, esa misma noche se reunió con Pierre Janet, Jorge Dumas y el embajador de México en Francia, Alfonso Reyes.¹³⁴ Posteriormente se trasladó a España, y con la ayuda de Rafael Altamira, desarrolló un breve curso de psicología de la adolescencia en la Universidad Central de Madrid. En Italia se reunió con Benedetto Croce, autor con el que Chávez compartía ciertas ideas que servirían para la defensa de la libertad religiosa y quien ya entonces le adelantó su obra *Crítica de mí mismo*.¹³⁵ En Roma colaboró con notas y breves artículos sobre geografía mexicana y mexicanos ilustres, bajo la invitación de Giovanni Gentile, quien trabajaba en la *Enciclopedia Italiana*. Sin duda este viaje a Europa lo nutriría de conocimientos sobre temas de su particular interés, entre ellos se encuentra el conflicto Estado- Iglesia que no

¹³⁴ Ezequiel A. Chávez, *¿A Dónde venimos y dónde vamos? Apuntes Autobiográficos*, p. 102; Luis Anaya Merchant, *Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, p. 159.

¹³⁵ Ezequiel A. Chávez, *¿A Dónde venimos y dónde vamos? Apuntes Autobiográficos*, p. 103.

era propio de México, y que serviría como punto de comparación dentro de su discurso en defensa de la liberad educativa en México durante la década de los treinta.

A partir de su jubilación y liberado del trabajo dentro de la administración educativa Chávez dedicó su vida a la escritura y reflexión de temas particulares,. Escribió su primer ensayo de la *Psicología del Adolescente*, publicado en 1928 por la Secretaría de Educación Pública. Su antiguo amigo el doctor Moore invito a Chávez a participar en la Universidad de California en Los Ángeles, le propuso dar cursos en la universidad durante siete años, pero Chávez sólo accedió a dar un curso de dos meses de Historia de México y América Latina. ¹³⁶

Narra Chávez en sus memorias, el breve encuentro que tuvo con el Arzobispo católico de la Arquidiócesis de San Francisco y el Obispo católico de la Diócesis de los Ángeles, quienes le informaron que monseñor Francisco Orozco y Jiménez, Arzobispo de Guadalajara, se encontraba deportado en Estados Unidos de América, como muchos religiosos que fueron acogidos en el país ante la persecución religiosa, tema indudablemente delicado para Ezequiel A. Chávez. ¹³⁷

El 30 de mayo de 1930, El Secretario de Educación Pública, Aarón Sáenz, antiguo discípulo de Chávez, lo invitó a colaborar como individuo Honorario de la Comisión Técnica Consultiva de la Secretaría de Educación Pública, puesto que ocupó hasta 1934 debido a la reforma del artículo 3°, que tanto disgusto causaba a Chávez. ¹³⁸ Los últimos años de vida de Chávez oscilaron entre las prácticas docentes—Juan Hernández Luna sería uno de sus últimos discípulos durante estos años—. Los dedicó igualmente a la escritura de libros de corte histórico, mostrando en ellos un interés por analizar la psicología de sus biografiados, con tinte de enaltecimiento a las virtudes católicas. Ezequiel A. Chávez murió el 2 de diciembre de 1946 en la Ciudad de México.

¹³⁶ *Ibid.*, p.119.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 126.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 120

En síntesis, Ezequiel A. Chávez pertenece a una generación forjada en la estabilidad porfiriana, bajo la cuna de una clase media creciente, amparada por el régimen benefactor, su familia define en gran parte los valores esenciales que rigieron su vida en momentos fundamentales de ésta, su clara identidad nacional y su inclinación religiosa serían condimentos adicionales a su personalidad tan bien definida. Para Ezequiel A. Chávez el papel que concede a la familia es de suma importancia, encontraba en ésta no sólo un apoyo, sino también un núcleo esencial de donde decantaba la primera formación del párvulo, por tanto la unidad primigenia de la sociedad.

La etapa preparatoria para Ezequiel A. Chávez es destacable, en primer lugar recordemos que su primera escuela a nivel preparatorio fue el Instituto Anglo Franco Mexicano, al cual no logró adaptarse, situación que lleva a los hermanos Chávez Lavista a solicitar su cambio a la Escuela Nacional Preparatoria; en segundo lugar, el papel que jugaba la Escuela Nacional Preparatoria como punta de lanza de una generación educada bajo la filosofía positivista y permeada de la identidad de clase media ascendente, definió en Chávez una identidad particular. Es importante por último destacar que el duelo de las diversas ideas y doctrinas filosóficas que albergó su formación educativa, fueron causando dudas, pero en buena medida definiendo su identidad intelectual.

Sería en la Escuela de Jurisprudencia donde Chávez encontraría su primer acercamiento a la labor educativa en manos de su maestro Miguel E. Schultz. Este punto es sumamente destacable, ya que su labor ligada a esta escuela sería amplia y significativa, denotando su serio conocimiento sobre la base organizativa de la institución a lo largo de su vida. Por otro lado, la cercanía a la Escuela Nacional Preparatoria, a la Escuela de Altos Estudios y a la misma Universidad Nacional de México, que él ayudó a fundar, así como su cargo de Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes que ocupó durante los últimos años del Porfiriato, daría como resultado una amplia gama de relaciones personales que sostendrían su labor durante los años posteriores al derrocamiento de Porfirio Díaz en 1911. Durante el Régimen de Francisco I. Madero y de Victoriano Huerta

su participación dentro de la esfera educativa siguió siendo significativa aunque ya no al frente de la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes; se volvió blanco frecuente de acusaciones sobre su gestión, algunas de ellas eran ciertas, y otras veces eran solo parte de la crítica política y la búsqueda de culpables.

Años complejos serían 1916 y 1917 con el ascenso de Venustiano Carranza a la presidencia, pero las fuertes relaciones solidificadas durante su gestión porfiriana serían la conexión con el régimen naciente de la revolución armada en su fase más ardua. La década de 1920 se define por su reorganización y la creación de órganos que albergaron las necesidades de los sectores que habían luchado por obtener derechos frente al Estado. Dentro del nuevo panorama, Ezequiel A. Chávez figura como un líder de opinión, derecho que se había ganado tras los años recorridos en materia de administración educativa. Si bien su labor dentro del Estado concluyó en el año de 1926, cabe destacar que su trabajo por seguir motivando la construcción de caminos que edificaran instituciones educativas sólidas fue importante; incluso después de su jubilación; su trabajo a lado de José Vasconcelos y los puestos directivos que ocupó en la Escuela Nacional Preparatoria y la Facultad de Altos Estudios, así como su posterior rectorado en la Universidad Nacional de México, definirían su clara convicción por una labor educativa. Su viaje a Europa, que si bien tenía un matiz místico, motivado por su amplia conciencia religiosa, fue inspirado por el VIII Congreso Internacional de Psicología, junto con una serie de trabajos intelectuales que llevó a cabo en el extranjero, y que permiten observar su destacable trabajo reflexivo, sustentado por su interés intelectual en mejorar las condiciones morales del hombre.

En sus últimos años dedicados a la producción intelectual, la preocupación por los sucesos acontecidos en materia educativa sería evidente. Los factores que definen a Ezequiel A. Chávez como un actor poco protagónico, fue la tendencia del discurso revolucionario de negación del periodo porfiriano, el ataque del discurso católico y por último, los actores que representaban ambos. Ezequiel A.

Chávez, representante social y administrativo del periodo porfiriano, constituía parte de esa negación histórica.

Su Colega Issac Ochoterena no tuvo problema en presentarlo como un hombre católico y de buenos ejemplos cuando pronunció su discurso en homenaje al Dr. Ezequiel A. Chávez, ante su lamentable defunción en el año 1947:

El maestro Chávez tuvo como eje de su vida su total apego, su fervor encendido por la Religión Católica, a la que subordinó siempre todo su pensamiento y toda su acción. Nos inclinamos reverentes y llenos de gran respeto ante el desinterés y la honda sinceridad de su parecer, pues dio aliento a una vida específicamente honorable, y tal vez acentuó la bondad de un corazón de suyo bondadoso; sirvió de sustento a felices ilusiones, y de consuelo a un hombre que supo durante luengos y fructíferos años ensañar, hacer el bien, y repetimos, ser ante todo un paradigma por su limpia vida.¹³⁹

Sugiere Ochoterena que sus acciones fueron guiadas por el bien, y que esto provenía de su paradigma de vida limpia, como parte de su experiencia religiosa, pero para dar cabida a esta vida religiosa y a la filosofía positivista, fue necesario que Chávez replanteara su pensamiento. Así lo refiere Vasconcelos en su discurso de Homenaje a Chávez:

En los principios del siglo, enseñó el positivismo, una filosofía fecundada en la ciencia que nos dio poder y no supo evitar que lo empleásemos en tareas de destrucción estrictamente diabólicas. Cuando el fracaso de dicho científicismo comenzó a hacerse patente, fue el maestro Chávez uno de los primeros en darse cuenta de que, todo saber que da la espalda al problema de los fines últimos, para mejor subordinarse a fines secundarios como la economía, la política o

¹³⁹ Colegio Nacional, "Homenaje de El Colegio Nacional al Dr. Ezequiel A. Chávez" 16 de junio de 1947. México, 1947., p. 17. México, 16 de junio de 1947, palabras presentadas por Miguel Ochoterena en El Colegio Nacional, como parte del homenaje rendido a Ezequiel A. Chávez ante su lamentable deceso.

el humanismo utilitario y abstracto, es un saber peligroso. Tal convicción, más bien que la crítica filosófica, libertó al profesor Chávez del materialismo spenceriano de sus comienzos.¹⁴⁰

¿Sería justo presentar a Chávez como un hombre revolucionario tal cual lo presenta Vasconcelos, no sólo por su doctrina contra el monopolio estatal, sino como un hombre que replanteó la filosofía oficial? Bajo un nuevo lente puede estudiarse la obra de Ezequiel A. Chávez Lavista, entendiendo su obra como el resultado de una época donde la represión del gobierno y del discurso oficial, limitó y satanizó las expresiones que se encaminaban a defender los valores culturales previamente establecidos. Chávez hizo uso de su astucia intelectual para defender su postura, que proponía una vuelta hacia la tradición.

3. La educación socialista en México

El Maximato, periodo histórico de 1928 a 1934, referido así gracias a la acción política de Plutarco Elías Calles, el gobernador tras bambalinas que concentraba el poder ejecutivo en su persona, utilizando la imagen de los presidentes Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. Cuenta Salvador Novo en su crónica *Los paseos de la ciudad de México*, sobre los presidentes que engalanaron con su presencia el Castillo de Chapultepec, y la tradición de habitar dicho recinto, en su siguiente descripción “Fue cuando era presidente don Nopalito Ortiz Rubio, y vivía en Chapultepec, y la gente , que ya sabes cómo es de canija, decía: Aquí vive el presidente, y el que gobierna, allí enfrente” ;¹⁴¹ y es que según Novo, Calles había mandado a construir su casa en Anzures, a unos cuanto minutos de Chapultepec y del Castillo, los dichos populares y la crónica en puño y letra de Salvador Novo sugieren la cercanía y el control de Calles sobre el Ejecutivo, de una forma sutil, pero cierta para la historiografía.

¹⁴⁰ Colegio Nacional, “Homenaje de El Colegio Nacional al Dr. Ezequiel A. Chávez”, p. 27. Palabras presentadas por el Lic. José Vasconcelos el 16 de Julio de 1947.

¹⁴¹ Salvador Novo, *Los paseos de la ciudad de México*, 2 ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 84 y 85.

La educación socialista que se consolidó en el periodo de Lázaro Cárdenas se fue construyendo bajo la influencia de la escuela racionalista y en el largo dominio de Plutarco Elías Calles. Ante la muerte de Álvaro Obregón en 1928, el 28 de septiembre de 1928 Plutarco Elías Calles pone fin a la larga generación de caudillos, institucionaliza el discurso revolucionario y crea un partido único (Partido Nacional Revolucionario) que legitimara la figura presidencial bajo su mando.

En el marco educativo, los Secretarios de Educación Pública se habían abocado a repetir el esquema anterior, muy bien logrado por la figura de José Vasconcelos, dando sus tintes particulares, el modelo vasconcelista se basaba en las necesidades de la educación mexicana, necesidades denotadas ya en los diversos discursos y planes políticos que hacían gala de la condición social del país, y aun cuando la cuestión educativa nunca fue la piedra angular de éstos, la innegable situación precaria de la educación del Porfiriato agravada en el periodo de 1910 a 1920, exigían el establecimiento de un sistema educativo que respondiera a las necesidades sociales. El modelo vasconcelista siguió vigente con sus peculiaridades durante el Maximato. Pero sin duda el periodo más álgido del modelo socialista durante el Maximato lo representaría Narciso Bassols, Secretario de Educación Pública que contribuyó a una desestabilización en el sector educativo por sus reformas; era un socialista que estaba peleado con los sindicatos de maestros y sus ideas eran fundamentalmente radicales.

En la década de 1970, John A. Britton¹⁴² propuso las siguientes ideas dentro de su obra "Educación y radicalismo en México": 1) Que la tendencia de educación socialista recae en la década de 1930 debido a la depresión de 1929 iniciada en Estados Unidos de América pero extendida en los países que tenían vínculos con dicha nación; ese desajuste del modelo económico puso a la vista el ejemplo ruso, nación que no había sufrido a causa del crack de la bolsa de valores, provocando así el interés de adoptar el modelo ruso. 2) Se define la

¹⁴² Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughn, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, pp. 9, 17 y 18.

modernización como un modelo de Estado, dejando de lado la vida rural, religiosa y atendiendo al medio urbano.¹⁴³

Es evidente en la manifestación discursiva de Plutarco Elías Calles su admiración por Rusia y su sistema político, pero por otro lado, también es de reconocer el carácter modernizador como impulso central del Estado en cuanto a la motivación de redirigir el empeño educativo por ese camino, de tal suerte que la educación socialista se vuelva el modelo más adecuado para representar los intereses del Estado.

Un antecedente próximo a la educación socialista fue la educación racionalista de Francisco Ferrer Guardian, difundida en México por José de la Luz Mena, quien en el Primer Congreso Pedagógico de Yucatán en 1915 propuso la creación de una escuela más libre, en la que el alumno era agente activo de su aprendizaje a través del desarrollo de su actividad laboral; era representante de la modernidad y se respaldaba en el conocimiento científico, combatiendo las creencias religiosas. Uno de sus principales promotores fue Tomás Garrido Canabal, gobernador de Tabasco, un recio enemigo de la Iglesia Católica; su acción política estaría ligada al combate de dicha institución religiosa.

El Porfiriato había visto nacer una nueva clase, la obrera, surgida de la dinámica decimonónica de concentración del Estado Moderno frente a los modos de producción surgidos de la Revolución industrial.¹⁴⁴ En México la clase obrera nace durante el Porfiriato, y cabe destacar que dentro de la discusión educativa de ese momento estaba contemplado el tema de la escuela técnica industrial, que tenía como eje brindar una educación inmersa en técnicas que ayudasen al proceso industrial, sin embargo, la condición social del obrero como tal no era

¹⁴³ John A. Britton, *Educación y radicalismo en México. Los años de Bassols 1931–1934*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, pp.11-22.

¹⁴⁴ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México*, pp. 231-238. Refiere sobre la primera reunión de los trabajadores mexicanos ante el cambio en la estructura de poder económica en el siglo XIX.

reconocida, ni favorecida, lo cual causó un desajuste social reclamado en la revolución.¹⁴⁵

La educación socialista venía a dar un papel central a las masas y al obrero, ajustando un modelo educativo incluyente, lo que no fue la escuela técnica porfirista. Dentro del modelo socialista, el Estado era el agente que debía establecer la unidad nacional y la educación era su instrumento. Un punto destacable de la educación socialista era la integración social bajo una misma bandera, es decir, si bien podía ser atacada por minar el sentido de libertad de pensamiento, su prevención de integrar a la sociedad bajo un sistema educativo para todos los sectores, sin distinción de clase social y condición, fue un punto atinado.

Ezequiel A. Chávez negaba la condición indígena por no ser próspera para el desarrollo nacional, pero desde la gestión de José Vasconcelos la idea cambia y aunque los modelos de integración no fueron eficaces como se proyectaba, la idea de integración social impulsó el motor de desarrollo de una educación nacional.

La educación es la punta de lanza del nacionalismo, uno de los objetivos era la comunión de un ideal entre los habitantes, la modernización era el paradigma rector de la conciencia política, se pretendía librar al pueblo del mito religioso;¹⁴⁶ la razón y la ciencia sustentados en una escuela racionalista y con ímpetu en la escuela socialista, que a su vez, enmarcaban el paradigma de la modernidad.¹⁴⁷ Ahora bien, recordemos que el positivismo también mantenía una postura de negación contra el pensamiento religioso, sin embargo, el discurso socialista se mostraba aún más radical.

¹⁴⁵ Anna Ribera Carbó "Campesinos y obreros de la Revolución Mexicana entre la tradición y los afanes modernizadores" en Ignacio Marván Laborde coord. *La Revolución mexicana 1908-1932*, pp. 25-30.

¹⁴⁶ Alicia Civera Cerecedo "Crisis política y reforma educativa: El Estado de México, 1934-1940" en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughn, coord. *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, pp. 162; Renate Marsiske, "El Movimiento Estudiantil de 1929 y la Autonomía de la Universidad Nacional de México" 2016, de Revista de la Educación Superior Sitio web http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista44_S1A1ES.pdf, p. 7. ;

¹⁴⁷ Francisco Arce Gurza "En busca de una educación Revolucionaria 1924-1934" en Zoraida Josefina Vázquez, *Ensayos sobre historia de la educación*, 2 Ed. México, Colegio de México: Centro de Estudios Históricos, 1985, p. 146.

La modernidad no daba cabida a la religión, si bien algunos ideólogos respetaban a la Iglesia Católica, exigían dejar el papel educador al Estado. Hubo otros más que no sólo se conformaron con interpretar a la Iglesia como un ente que debía delegar su puesto en materia de educación, sino que consideraban que debía montarse un ataque frontal contra dicha institución, de ahí el tinte anticlerical de la educación socialista, identificada como combativa.

4. La secundaria nacida de la revolución

Peter Gay habla sobre la educación de la aristocracia en el siglo de las Luces, el infante separado de sus padres y una educación básicamente instructiva bajo la responsabilidad de una institutriz,¹⁴⁸ los niños eran los olvidados del siglo XVIII, pero para el siglo XX la escuela activa renovó el panorama pedagógico para implementar una metodología que consolidara el proceso de aprendizaje, sin embargo, había un grupo que no era reconocido aún y que formaba parte del olvido social: como los niños en el siglo XVIII, estaban ahora los adolescentes del siglo XX. El reconocimiento de una edad intermedia entre la infancia y la adultez supuso muchos cambios sociales, el asombro de una identidad que se erige previa a la adultez y que se caracteriza por tener sus propias problemáticas también llamó la atención de Ezequiel A. Chávez, quien le dedicó un ensayo, que más bien resulta ser un estudio complejo sobre dicho tema.

La secundaria de la Secretaría de Educación Pública no fue un hecho hasta 1925¹⁴⁹, la Escuela Nacional Preparatoria era el peldaño inmediato después de la educación primaria y cabe recordar que este modelo era propio de la Ciudad de México hasta antes de 1921, porque las posibilidades de una educación superior podían encontrarse sólo en algunas ciudades del país, razón por la cual la Escuela Nacional Preparatoria había brindado cursos de cinco años hasta 1924, cuando se dividió el plan de estudios preparatorio, asignando tres años al ciclo secundario

¹⁴⁸ Peter Gay, *La edad de las Luces*, México, Ediciones culturales internacionales, 2007 p. 50.

¹⁴⁹ Rosalina Ríos Zúñiga "La inserción y desarrollo de los estudios de filosofía en los Institutos Literarios o Colegios de México durante el siglo XIX" en *Estudios y Estudiantes de Filosofía de la Facultad de Artes a la Facultad de Filosofía y Letras 1551-1929*:405. En este estudio se puede encontrar un buen referente histórico que apunta a la existencia de escuelas secundarias durante el siglo XIX.

y dos al preparatoriano.¹⁵⁰ El 30 de diciembre de 1925 se establece mediante un decreto la educación secundaria, en manos de Moisés Sáenz, la secundaria estaba administrada por la Secretaría de Educación Pública y no por la Universidad, lo cual indica el carácter popular de la institución.

Los objetivos de la Secundaria eran los siguientes: 1° Preparación para el cumplimiento de los deberes de la ciudadanía. 2° Participación en la producción y distribución de la riqueza. 3° Cultivo de la personalidad libre e independiente.¹⁵¹ Algunos aspectos formativos de la secundaria eran: La salud de los alumnos, preparar a los alumnos como miembros dignos de la familia, encauzarlos hacia una vocación, prepararlos para ejercer la ciudadanía, formación del carácter ético así como cuidar de qué forma pasaban su tiempo libre, sin olvidar los aspectos académicos de la educación.¹⁵²

La educación secundaria se manifiesta como el reconocimiento de una edad intermedia entre la primaria y la preparatoria, hacía y hace énfasis en las necesidades educativas de ese segmento de la población, que al salir de la primaria no ha formado las aptitudes necesarias para entrar al sistema preparatorio. La educación secundaria que se fincó en México después del movimiento revolucionario, era una institución que estaba bajo el control de la Secretaría de Educación Pública, debía ser social y popular, es decir, debía cubrir las necesidades de la población y apegarse a las problemáticas que en ella se suscitaban, en otras palabras, la democracia debía dar respuesta al rezago educativo.

Al modelo de la Secretaría de Educación Pública se sumaron otros esfuerzos, el interés primordial de inaugurar la escuela Secundaria anexa a la Escuela Normal Superior fue experimental, la discusión que la propuesta de

¹⁵⁰ José de Jesús Nieto López, *Didáctica de la Historia*, México, Santillana, 2001, pp. 80-81.

¹⁵¹ Raúl Mejía Zúñiga "La escuela que surge de la revolución" en *Fernando Solana Historia de la Educación Pública en México 1876- 1976*, p. 225; José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la educación en México*, pp. 397-398.

¹⁵² Raúl Mejía Zúñiga "La escuela que surge de la revolución" en *Fernando Solana Historia de la Educación Pública en México 1876- 1976*, p. 225; José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la educación en México*, pp. 397-398.

fundación causó al respecto fue la de sustentar una escuela secundaria que por ir en contra del esquema de la Secretaría de Educación Pública, no fuera popular. Como el artículo constitutivo de la Universidad planteaba, la finalidad de esta institución en el campo de investigación y desarrollo científico, la demanda popular no era una opción, el fin de la institución se enfocaba a la investigación. El problema de erigir una secundaria significaba crear una institución paralela a la de la Secretaría de Educación Pública, pero sin dotarla del carácter popular que el órgano gubernamental le imponía a la secundaria.

El Honorable Consejo Universitario se amparó en el artículo 5° de su Ley Constitutiva que dictaba que la Universidad debía crear y sostener de acuerdo con su finalidad, escuelas e instituciones de enseñanza y de investigación científica.¹⁵³ La concepción de la Secundaria nace con el interés de crear una institución que respondiera a las inclinaciones de investigación, experimentación y desarrollo científico, asimismo, dar a la Universidad un nuevo impulso integrando un completo sistema educativo, como en otras universidades en el mundo, desde Kindergarden hasta nivel universitario.¹⁵⁴

Ezequiel A. Chávez se muestra completamente complacido con la creación de la Secundaria, representaba la apertura para la complementación del sistema educativo, además de los puntos expresados anteriormente, sobre reconocer una etapa de la vida del ser humano y dotarle de un sistema particular de enseñanza. Con el amparo del artículo 5° de la Ley Constitutiva de la Universidad Nacional Autónoma y con el acuerdo Universitario del día 2 de julio de 1930,¹⁵⁵ nace la escuela Secundaria de investigación, anexa a la Escuela Normal Superior.

La Secundaria se concebía bajo dos géneros de educación divididos en Ciencias y Letras; entre las materias contempladas por Chávez estaban dos

¹⁵³ "Acuerdo de un grupo de consejeros universitarios integrados por Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano", FEACH, Caja 7, Exp. 48, Doc. 6, Foj. 20.

¹⁵⁴ *Carta dirigida al Sr. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de parte del Decano de la Escuela Normal Superior.* Fondo EACH, Caja 7, Exp. 48, Doc. 7, Foj. 21-26.

¹⁵⁵ *Carta dirigida al rector de la Universidad Antonio Caso, que en base a la creación de la Secundaria Anexa a la normal superior, se desglosa la forma general del plan de estudios para la institución de la escuela secundaria.* Fondo EACH, Caja 7, Exp. 48, Doc. 141, Foj. 68-81.

cursos de Matemáticas, cursos de Lenguas y Literatura Castellana, dos cursos de Geografía Elemental y de México, uno de Historia Patria, Civismo, Ciencias Biológicas, Ciencias Físicas y Químicas, Juegos y Deportes. Hay un punto esencialmente importante sobre la creación de la Secundaria, que se define por dar un nuevo papel al estudio de las humanidades, y permitir que el adolescente se guiara al campo de interés particular.¹⁵⁶

Sin embargo quiero retomar la propuesta de la doctora Patricia Ducoing, quien plantea que la creación de la Secundaria surge de la necesidad de dotar a la Escuela Normal Superior de una institución anexa, para apoyar a las prácticas profesionales de los alumnos de la normal, que se especializaban en el ramo de maestros de educación secundaria.¹⁵⁷ El proyecto de la Secundaria no prosperó, entre la Universidad Autónoma y la Secretaría de Educación Pública había ciertas rencillas, se consideraba a la Universidad una institución que no precisaba responder las necesidades del pueblo y Calles fue un crítico de la Universidad, el proyecto de instituir una Secundaria creó un ambiente de tensión entre ambas instituciones, la Universidad dejó de lado la educación secundaria y la Secretaría de Educación Pública logró impulsar el crecimiento de las secundarias.¹⁵⁸

Pese a los problemas que se generaron en torno a la secundaria anexa a la normal, me gustaría dejar en claro la importancia particular bajo la cual se establece la conexión de este eje con el tema central de mi trabajo de investigación sobre el pensamiento de Ezequiel A. Chávez, a partir de la concepción de la escuela secundaria y de la edad del adolescente, pueden identificarse los siguientes puntos de análisis:

- La educación secundaria debía hacer frente a la educación de los jóvenes que estaban entre el proceso de cambio entre la Primaria y la Preparatoria, en cierta medida representa la especialización de la educación en México.

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ Patricia Ducoing Watty, *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954*, p. 208.

¹⁵⁸ Patricia Ducoing Watty, *op cit.* p.208; John A. Britton, *Educación y radicalismo en México. Los años de Cárdenas*, pp. 74-80.

- Ezequiel A. Chávez reconoce, identifica, clasifica, define y escribe una obra dedicada plenamente al adolescente, tiene un interés particular por esa edad humana.
- Mediante un estudio exhaustivo, Chávez establece pautas para crear una concepción general de la vida adolescente, herramientas necesarias para generar un sistema educativo “ad hoc” para la edad prevista.

De acuerdo con los puntos anteriores, el problema de la educación laica que se generó a partir de la reforma del artículo 3° constitucional de corte socialista, que hizo extensivo el programa oficial a las escuelas privadas se sumó la institución secundaria. Pero Ezequiel A. Chávez mantuvo un discurso integrado con base en su experiencia en el área educativa, con su estudio sobre la psicología del adolescente y su muy particular interés en proseguir con la tradición religiosa en México, colocándolo como uno de los representantes del discurso “conservador” frente a este conflicto.

La secundaria se volvió una institución que estaba en función del nuevo orden establecido y que pretende unificar la visión sobre el socialismo creciente como doctrina de Estado, esto implicaba la separación del derecho particular que tenía la familia para educar al individuo, apostando por la coeducación, lo que se resumía en la toma de la libertad de pensamiento.

5. Del laicismo al socialismo educativo

Narciso Bassols ocupó la Secretaría de Educación Pública en dos ocasiones, durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio del 23 de octubre de 1931 al 4 de septiembre de 1932, y durante el gobierno de Abelardo L. Rodríguez del 5 de septiembre de 1932 al 4 de mayo de 1934. Sus gestiones fueron controvertidas debido al rigor de su pensamiento, los constantes problemas con los sindicatos de maestros que estaban en un proceso de crecimiento, la educación sexual que introdujo dentro del sistema educativo así como su posición frente al socialismo educativo y la lucha contra la educación religiosa. En las apreciaciones que hizo

José Manuel Puig Casauranc, sugiere la inestabilidad de la que fue objeto el campo educativo durante su administración.¹⁵⁹ En vista de que la educación secundaria se volvía un elemento importante dentro del ámbito educativo y que iba en crecimiento, puntualizó la necesidad de revitalizar el modelo laico sobre dicha institución.

Pascual Ortiz Rubio firmó como Ley el “Decreto Revisado de Incorporación para Escuelas Secundarias Privadas” el 20 de diciembre de 1931, este decreto limitaba la educación privada, sin embargo con ello afectaba directamente a aquellas que se encontraban bajo la dirección de alguna corporación religiosa ya que la ley negaba la enseñanza religiosa, por ende se descartaba la posibilidad de que las escuelas estuvieran operadas por alguna organización clerical y que ministros de cualquier culto enseñaran en ellas, de no ser así, a las escuelas se les negaba la incorporación al sistema oficial, con ello se veía en peligro la posibilidad de que la Universidad Nacional admitiera diplomas de escuelas no incorporadas a la Secretaría de Educación Pública.¹⁶⁰

Las escuelas católicas tenían sus propios programas de estudios, no sólo se incluían materias de carácter religioso, sino que además la concepción de los elementos que componían los programas eran específicos con base en el criterio de cada escuela.¹⁶¹ Las protestas fueron inmediatas, encabezadas por el arzobispo Pascual Díaz, quien exhortó a los padres de familia a no llevar a sus hijos a las escuelas secundarias, por otro lado, la Unión de Padres de Familia envió una protesta al Secretario de educación Narciso Bassols, exponiendo que en la Constitución de 1917 no se extendía el carácter laico a las escuelas secundarias – aunque es preciso aclarar que para el año en que se redactó la Constitución la escuela secundaria no se había creado aún- , también aclararon el hecho de que las escuelas secundarias privadas representaban una facilidad

¹⁵⁹Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*, T. 2, pp. 643– 645.

¹⁶⁰ Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México 1911-1934*, T. 2, p. 606; John A. Britton, *Educación y radicalismo en México. Los años de Bassols 1931 – 1934*, pp.33- 39.

¹⁶¹ Rosa Nidia Buenfil Burgos y María Mercedes Ruíz Muñoz, *Antagonismo y articulación en el discurso educativo. Iglesia y gobierno 1930-1949 y 1970-1993*, México, Torres Asociados, 1997, p. 76.

educativa ante la escasez de secundarias públicas, por ende eran necesarias las privadas. Bassols ofreció a los padres de familia fundar una escuela secundaria de paga de carácter laico. Para 1932, eran 37 las escuelas secundarias privadas incorporadas al control de la secretaria, 33 en el Distrito Federal y una por cada una de las siguientes ciudades: Guadalajara, Torreón, Tampico y Saltillo, de tal suerte que para 1934 el crecimiento de las secundarias había aumentado.¹⁶²

Para 1933 el discurso educativo cobró otro tinte; el laicismo había definido desde el siglo XIX la postura central de la discusión, lo cual obligaba a considerar la educación como un espacio de neutralidad religiosa apelando a la libertad de pensamiento, para inicios de 1930 se volvió necesario contemplar una directriz en el discurso educativo, de esta forma el socialismo se volvió el modelo adecuado para moldear la educación que emanaba del discurso revolucionario, entonces sí la pugna anterior había recaído sobre la neutralidad, ahora la educación debía ser ideológicamente combativa a todo modelo religioso en México.¹⁶³

En septiembre de 1933, durante el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, Vicente Lombardo Toledano expuso que la Universidad Nacional de México debía sustituir el régimen capitalista por un sistema socializador dentro de

¹⁶² John A. Britton, *Educación y radicalismo en México. Los años de Bassols 1931-1934*, pp. 37-39; *id*, *Educación y radicalismo en México. Los años de Cárdenas*, pp. 74-80, *cfr.* Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934*, p. 606. En la primera parte de la obra de John A. Britton, así como en la obra de Ernesto Morales Meneses se propone la educación particular como una necesidad, ante la escases del número de secundarias oficiales. La medida de Bassols por instituir secundarias de paga fue para dar respuesta a la inquietudes de los padres de familia que se manifestaban contra el decreto de laicidad, sin embargo, John A. Britton propone en la segunda parte de su obra, que esta medida causó una clara manifestación contra las cuotas en las secundarias. Por otro lado Britton sostiene en las dos partes de su obra que el aumento de las secundarias fue evidente, y muestra de qué forma esto calmó los ánimos dentro de la población, siendo una institución de una creación reciente para la década de 1930 y de una demanda creciente.

¹⁶³ Francisco Arce Gurza "En busca de una educación Revolucionaria, 1924-1934" en Josefina Zoraida Vázquez, *Ensayos sobre historia de la educación*, p. 146; Nicolás Cárdenas, *La reconstrucción del Estado Mexicano. Los años sonorenses 1920 - 1935*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p. 140; John A. Britton. *Educación y radicalismo en México. Los años de Bassols 1931 - 1934*. Francisco Arce Gurza propone una educación sometida al paradigma modernizador, Cárdenas muestra el principal interés de la facción triunfante sonorenses, que era restablecer el modelo económico e impulsar la economía, esta misma idea coincide con la tesis central de Britton en su primera parte, donde destaca la educación socialista como la consecuencia de la depresión de 1929. El móvil económico para la reestructuración del modelo educativo es un destacable elemento para explicar su aparición dentro de la escena educativa.

su esquema de enseñanza; Antonio Caso, antiguo maestro de Lombardo Toledano, acusó la propuesta señalando la afectación de libertad de cátedra dentro de una universidad y, amenazó con dejar su cátedra en la Universidad si se le obligaba a seguir la filosofía socialista, a esta postura se sumaron algunos intelectuales universitarios; después de una serie de escaramuzas el Rector Roberto Medellín Ostos y Vicente Lombardo Toledano, quedaron fuera de la Universidad Nacional y se conservó la libertad de cátedra dentro de la institución.¹⁶⁴ El 9 de mayo del 1934, los ataques en contra del radicalismo de Narciso Bassols lo obligaron a renunciar, quien ya mostraba una imagen desgastada al frente de la Secretaría de Educación Pública debido a las diversas polémicas causadas por la introducción de la educación sexual, la lucha contra los sindicatos de maestros y la radicalidad de la propuesta de educación socialista.¹⁶⁵

Se han encontrado las posturas centrales de Lázaro Cárdenas, sucesor y quimera del Maximato, y de Plutarco Elías Calles, en el discurso que rindió Cárdenas el 21 de junio de 1934 en Gómez Palacio, Durango, y en el Grito de Guadalajara que fue pronunciado por Calles el 20 de julio de 1934.¹⁶⁶

Cárdenas declaraba el 21 de julio en Gómez Palacio que el clero no debía intervenir en la educación popular, siendo función plena del Estado la libertad de conciencia; evitando que el clero mantuviera la opresión en el pueblo, por ello era prioritario orientar a la familia mexicana bajo una uniformidad de pensamiento en relación con los intereses máximos del Estado, que a su vez representaban el fin mismo de la Revolución:

La Revolución no puede tolerar que el Clero siga aprovechando a la juventud y a la niñez como elementos retardatorios en el progreso del

¹⁶⁴ Renate Mariske “El movimiento estudiantil de 1929 y la autonomía de la Universidad Nacional de México”, pp. 11-13.

¹⁶⁵ Jesús Sotelo Inclán “La educación socialista” en Fernando Solana, *Historia de la Educación Pública en México 1876- 1976*, p. 264; John A. Britton, *Educación y radicalismo en México. Los años de Bassols 1931 – 1934*, pp. 10-11.

¹⁶⁶ Jesús Sotelo Inclán “La educación socialista” en Fernando Solana, *Historia de la Educación Pública en México 1876- 1976*, pp. 267–274; José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la educación en México*, pp. 416–417; Jean Meyer, *La Revolución mexicana*, p. 222; Rosa Nidia Buenfil Burgos y María Mercedes Ruiz Muñoz, *Antagonismo y articulación en el discurso educativo, Iglesia y gobierno 1930-1949 y 1970-1993*, p.67.

país, y menos aún, que convierta a las nuevas generaciones en enemigas de las clases trabajadoras que luchan por su emancipación.¹⁶⁷

Por otro lado, Calles declara el 20 de julio de 1934 en Guadalajara¹⁶⁸ que el eterno enemigo de la Revolución era el clero, por ende debía arrancársele la juventud mexicana, para ello era necesario desalojarlo del campo educativo:

Es necesario que entremos al nuevo periodo de la Revolución, al que yo llamaría el periodo de la revolución psicológica o de conquista espiritual; debemos entrar en ese periodo, y apoderarnos de las conciencias de la niñez y de la juventud, porque éstas son y deben pertenecer a la Revolución.¹⁶⁹

El siguiente gran asalto del socialismo educativo sería la redacción de la reforma del Artículo 3° Constitucional atribuida a Narciso Bassols, dicha reforma quedó aprobada el 28 de noviembre de 1934 y entraba en vigor el 1° de diciembre. El artículo 3° Reformado distaba del tinte laico del promulgado en 1917, plasmaba la obra socialista en la ley:

Artículo 3°. "La educación será socialista. Y además de excluir toda doctrina religiosa combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita

¹⁶⁷ Jesús Sotelo Inclán "La educación socialista" en Fernando Solana, *Historia de la Educación Pública en México 1876- 1976*, pp. 267–274; José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la educación en México*, pp. 416–417. Tanto Jesús Sotelo Inclán como José Manuel Villalpando citan dicho documento, para marcar un hito en la postura educativa de Cárdenas.

¹⁶⁸ Pablo Yankelevich "La batalla por el dominio de las conciencias: la experiencia de la educación socialista en Jalisco" en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughn, coord. *Escuela y sociedad en el periodo cardenista, 1934-1940*, pp.117-120.

¹⁶⁹ Jesús Sotelo Inclán "La educación socialista" en Fernando Solana, *Historia de la Educación Pública en México 1876- 1976*, pp. 267–274; José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la educación en México*, pp. 416–417; Jean Meyer. *La Revolución mexicana*, p. 222; Rosa Nidia Buenfil Burgos y María Mercedes Ruíz Muñoz, *Antagonismo y articulación en el discurso educativo, Iglesia y gobierno 1930-1949 y 1970-1993*, p.67. Este documento es citado por los autores anteriormente mencionados, de tal forma que puede interpretarse como un momento clave en el desarrollo del discurso educativo nacido de la revolución y enarbolado por Plutarco Elías Calles.

crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

Sólo el Estado – Federación, Estados, Municipios- impartirá educación primaria, secundaria y normal. Podrán concederse autorizaciones a los particulares que deseen impartir educación en cualquiera de los tres grados anteriores, de acuerdo en todo caso con las siguientes normas:

I.- Las actividades y enseñanzas de los planteles particulares deberán ajustarse, sin excepción alguna, a lo preceptuado en el párrafo inicial de este artículo, y estarán a cargo de personas que en concepto de Estado tengan suficiente preparación profesional, conveniente moralidad e ideología acorde con este precepto. En tal virtud, las corporaciones religiosas, los ministros de los cultos, las sociedades por acciones que exclusiva o preferentemente realicen actividades educativas, y las asociaciones ligadas directa o indirectamente con la propaganda de un credo religioso, no intervendrán en forma alguna en escuelas primarias, secundarias o normales, ni podrán apoyarlas económicamente.

II.- La formación de planes, programas y métodos de enseñanza corresponderá en todo caso al Estado.

III.- No podrán funcionar los planes particulares sin haber obtenido plenamente, en cada caso, la autorización expresa del poder público.

IV.- El Estado podrá revocar, en cualquier tiempo, las autorizaciones concedidas. Contra la revocación no procederá recurso o juicio alguno.

Estas mismas normas regirán la educación de cualquier tipo o grado que imparta a obreros o campesinos.

La educación primaria será obligatoria y el Estado la impartirá gratuitamente.

El Estado podrá retirar discrecionalmente en cualquier tiempo, el reconocimiento de validez oficial a los estudios hechos en planes particulares.

El Congreso de la Unión con el fin de unificar y coordinar la educación de toda la República, expedirá las leyes necesarias, destinadas a distribuir la función social educativa entre la Federación, los Estados y los Municipios, a fijar las aportaciones económicas correspondientes a este servicio público y señalar las sanciones aplicables a los funcionarios que no cumplan o no hagan cumplirlas disposiciones relativas, lo mismo a todos aquellos que las infrinjan.¹⁷⁰

En la reforma al artículo 3° de 1934 se elevaba la educación socialista a rango constitucional, debía permear la educación administrada por la Secretaria de Educación Pública, lo cual significaba que la educación atendida por el Estado debía orientarse al cumplimiento del artículo y a la postura que se enarbolaba en él. Se volvió imposible que cualquier doctrina religiosa se extendiera en los planes de estudio y cerró de forma definitiva la puerta del campo educativo a las congregaciones religiosas que pretendían administrar una escuela, entonces el Estado se volvió el rector del proceso educativo, y éste a su vez debía responder al afán modernizador del Estado.

Vicente Lombardo Toledano se mostró conforme con la aplicación del socialismo a un nivel constitucional – más adelante retomaré su pensamiento en relación con el laicismo que se había impuesto en 1917.¹⁷¹ Sin embargo, en

¹⁷⁰ Cámara de Diputados. Servicio de investigación y análisis, *Evolución jurídica del artículo 3 constitucional en relación a la gratuidad de la educación superior*, sitio <http://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cua2/evolucion.htm>

¹⁷¹ Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México*, pp. 275-280. Carlos Illades expone la vida y obra de Vicente Lombardo Toledano, haciendo referencia en el periodo de rompimiento político del cual formo parte, es decir, el fin de la dictadura porfirista y la apertura

octubre de 1936 Vicente Lombardo Toledano atacó el programa de educación socialista debido a que no encontró una definición generalizada para todas las escuelas de la Secretaría de Educación Pública, lo que se traducía en la falta de homogeneidad en el discurso y el fracaso de los maestros para entender la doctrina. De esta fuerte crítica se efectuaría el Congreso Nacional de Educación Socialista, donde participó Vicente Lombardo Toledano junto a David Vilchis, Alberto Bremauntz y Luis Chávez Orozco. Cabe destacar que Lombardo Toledano no atacaba al socialismo como doctrina filosófica, sino la falta de una ideología dentro de la Secretaría de Educación Pública.

A pesar de ese arduo deseo de implementar la educación socialista y los anhelos callistas y cardenistas, la falta de una ideología y de una claridad para sincretizar lo que se buscaba dentro del socialismo educativo, provocó que la empresa no siguiera un curso estable y por ende duradero. Aunque el socialismo educativo no logró trascender como se proyectó, es evidente que logró mantener a un grupo a la expectativa; era constante el peligro que sufrían los maestros en el campo, debido a la falta de aceptación de la doctrina dentro de los grupos conservadores.¹⁷² Sin embargo el socialismo trastocó a diversos grupos sociales: la prensa conservadora, La Liga para la Defensa de la Libertad Religiosa, la Unión Nacional de Padres de Familia y podemos incluir dentro de este grupo a la Universidad Nacional. Ezequiel A. Chávez formó parte de este grupo, identificado como un ideólogo de corte conservador pero a su vez, defensor del laicismo educativo.

6. La contrarrevolución y Ezequiel A. Chávez

La Iglesia Católica era una entidad que mantenía una influencia sobre la sociedad, por ende reclamaba un papel dentro de la balanza política, el ascenso de Obregón y posteriormente de Calles significó la llegada de un grupo específico al poder,

revolucionaria. Como estudiante de la Universidad Nacional México y miembro del grupo denominado los *Siete Sabios*, encontró en el socialismo, la solución a la crisis positivista.

¹⁷² Pablo Yankelevich, *Op. cit.*, 121- 132

una unidad que se identificaba bajo el paradigma revolucionario y que buscaba deslegitimar a la Iglesia Católica, figuró entre la oposición ideológica ya desde la lucha armada revolucionaria, pero se convirtió en el enemigo común de la maquinaria estatal en la década de 1920 y 1930.¹⁷³

La educación fue uno de los múltiples campos de batalla, la toma de la conciencia juvenil fue la lucha que enarboló el Estado contra la Iglesia, las nuevas generaciones debían adoptar el discurso revolucionario y desmembrar la influencia religiosa. El grito de Guadalajara pronunciado por Calles restauró la persecución religiosa y declaró la guerra ideológica por el control de las mentalidades de los adolescentes.

Los católicos representaron el movimiento de contrarrevolución que se pronunciaba contra la intolerancia y el ataque a la libertad de conciencia, su principal línea discursiva era el derecho a educar a sus hijos bajo los valores católicos. La contrarrevolución daría forma a diversos grupos que buscaron luchar por sus derechos y garantías frente al Estado.

El estado totalizante del Maximato se enfrentaba en el cardenismo a la oposición católica: la Unión Nacional Sinarquista, La Unión Democrática Institucional, el Partido Acción Nacional y la Universidad, grupos opositores a la dinámica del Estado. Lázaro Cárdenas heredero del impulso callista y un país que vivía una crisis severa, apostó mucho más por la unidad nacional, si bien era anticlerical declarado, su línea de gobierno fue tajante con Calles, lo suficiente para lograr su exilio en 1936, pues el proyecto de unificación nacional implicaba la solución del problema religioso. El periodo de conciliación religiosa se extendió de 1936 a 1938; la sociedad fue recuperando los espacios de culto de forma pacífica y en ocasiones violenta.¹⁷⁴

¹⁷³ Nicolás Cárdenas, *La reconstrucción del Estado mexicano. Los años sonorenses 1920–1935*, p. 14; Jean Meyer, *La cristiada. El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929*, p. 169; *id.*, *La Revolución mexicana*, pp. 220-224 y 231-233.

¹⁷⁴ Jean Meyer, *La revolución Mexicana*, pp.232 -233.

Ezequiel A. Chávez conformó el grupo de contrarrevolución en la década de 1930, algunos biógrafos han incurrido en atribuir una interpretación confesional y religiosa a sus obras durante ésta década. Si bien su corte es perfectamente católico, los ideales de Ezequiel A. Chávez responden a una dinámica social que le es propia. Dueño de sus ideas y de la lucha que sostenía la sociedad contra la maquinaria gubernamental, su discurso está empapado de una reflexión histórica sobre el ser católico y la importancia de la religión en el desarrollo humano, y a su vez se compone de una larga experiencia en la administración educativa y es el espejo de su época, de los cambios que acontecieron con la Revolución Mexicana.

Respondiendo a la cuestión surgida de la idea de José Vasconcelos, acerca del carácter revolucionario de Ezequiel A. Chávez en materia religiosa, mi afirmación más adecuada es identificarlo como un contrarrevolucionario, que encontró en el retorno a las bases católicas, el modelo ideal de organización político-social de México.

7. Conclusiones.

En la primera reforma del artículo 3° en 1934, se planteaba que la educación estuviera emparejada con los fines del Estado, por ello era de vital importancia que se declarará abiertamente socialista, dentro del planteamiento básico se esperaba que dicha educación respondiera al concepto de racionalidad, lo cual impulsaría la exclusión de la iglesia del campo educativo; el sentido estricto de la educación por ende era combativo. Asimismo, el proceso educativo fue asimilado como una cuestión de Estado, que podía ser asignada a otras instituciones privadas en tanto fueran a la par de los programas oficiales, por lo tanto, se seguía el paradigma adoptado por el Estado.

La Iglesia Católica había quedado abiertamente excluida del proceso educativo, el artículo 3° original, había declarado la educación laica, con ello se prohibía que dentro del proceso educativo hubiera tendencias religiosas y aplicaba

para nivel de educación primaria, esto permitía que los ministros de culto impartieran enseñanza sin denotar una tendencia religiosa. Con la creación de la secundaria, era necesario implementar una tendencia educativa que alejara a la institución de las influencias religiosas. A pesar de dotar a la educación de una dirección, el laicismo dejaba a la deriva el proceso educativo; al no darle una moral bajo la cual transitar, el socialismo era la posibilidad de unificar bajo un mismo ideal la conciencia colectiva a merced del nuevo orden revolucionario. La reforma del artículo 3° de 1934 convertía al Estado en rector absoluto del proceso educativo; él facultaba a los institutos privados para ejercer, daba las bases para la creación de programas escolares y monopolizaba la educación básica a través de la Secretaría de Educación Pública.

Las críticas que emergieron de ésta tendencia se sustentaron en la ineficacia de la Secretaría por mostrar un concepto de socialismo claro, además de no contar con un ideólogo o una guía clara, los maestros no entendían la doctrina y las olas de violencia surgieron en el campo contra los maestros rurales. Debido a la reticencia en aceptar el cambio del nuevo paradigma, definieron el contraste violento con el que la educación socialista fue impuesta.

Retomando ideas previas, entonces esa lucha acaecida desde el siglo XIX se venía a mostrar en la revolución institucionalizada como una lucha por el control de la mentalidad de los estudiantes, siendo evidente que la educación era la herramienta necesaria para abordar la conciencia nacional y la modernización, pero el hecho de que la doctrina católica tuviese que ser combatida a nivel discursivo, denota la importancia que aún ostentaba como parte activa de la sociedad. Por ende, entretejer una hipótesis en torno al carácter contrarrevolucionario de Chávez e inspirándome en su permanencia activa dentro de la moral cristiana, me lleva a plantear que su obra, concebida en los albores de la lucha armada, se explica por la represión suscitada en contra de la Iglesia y de la libertad de conciencia, como lo declaró Antonio Caso confrontando a Vicente Lombardo Toledano.

Capítulo IV. La lucha por la libertad educativa y el catolicismo en México de Ezequiel A. Chávez

1. Perspectiva positivista

El positivismo fundó una filosofía del conocimiento que brindó la oportunidad de acceder a un nivel científico a los estudios que se enfocaban en el hombre, dotándolos de fuerza para poder ser planteados como conocimientos universales que se rigieran por leyes o fundamentos sólidos en su metodología. Ezequiel A. Chávez se formó bajo las ideas de la Escuela Nacional Preparatoria de corte positivista, aunque su crítica tenía de fondo confrontar la materialización del hombre, frente a una doctrina rígida, él construía su conocimiento con base en el ordenamiento elemental, que los teóricos del positivismo que él había aceptado proponían, es el caso de Stuart Mill y Herbert Spencer.

Sergio López Ramos, en su estudio *Historia de una psicología* plantea que Ezequiel A. Chávez, al ser iniciador de la psicología en México, rompió con el paradigma del positivismo comteano, por ello reconoce en Chávez el punto de quiebre con la doctrina¹⁷⁵. El mismo Chávez consideró su distanciamiento y su hija afirmó tal idea para sustentar la postura católica dentro de su obra biográfica, pero ¿Podría concluirse que tal distanciamiento fue total o parcial? Aunque la ruptura con Comte es aceptada incluso por el mismo Chávez, el positivismo dotó a nuestro actor de una forma de abordar la interpretación histórica, apoyada más tarde en la psicología,¹⁷⁶ pero por este lado tendríamos que repensar esta hipótesis sobre la supuesta ruptura basándonos en un breve análisis historiográfico, de tal suerte que la disolución se aprecia parcial.

¹⁷⁵Sergio López Ramos. *Historia de una psicología. Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*, México, Plaza y Valdés Editores, 1997, passim. Su obra muestra un análisis del método de Ezequiel A. Chávez en torno a la psicología. En este sentido, para Ezequiel A. Chávez, la psicología representaba un puente para la construcción de una interpretación histórica, era ésta área de estudios, la que le brindaba la metodología para acceder a una certeza histórica, que afianzara el conocimiento.

¹⁷⁶*Ibid.*

Por otro lado, colocando en paralelo a Antonio Caso y a Chávez, la negación del socialismo como nueva forma de conocimiento humano, provenía además de los ejes centrales de la doctrina misma, de la experiencia previa que les había brindado la formación positivista y la rigidez que en ella condenaban, pero para Chávez los valores morales que habían minado el positivismo, corrían mayor riesgo con el socialismo. Esta lucha contra el socialismo estaba sustentada en una larga experiencia y tenía un matiz de análisis social e histórico, que buscaba sustentar el retorno a la tradición del pueblo mexicano, el catolicismo.

El objetivo de este último capítulo es revisar los principales postulados de Ezequiel A. Chávez en relación con el catolicismo, para evaluar el alcance de su pensamiento y construir una interpretación de su doctrina, mostrando los signos del positivismo y del catolicismo en ésta; con la finalidad de producir una propuesta de interpretación que responda a los cambios que sucedieron en materia ideológica en la década de 1930 desde la perspectiva de Ezequiel A. Chávez.

2. Laicismo y socialismo, una confrontación con las ideas de Vicente Lombardo Toledano

El 20 de diciembre de 1931, con la firma del “Decreto Revisado de Incorporación para Escuelas Primarias Privadas” que se convirtió en una Ley, se inicia una revolución en el campo educativo, que genera una serie de inconformidades en el sector conservador de la sociedad, con dicha ley se imposibilitaba a la iniciativa educativa privada a prestar servicios educativos si no se apegaba al programa educativo emitido por la Secretaría de Educación Pública; esta situación era guiada por la reforma al artículo 3° Constitucional que declaraba que la educación nacional debía tener un corte socialista. *Grosso modo*, el ideal que se tenía en la educación socialista, era alinear a la juventud a la dinámica modernizadora del Estado, bajo la dirección de una educación racional, asimismo, se pretendía evitar que el clero siguiera impidiendo el progreso educativo.

La educación socialista fue el bastión del régimen surgido de la revolución mexicana, la clara representación de la consigna que se había erigido tras el movimiento. La dinámica educativa fue retomada por el Estado con mayor ímpetu y con la clara convicción de transmitir a partir de ésta los valores de la revolución. La educación estaba siendo desvinculada de un proceso íntimo que se definía por el fuerte papel de la familia y se sometía al fin máximo del Estado: la modernización.¹⁷⁷

La Revolución Mexicana rompió el orden establecido bajo los paradigmas del siglo XIX, creando así un nuevo orden en el cual se establecieron las bases para el régimen político, social, cultural, educativo, etc. No por nada se reconoce en la experiencia mexicana, el caso de una revolución de carácter social a inicios del siglo XX. El discurso revolucionario atiende a la negación del Porfiriato mediante una crítica abierta, en el caso de Vicente Lombardo Toledano se extiende al liberalismo decimonónico entablado una fuerte crítica contra la educación laica y la Iglesia Católica. El nuevo orden atendía a la modernización del Estado, por ende, las fuerzas productivas debían estar enfocadas en una ideología común, lejos de intereses individualistas que obstaculizaran el desarrollo del bien común y de las máximas revolucionarias.¹⁷⁸ Vicente Lombardo Toledano pertenecía a una generación que había cuestionado el liberalismo y el positivismo de forma directa, él encontró en el socialismo, un nuevo paradigma que daba la dirección correcta a la intención educativa en relación con las necesidades de la sociedad y de sus nuevas bases.

Las críticas de Vicente Lombardo Toledano en 1933 hacia el inicial artículo tercero que declaraba la educación laica, partían de que en éste se planteaba la enseñanza como un derecho individual y no como una obligación del Estado. Además de proclamar neutralidad frente a asuntos religiosos; Vicente Lombardo

¹⁷⁷ Luis Barrón, "La *modernización* revolucionaria del discurso político liberal: el problema agrario entre 1895-1929" en Ignacio Marván Laborde coord. *La Revolución Mexicana: 1908-1932*, pp. 102-165; Susana Quintanilla "El debate intelectual acerca de la educación socialista" en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughn, coord. *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, pp. 53-60.

¹⁷⁸ Vicente Lombardo Toledano, *Obra Educativa*, vol. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto Politécnico Nacional, 1987, p. 590.

Toledano encontraba en la fórmula liberal un equívoco, al considerar que el hombre que se sintiese libre ante el proceso educativo, podía caer frente al pensamiento religioso con facilidad. Los resultados de una educación laica se mostraban en una sociedad anárquica, egoísta, dividida, donde se mantenía una lucha entre explotados y explotadores y que además era propia de un régimen burgués.¹⁷⁹

El Estado laico era insuficiente para mantener al margen a la Iglesia Católica, por esta situación su acción social y política habían persistido, pero para fines del Estado revolucionario era necesario dejarla a un lado, la sociedad demandaba otro tipo de hombre como parte de una nueva época. La escuela católica tenía para Vicente Lombardo Toledano un fin mayor que la laica, por proponer un sentido y una moral frente a la vida, la escuela laica era neutral y no proponía una postura clara, la escuela laica dejaba al hombre a su suerte. La crisis filosófica auspiciada por el positivismo que acosaba a Ezequiel A. Chávez, es explicada por Lombardo Toledano como el resultado de la escuela laica positivista, que deja al hombre sin un sustento filosófico. Ese viejo debate había sido transitado por la generación intelectual porfiriana y había sido percibida por los alumnos que derivaron de ella. Pero entonces ¿por qué no era posible la permanencia de la escuela privada? La educación privada justificaba el régimen de propiedad privada, mantenía el orden feudal y la división de clase sociales, desde la perspectiva de Lombardo Toledano: "Si de cada alumno pobre de las escuelas privadas sale a la vida un obrero resignado ante su infortunio, de cada alumno pobre de las escuelas oficiales sale a la vida un obrero con el propósito de ser un explotador, si las circunstancias le son propicias".¹⁸⁰

La educación privada sometía al hombre y lo obligaba a aceptar su condición de inferioridad, la escuela pública abría la posibilidad de mejorar, entonces las escuelas privadas respondían a una dinámica burguesa, mientras que las oficiales liberaban la mente del estudiante, como consecuencia, creaban un obrero libre. Vicente Lombardo Toledano se identifica como parte de un

¹⁷⁹*Ibid.*, p. 590-591.

¹⁸⁰*Ibid.*, p. 637.

régimen de transición en 1934, y la escuela de este régimen transitorio debía ser de orientación socialista. Era completamente claro que el proceso educativo se volvía una responsabilidad del Estado, y como tal, se debía sumergir al alumno en las corrientes filosóficas oficiales, en este caso el "socialismo". La Revolución Mexicana vio nacer dentro de su discurso la posibilidad de formar un nuevo orden apropiándose de la conciencia social, la educación se volvió un bastión importante para lograr los fines revolucionarios, en palabras de Vicente Lombardo Toledano "La Revolución está en la Escuela".¹⁸¹

La postura de Lombardo Toledano nos muestra una línea clara en relación con el socialismo educativo; cabe recalcar de igual forma, que en la década de 1930 esa larga búsqueda para encontrar una teoría que guiara la labor educativa e investigativa como lo había hecho el positivismo, encontró un ancla en el socialismo. La reformulación del artículo tercero en torno a esta teoría en realidad muestra la clara influencia que generó entre la clase intelectual en México, es el caso del historiador Rafael Ramos Pedrueza, quien propuso la interpretación de la historia basada en el modelo marxista. Aun cuando él consideraba que la revolución había sido traicionada, era menester del profesor – de historia- tomar partido en la interpretación y enseñanza de la historia, y lograr impactar en sus alumnos.¹⁸² Asimismo, se inicia la apertura de la crítica no sólo del Porfiriato, sino del mito fundador que lo había sustentado, el liberalismo. En este sentido no sólo fue una visión que se gestó dentro de los entusiastas del socialismo, en Ezequiel A. Chávez se encuentra también una reinterpretación sobre el papel que jugó la filosofía de la Ilustración dentro del desarrollo histórico en México a nivel social, se traza una línea muy definida entre la generación de Chávez, que fue la primera en abrir un debate sobre el alcance del positivismo dentro de la vida intelectual mexicana y la generación representada por el Ateneo de la Juventud, la cual encontró en sus maestros la raíz del cuestionamiento filosófico. En ambos casos,

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 623.

¹⁸² Rafael Ramos Pedrueza "Sugerencias revolucionarias" en Álvaro Matute *Pensamiento Historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo 1911- 1935*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas – Fondo de Cultura Económica, 1999, pp.366-367.

la llegada de la nueva postura se daría una vez que la revolución armada y política comenzara a generar resultados más concretos; es ahí donde se bifurcan el sentido de permanencia y de evolución, ese rompimiento paradigmático y esa lucha de contrarios.

La defensa de la pedagogía religiosa de Chávez tenía como papel principal retomar la tradición bajo la cual había sido forjado el país, que para él sería el catolicismo. Si bien responde a intereses tradicionalistas, en el sentido de que considera necesaria la permanencia del catolicismo como un ordenador de la moralidad, es importante entender que para él tiene un fin pedagógico mayor, es decir, se centra en un proceso de reflexión cognoscitiva, la reflexión que es inherente al pensamiento religioso introducía por primera vez al hombre a una reflexión metafísica, importantísima para la configuración educativa del ser humano; en este sentido Chávez se alineó a la permanencia y al retorno del origen creador de la sociedad mexicana.

3. El laicismo y la educación según Ezequiel A. Chávez

La última década de actividad Ezequiel A. Chávez, tras su cada vez más escasa participación en la vida pública, denota una fuerte defensa de la religión y de los valores morales.¹⁸³ Mario Magallón Anaya, propone que hacia finales de su vida, Chávez recogió ideas de la tradición patristica, de la escolástica y del panteísmo hegeliano para abordar su obra.¹⁸⁴ Esto podría ser comprobado al corroborar la autoridad de la Iglesia a través de la filosofía de San Agustín en su obra *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*.¹⁸⁵ Sería aventurado de mi parte afirmar o confrontar esa suposición, me parece más acertado pensar que Ezequiel A. Chávez reformuló su pensamiento para abrigar la posibilidad religiosa

¹⁸³ Héctor Díaz Zermeno, "Ezequiel A. Chávez: rasgos de su trayectoria y pensamiento político-educativo. Perfiles Educativos", *Perfiles Educativos*, núm. 84, enero-junio. p. 78.

¹⁸⁴ Mario Magallón Anaya, *Filósofos mexicanos del siglo XX. Historiografía crítica latinoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2010, p. 66- 67.

¹⁸⁵ Obra concluida el 4 de julio de 1944.

dentro del proceso educativo, por ello su mirada nostálgica al pasado previo a la Ilustración, donde el planteamiento racional contra la autoridad religiosa no despertaba en la conciencia del hombre la idea de lucha.

Aclararé que mi intención en este capítulo final, no es orientar el análisis hacia una dirección confesional, mi interés es mantener la línea propuesta al inicio de la investigación y analizar puntos destacables de Chávez en relación con la educación y la concepción de México como un país católico. Para continuar apelaré a la defensa del discurso chavista frente al autoritarismo del Estado. El conflicto desatado en 1927 fue sólo el momento álgido de la pugna Iglesia Católica y Estado, sin embargo, la lucha se mantuvo en la búsqueda de influencias. La educación apoyada en el artículo tercero constitucional, fue una muestra clara de centralización en programas educativos que respondieran a la ideología estatal, aun cuando causara malestar en cierto sector de la población, que prefería una educación basada en valores familiares. También debemos recordar que el socialismo se planteaba como una nueva doctrina sobre la cual se comenzaba a construir el conocimiento teórico, si bien el positivismo había permeado las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, el socialismo se planteaba como un nuevo motor ideológico bajo el cual se configuraba la investigación, el positivismo había sido la doctrina del liberalismo político, el socialismo era la doctrina representante del triunfo revolucionario.

Dentro de este ambiente, Chávez generó una serie de reflexiones sobre la identidad mexicana basada en su historicidad y en su herencia católica; pero sostener un discurso de tal magnitud, implicó la maduración de su sistema de pensamiento, sincretizando elementos psicológicos, históricos, filosóficos y religiosos, para esbozar una explicación concreta sobre porqué mantener una educación religiosa era de suma importancia para la vida de un país. Sin duda el positivismo, dentro del sistema educativo tuvo un fuerte impacto, cuestión que ha quedado tratada en el primer capítulo de este trabajo. Intelectuales de la talla de Ezequiel A. Chávez y Antonio Caso comprendían la problemática que representaba sustentar de manera absoluta el conocimiento humano en dicha

doctrina. Antonio Caso fue siempre defensor de la libertad de pensamiento, y lo declara así en su máxima:

Juzgo que la ley suprema de la educación es el respeto a la personalidad de quien se educa. Pienso que su fin último es el desarrollo de la propia personalidad. En suma, para mí, la educación 'no forma' su objeto, sino que, simplemente lo informa.

El alma humana, irreductible, independiente, sui generis, única, no debe ir a la escuela para 'deformarse', sino para 'informarse'. Las escuelas, así concebidas, no deben educar, directamente para la familia, para la patria, para la humanidad, para Dios, sino para la individualidad del que recibe educación.¹⁸⁶

Antonio Caso cuestionó el autoritarismo estatal como la muestra de la represión del sujeto. Con la Polémica Caso – Lombardo Toledano queda muy claro, el problema que él encontraba en la imposición de una doctrina que monopolizara el pensamiento humano. Pero para Chávez no sólo estaba el problema del monopolio ideológico, para él la religión desempeñaba un papel importante dentro del proceso formativo del hombre; el estudio de la religión representaba la apertura hacia el conocimiento metafísico, y la religión era la mejor técnica para el acercamiento de una mente joven a éste conocimiento, ya que la filosofía representaba un reto mucho mayor para los jóvenes estudiantes.¹⁸⁷ La religión, dentro del desarrollo cognoscitivo, se definía en el tercer postulado cartesiano del método: "El tercero, ordena los conocimientos, empezando siempre por los más

¹⁸⁶ Antonio Caso, *Antología filosófica*, Prol. Samuel Ramos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p.157.

¹⁸⁷ Ezequiel A. Chávez. "La educación socialista y la poesía", Fondo EACH Caja 88 Exp. 254 Doc. 8 Foja: 115–118. En este documento rescata las ideas del escritor Quiler- Conch para explicar por qué la poesía es fundamental para el desarrollo educativo del hombre, y de que forma el socialismo coarta esa libertad : "*Si la poesía resulta de la proyección del alma a Lo Infinito y esto es la lógica consecuencia de que se la considere como la considera Sir Arthur Quiller Conch en relación primero que nada con lo universal y lo normal y solo secundariamente en relación con la idiosincrasia individual, clero es que como lo reconocido Benedicto Croce es fundamentalmente religiosa y que sólo así en verdadera poesía. De allí el absurdo de privar de ella a un pueblo entero al privar su educación de toda aspiración, de toda efusión religiosa.*"

sencillos, elevándose por grados hasta llegar a los más compuestos, y suponiendo un orden en aquellos que no lo tenían por naturaleza”.¹⁸⁸

Fue justo en su juventud, cuando Ezequiel A. Chávez encontró abrigo en la doctrina de René Descartes, para confirmar sus creencias que habían sido puestas en duda por las ideas en boga en la Escuela Nacional Preparatoria; el rescate de sus creencias, implicó una reflexión que lo llevaría con el tiempo a plantearse la necesidad de una educación, que permitiera al hombre ir elevado su conocimiento de manera paulatina, la religión era el elemento adecuado para tal fin y para brindar la posibilidad de acceder a un pensamiento metafísico, pero en realidad la religión tenía un papel más complejo dentro de la tarea educativa; según Chávez, era la posibilidad de brindar una educación moral basada en la doctrina, así que la religión no sólo abría la posibilidad de un razonamiento de orden metafísico, sino que además, a nivel social dotaba de una formación moral al hombre. ¿Pero cómo esperaba Ezequiel A. Chávez que los individuos respondieran a ese estímulo? Era una cuestión más bien cultural que se había originado en la sociedad mexicana, a raíz de su experiencia histórica con la integración del catolicismo como amalgama social, es decir, Chávez buscaba en la historia la justificación de su hipótesis, la historia venía a ser entonces la síntesis que definía el carácter del pueblo mexicano, la integración social del pueblo mexicano se había realizado bajo la tutela del clero, por ello los valores religiosos eran inherentes al desarrollo de la sociedad mexicana y no le eran ajenos a los hombres que constituían su población.

Dentro de la *Comisión Técnica Consultiva de la Secretaría de Educación Pública*, Chávez dio a conocer su opinión sobre la ruta que había tomado la

¹⁸⁸ René Descartes, *El discurso del Método*, Intr. Francisco Larroyo, México, Porrúa, 2014, p. 17. Citaré los preceptos centrales de la metodología cartesiana: “El primero de estos preceptos, consistía en no recibir como verdadero lo que con toda evidencia no reconociese como tal, evitando cuidadosamente la precipitación y los prejuicios, y no aceptando como cierto sino lo presente a mi espíritu de manera tan clara y distinta que acerca de su certeza no pudiera haber menor duda. El segundo, era la división de cada una de las dificultades con que tropieza la inteligencia al investigar la verdad, en tantas partes como fuera necesario para resolverlas. El tercero, ordena los conocimientos, empezando siempre por los más sencillos, elevándome por grados hasta llegar a los más compuestos, y suponiendo un orden en aquellos que no lo tenían por naturaleza. Y el último, consistía en hacer enumeraciones de tan complejas y generales, que me dieran la seguridad de no haber incurrido en ninguna omisión.”

educación, para ello redactó el documento *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*¹⁸⁹, en el cual presentó su opinión sobre el por qué debía conservarse la opción sobre una educación católica en México. Posteriormente redactó hacia 1940 *Contra la servidumbre del espíritu*, texto en el que reiteraba su postura frente a la educación socialista. Son estos documentos los que presentan una síntesis de su postura sobre el problema religioso en México frente a la presencia del socialismo, además de ser una respuesta al cambio paradigmático que se inició en materia filosófica y que derivaría en un nuevo esquema de investigación;¹⁹⁰ constituyen la suma de su metodología y de su visión particular de lo que constituye la base social mexicana.

El documento *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*, es una exposición de sus motivos centrales para defender una educación laica y una educación religiosa de orden privado; el trabajo de Chávez no fue tomado en cuenta por *la Comisión Técnica Constitutiva de la Secretaría de Educación Pública*, ya que el plazo impuesto por el Secretario de Educación en el cual se debía dar respuesta al decreto fue muy corto, así es como lo informó Chávez al inicio del documento. Las cuestiones sobre las cuales se dictaminó en la Comisión fueron las siguientes:

1º Si debe concederse la incorporación a establecimientos de enseñanza secundaria en los que se impartirá enseñanza religiosa.

2º Si debe concederse la incorporación a establecimientos en los que la enseñanza sea laica, pero que sean dirigidos o fundados por corporaciones religiosas a ministros de culto.

¹⁸⁹ México, 19 de diciembre de 1931.

¹⁹⁰ Álvaro Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo 1911- 1935. passim*. El trabajo de Matute gira en torno a mostrar el discurso historiográfico que fue construyéndose con la finalidad de ir solidificando una teoría que lograra superar al positivismo. El socialismo se planteó como una opción viable ante tal anhelo, que había estado latente entre las ideas de Chávez y Caso, derivando hacia el Ateneo de la juventud, grupo que no logró consolidar una teoría que remplazara la positivista.

3º Si debe concederse la incorporación a escuelas de enseñanza secundaria en que algunos o algunas de los profesores sean ministros de culto.

4º Qué condiciones respecto al problema que motiva este acuerdo deben cumplirse para que se revaliden estudios hechos en escuelas secundarias que de conformidad con el artículo 6º del decreto del 16 de noviembre de 1926 no hayan podido ser incorporadas y

5º Como consecuencia de todo lo anterior, dictaminar sobre si conviene o no introducir modificaciones al decreto citado que reglamentara la incorporación de escuelas y la revalidación de estudios secundarios.¹⁹¹

Ezequiel A. Chávez lleva a cabo inicialmente un análisis del laicismo, concepto que retoma de su maestro y colega Justo Sierra

Para D. Justo Sierra, uno de los educadores que contribuyeron con mayor empeño para establecer el laicismo en las escuelas mexicanas, enseñanza laica significa pura y únicamente enseñanza neutral en materia religiosa, es decir, enseñanza en la que no se sostuviera ni se atacara religión ninguna, credo ninguno de ninguna religión. El carácter y los principios del laicismo así concebido se violaba cada vez que en cualquiera forma se faltaba al respeto y a la consideración debidas a alguna religión, y más aún si se hería con ello cualquiera de los sentimientos religiosos.¹⁹²

La Constitución de 1917 se declaraba laica, sin embargo, la reforma que se le imponía en 1931,¹⁹³ para Chávez suponía la adulteración del término, el puente de neutralidad entre Iglesia y Estado quedaba ahora sometido a la negación de la religión, fundando odio hacia ésta en las escuelas y cayendo en el fanatismo

¹⁹¹Ezequiel A. Chávez, *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*, México, Asociación Civil Ezequiel A. Chávez. 1968, p.11.

¹⁹²*Ibid.*, p. 12

¹⁹³ Reforma aplicada a la educación primaria.

antirreligioso.¹⁹⁴ En experiencia de Chávez, la imposición del laicismo en México por parte de Joaquín Baranda y Justo Sierra, obligaba a las escuelas públicas a no abrazar ninguna inclinación religiosa; sin embargo, él defendía la subsistencia en las escuelas particulares, que desearan una enseñanza religiosa y que abrieran las puertas a las familias que apetecieran continuar educándose bajo un credo en particular, con ello se motivaba el respeto a la libertad de conciencia.¹⁹⁵ Para este caso, cita el ejemplo de Francia que lo contrasta con el violento caso mexicano, manifestando que en Francia el proceso de laicización se remontaba al siglo XVIII, con la Revolución francesa, y en México en el siglo XIX, la diferencia de tiempo, había ayudado a Francia a superar su estadio, y construir las bases del Estado laico no antirreligioso,¹⁹⁶ entendía y respetaba las necesidades religiosas, sin embargo, en asuntos de Estado el pensamiento religioso no tenía cabida.¹⁹⁷ Con ello haré notar que Chávez estaba atento a un problema global entre el conflicto Estado- Iglesia, no sólo en relación con los cambios acaecidos en México.

Chávez reconoció siete postulados que adulteraron el concepto de laicismo en México:

1. Todo clero, y en particular el clero católico, y todo individuo del mismo, realiza sistemáticamente una inmoral explotación de las masas.
2. Toda religión y más especialmente la católica, es un inextricable tejido de absurdos, definitiva y justamente condenado por la ciencia.
3. Toda gente de iglesia- y en particular, sacerdotes, curas y frailes- , es encarnación de vicios más groseros, y que tal falta de patriotismo, que para sin retorno en traición a la patria.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p.13.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p.17.

¹⁹⁶ Si bien el término laicismo debe entenderse como una separación del Estado y la Iglesia, derivado de la neutralidad, al referirme al laicismo antirreligioso, me baso en la idea que el enarbó Ezequiel A. Chávez para elaborar su discurso contra el socialismo.

¹⁹⁷ Cabe hacer notar aquí la fórmula evolucionista que inserta al análisis del tema religioso en México, el caso francés consiste en el resultado de una evolución sobre su pensamiento religioso, que permitía la permanencia de la religión frente a un Estado gobernado por instituciones laicas, de cierta forma ésta característica debía incentivarse en México. Más adelante en éste análisis de abordara de manera específica la vinculación de Chávez al evolucionismo spenceriano.

4. Toda enseñanza religiosa conduce al retroceso, a la degeneración intelectual, y aún a la imbecilidad.

5. Todo el tiempo que ella se dedique es tiempo lamentablemente perdido.

6. Las religiones tienen que desaparecer para que el pueblo progrese, sin lo cual éste se encuentra condenado a una irremediable decadencia...

7. Tiene que desaparecer en efecto, y que desaparecerá al cabo, en breve término, la Religión, con los progresos de la ciencia.¹⁹⁸

Dichos postulados son refutados por Ezequiel A. Chávez, para corregir la visión que en ellos se esboza sobre la autoridad religiosa y preparar un terreno claro para defender su propia visión del laicismo. Para el primer y el tercer postulado rebate poniendo como ejemplos a Juan de Palafox y Mendoza, Juan Cruz Cabañas y Crespo, Pedro de Gante, Bernardino de Sahagún, Fray Toribio de Benavente *Motolinia*, Francisco Javier Clavijero, Carlos Sigüenza y Góngora, Miguel Arizpe, José María Luis Mora, Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, San Francisco de Asís, San Vicente de Paul, Melitón Vargas y Vasco de Quiroga.¹⁹⁹ El análisis biográfico se vuelve el bastión para confrontar el debate sobre la credibilidad de la autoridad católica, ante el sometimiento de la voluntad indígena, contrapone el ejemplo de los evangelizadores que dieron muestra de sus intenciones al impulsar la educación y a darle un lugar a los indios,²⁰⁰ en este sentido entonces los sacerdotes no tenía como fin central la manipulación de masas, sino la mejoría de la vida humana; aun así, no negó la posibilidad de casos de explotación por parte de algunos representantes de la institución religiosa y

¹⁹⁸ Chávez, *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*, *passim*. Son los postulados que el rebate a lo largo del texto.

¹⁹⁹ Chávez, *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales* pp. 23-25; *Id.* "Glosario e índice biográfico" en *Obras Filosóficas T. 3*, Recc. María del Carmen Rovira Gaspar, México, EL Colegio Nacional, 2002, pp. 274-284.

²⁰⁰ Chávez. "Glosario e índice biográfico" en *Obras Filosóficas T.3*, p.303; Moisés González Navarro, *Sociología e Historia en México*. Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso, p. 16. Para Ezequiel A. Chávez, parte de la importancia de la historia consistía en brindar elementos moralizantes y cívicos, ejemplo de ello resultó para él Vasco de Quiroga, quien dedicó su vida a los indios pobres. Esa visión de la historia moralizante lo compartió con su mentor y colega Don Justo Sierra.

aseguró, que debía procederse mediante una acción punitiva contra éstos, así mismo afirmó que la participación religiosa se definía por el compartimiento general de la religión católica dentro de los creyentes, entonces si el deseo era común no podía ser una obligación.²⁰¹

Calificó de ignorancia el segundo postulado y lo justificó como el resultado del desconocimiento de la psicología de las religiones, falta de capacidad que muchas personas experimentaban sobre la intuición y la emoción de lo infinito, y la aspiración a lo Infinito.²⁰² Para Ezequiel A. Chávez, la experiencia de lo infinito era una condición universal del hombre, la particularidad de una ciencia no permitía al hombre ser completo y complejo, de tal suerte que no había la posibilidad de trascender a lo infinito, el hombre perdía su condición al no buscar trascender a lo infinito y según los postulados que más tarde abrigaría Chávez:

La única aspiración verdaderamente superior, la única que permite que tenga plena vida el espíritu, la aspiración a Lo Infinito, incluye en ella la aspiración del hombre a la inmortalidad de lo que en él no es material, ni, por lo mismo, perecedero; que, por no ser eso, sino todo lo contrario lo lleva a Dios.²⁰³

La búsqueda de lo infinito la planteaba como una condición natural del hombre, luego entonces el empirismo científico no siempre lograba dar cuenta de ello, solo la experiencia religiosa lograba acercar este saber intuitivo al hombre, de ahí el interés por mantener una formación en materia religiosa durante la edad escolar, no solo era un rasgo cultural importante, sino que fundamentaba el desarrollo humano. Esta idea la aplica en la refutación del cuarto postulado, donde presentó de nueva cuenta una miscelánea de personajes históricos como Dante, Miguel Ángel, Amado Nervo, Benito Juárez, entre otros, como impulsores de reformas, de arte y de cultura. En ese sentido la lógica de Chávez mostró que la educación religiosa jamás impidió a estos hombres alcanzar su condición y aportar grandes

²⁰¹ Chávez, *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*, pp.21-22.

²⁰² *Ibid.*, pp.22-23.

²⁰³ Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, 2 ed. México, Asociación civil Ezequiel A. Chávez, 1968, p.79.

cambios a la humanidad, por el contrario, esa educación les había brindado la posibilidad de hacer y transformar.

Para el quinto y sexto postulado retomó ideas de otros autores como Gionvanni Gentile, Max Scheler, Victor Polacco y Benedetto Croce, los cuales suponían una educación basada en los valores religiosos así como el ejemplo de los pueblos que habían encontrado fuerza y resistencia a través del tiempo y sus circunstancias, como el pueblo judío. Por tanto el postulado es anulado con el ejemplo judío que se habían sobrepuesto a la adversidad. Para Chávez la religión trascendía más allá de una creencia, comulgaba con valores sociales y brindaba una visión del mundo que sólo la religión y la filosofía podían dar, por ello no debía ser excluida de la educación. Para apoyar el séptimo postulado retorna a las ideas de John Stuart Mill y Benedetto Croce, bajo las cuales se declaraba que la formación religiosa era importante para el desarrollo del hombre.

Después de este desglose de conceptos e ideas sobre la defensa del laicismo y la apertura a una educación basada en la religión, es importante apuntar la idea primordial que tenía sobre éste:

Mientras la reforma radical, o siquiera la reforma atenuada de nuestras leyes constitucionales, se logra, en los términos antes dichos, sería más urgente aún reducir el laicismo a lo que fue en el pensamiento de sus fundadores: neutralidad de la enseñanza en materia religiosa; pero esto entraña que los maestros no se complazcan en señalar incesantemente en sus clases de Historia de México y en otras de las que imparten, cuando puede crear y mantener malas voluntades y desprecios contra el existente partido conservador, contra el clero católico y en general contra los católicos –sin mencionar jamás o –mencionando apenas, lo que puede enaltecer la memoria de quienes, habiendo pertenecido al clero secular o regular han prestado grandes servicios a México, a la civilización y a la humanidad-, sino que mantengan la balanza equitativamente; y que, por otra parte, se contenten con narrar o presentar los hechos de una y otra naturaleza, sin formar a su respecto

juicios injustos y de simple valor personal, y por lo mismo no científico, sino asumiendo siempre y en cuanto a todo, una actitud serena e imparcial; por eso mismo, desapasionada; y también por eso, científica.²⁰⁴

En el fragmento anterior exige Chávez se vuelva a la forma original del laicismo, neutralidad entre Iglesia- Estado, señala el comportamiento de los profesores, principalmente de Historia, que veían con desprecio la religión, la Iglesia y el partido conservador, sin tener en cuenta los aportes que dichas instituciones crearon en la sociedad en pro de la civilización y del desarrollo.²⁰⁵ Apelando la imparcialidad y serenidad de la ciencia, exhortó a los profesores a hacer uso de ella para que dejaran a un lado las pasiones antirreligiosas. En el desglose de postulados que se acaba de sintetizar, el ejemplo histórico de los hombres que trascendieron por sus acciones, apoyados por la investidura católica, es de suma relevancia para dar voz a esa memoria católica, en defensa de una libertad que era inherente a toda sociedad humana en un estado de desarrollo considerable.²⁰⁶

Para llevar a cabo un análisis del laicismo, él identificó cuatro tipos:

1. El laicismo como lo entendieron y practicaron los fundadores del Colegio de la Paz, que se apega más al término de laicismo primitivo.
2. El laicismo tal como lo entendieron y practicaron Benito Juárez, Gabino Barreda y Justo Sierra, que proponía una escuela donde se abstuviera de la enseñanza religiosa pero con posibilidad a que miembros del clero tuviesen la oportunidad de enseñar siempre y cuando se apegaran a la regla.
3. El laicismo que adultera el concepto mismo, este es el que expone en su análisis describiéndolo como antirreligioso.

²⁰⁴ Chávez, *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*, p.45

²⁰⁵ En este sentido se debe intuir que se refiere a aquellos que basados en las ideas socialistas, entablaron una fuerte crítica contra el catolicismo.

²⁰⁶ Chávez "Resumen sintético de los principios de moral de Herbert Spencer" en *Obras Filosóficas T.1*, Recc. María del Carmen Rovira Gaspar, México, EL Colegio Nacional, 2002, p.159. Dentro de la teoría de moral de Herbert Spencer, se alude a la libertad de creencias a favor de éstas "El derecho se profesar una creencia no ataca a la libertad de nadie".

4. y el que podría justificarse que tuvieran las escuelas secundarias.²⁰⁷

Dentro de los cuatro tipos que él analiza, considera que el mejor para implantarse es el primero, que dictaba que las escuelas no debían depender del clero, considera el verdadero laicismo liberal y propio de un gobierno que se apega al pueblo:

Para entender qué es ser laico, en el sentido esencial y primordial de este vocablo, en el etimológico, bastaría recordar que la voz laikós es un adjetivo griego, derivado del sustantivo laos, que sólo quiere decir pueblo para diferenciarlo de *demos*, del pueblo especializado como poder político, y del *ómados*, la multitud confusa y amorfa. Basta recordar que ese es el significado prístino de la voz laos, para hacerse cargo de que ser laico, en ese fundamentalmente sentido, es ser del pueblo y depende del pueblo o de simples individuos del pueblo; no del clero; fuerte y natural sonido que aparece ya, doscientos ochenta años antes de Jesucristo, en la traducción griega del capítulo XLVIII del Libro del Profeta Ezequiel, y que los beneméritos filántropos Aldaco, Echeveste y Meave, fundadores del Colegio que ahora llamamos de la *Paz*, y que llamábamos antes de las *Vizcaínas*, dieron a la voz laico, cuando, aunque querían que el mismo Colegio impartiera enseñanza religiosa, y que quedaran éstas a cargo de individuos del clero y aun cuando edificaron desde luego, como parte integrante y central de su mismo Colegio, una gran capilla, declararon que preferían –éstas fueron sus propias palabras- ‘pegar fuego al Colegio, mejor que ceder’ a las pretensiones de que el Colegio dependiera de las autoridades eclesiásticas.²⁰⁸

²⁰⁷ Chávez, *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*, pp. 48- 51. Estos puntos hacen referencia a los tipos de laicismo que él identificaba

²⁰⁸ *Ibid.*, p.48.

Sintetizando, para Chávez el laicismo debía ser neutral en escuelas públicas, sin embargo, para él la educación con inclinación religiosa tenía una relevancia importante en la formación del hombre, esto sin duda, definía el interés de Chávez por impulsar los valores católicos dentro de la educación, pero al reconocer el laicismo desde una perspectiva neutral dejaba fuera la posibilidad de aceptar una educación de nuevo confesional en la educación pública, es entonces que, el derecho privado de mantener una línea confesional en las escuelas privadas, era el último recurso para abrir la posibilidad de que la educación confesional continuase nutriendo la necesidad social, situación que había quedado imposibilitada frente a la reforma impulsada por Narciso Bassols en el artículo 3°, sometiendo a las escuelas privadas a seguir el programa general de la Secretaría de Educación Pública, lo cual de forma definitiva negaba el derecho a la iniciativa privada de mantener una postura no laica.

Ezequiel A. Chávez asume una postura de defensa en varios frentes, desde la perspectiva histórica, realiza un recuento sobre las instituciones de carácter privado en México que impulsaron la educación, entre los personajes que menciona están Fray Pedro de Gante, Fray Juan Tecto y Fray Juan de Ahora, Don Juan de Chavarría, Don Juan Rodríguez Puebla, Don Manuel María Herrera y Pérez, Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, Don Francisco Rodríguez de Santos y Don Vidal Alcocer, todos impulsores de la educación en México, ejemplos de iniciativa privada. Esta respuesta de Ezequiel A. Chávez se afianzaba al señalar, que la medida impuesta por la Secretaría de Educación Pública minaba la libertad de educación, en tanto que los padres de familia perdían el derecho de elegir qué tipo de educación recibirían sus hijos, lo cual fue sumamente criticado por el grupo conservador que deseaba seguir guardando sus derechos educativos.

Otra preocupación fundamental del impulso socialista era estimular a México hacia la modernización, es entonces que una institución como la católica representaba el retroceso para el desarrollo del país dentro del esquema socialista; Ezequiel A. Chávez conocía bien esa intención modernizadora o progresiva, es por ello que traía a colación el ejemplo de naciones como Estados

Unidos, Italia, Bélgica, Suiza y Alemania antes del nacionalsocialismo; éstos países gozaban de libertad religiosa y a su vez presentaban un claro proceso de modernización, de tal suerte que la supresión de la enseñanza religiosa en México, no podía justificarse por el interés modernizador de los gobiernos pos-revolucionarios a los ojos de Chávez:

Que en ninguna –primaria, secundaria o normal, pública o particular- se enseñe en México doctrina religiosa ninguna manda el artículo tercero cuando en las naciones más adelantadas y más progresistas del mundo las escuelas particulares no tienen ni el menor impedimento para impartir enseñanza religiosa, como lo pueden atestiguar cuantos saben algo de lo que es allá la educación, que no sólo es soberanamente libre a estos respectos [...] Falsa, engañosa y presuntuosa la ciencia inspiradora de los autores del artículo tercero de la Constitución y de los proyectos de su reglamento, lo es también porque mutila los fines propios de la educación, a tal grado que su concepto desaparece todo lo que no sean las actividades que el proyecto de reglamento llama `económico-sociales del medio.²⁰⁹

En este sentido, el fin del Estado modernizador no se veía comprometido por la religión, dado que en las naciones con mayor desarrollo, la religión seguía permeando el sistema educativo particular, lo cual no impedía su alto nivel de modernización; por tanto, uno de los fines que justificaba el artículo tercero constitucional para dejar fuera a todo fundamento religiosos, lejos de cualquier institución educativa, no podría proceder según la idea de Chávez. Otra de las principales críticas a la reforma de este artículo basado en el socialismo adoptado por el Estado, es la materialización del individuo, esta materialización inherente a la interpretación científica de la vida, sólo promovía la pérdida de valores en el hombre. No sólo la educación familiar, sino que la educación religiosa, promovían los valores necesarios para evitar dicha condición, además, es importante notar que frente a esta dinámica, Chávez veía al Estado como un agente monopolizador

²⁰⁹ *Ibid.*, pp. 41- 42.

de la educación, que arrebatava a la familia el derecho que de forma natural le correspondía, en palabras de Paul Janet “el amor conyugal, el amor paternal y el amor maternal responden a dos necesidades inseparables de nuestro ser: la de vivir en otro y la de revivir en otro”.²¹⁰ Ahora bien, la misma tradición familiar del autor, reflejaba la importancia que él concedía a la primera educación del individuo en el núcleo familiar:

La familia requiere, empero, para vivir, que quienes la formen creen en ella; que la sociedad más vasta que ella crea en ella; que el Estado crea en ella: que ni le estorben la realización de sus funciones naturales, ni le impidan ni le vede el cumplimiento de sus obligaciones fundamentales.²¹¹

Bajo éste esquema, pugna a favor del respeto a dicha unidad familiar, el Estado debía ceder ante los derechos de la familia, que era la primera unidad social en la que el desarrollo educativo comenzaba su proceso, pero además, en el primer núcleo se formaban en la conciencia del individuo, valores de vital importancia. Durante sus primeras experiencias en la Escuela Nacional Preparatoria, recordemos que había reclamado la importancia de la educación moral en el alumnado, siendo éste el próximo ciudadano que debería adquirir a través de la instrucción, una formación que le permitiera desenvolverse a favor del bien social, esta idea es compartida con Justo Sierra, que confiaba en que la instrucción brindara a los estudiantes, la suficiente conciencia para que se llevara a cabo una evolución en México. Ezequiel A. Chávez era seguidor de estas ideas, partiendo de la primera unidad social que era la familia. Chávez mostró una preocupación al pensar que la imposición del socialismo generaba el desapego de los niños a la familia, incluso la animadversión de los infantes a sus padres. Su teoría era que entre los 8 y 11 años el niño comenzaba un proceso de materialización, en el cual, sin los padres se generaba un proceso permanente y tomaba un giro drástico.²¹²

²¹⁰ *Ibid.*, p. 25.

²¹¹ *Ibid.*, p. 26

²¹² Sergio López Ramos, *Historia de una psicología. Ezequiel A. Chávez*, p.69. Afirma el autor remontándose a la primera época de Chávez como educador “Si con Barreda el proyecto hablaba

Más trascendental es otro porque los niños- que en la extrema infancia se sienten dependientes en todo de sus padres- despréndanse de ellos, más y más, sobre todo entre los ocho y los doce años, cuando al descubrir, como están descubriendo entonces, el mundo de las cosas sobre las que les es dable ejercer su acción, se convierten en materialistas, con frecuencia duros, que tratan de aprovechar todo para su propia ventaja. Si entonces se produce en ellos la sugestión que no necesita ser formulada en palabras, de que la escuela nueva les dará el dominio de todo, y los padres se ven así espiritualmente arrinconados, y los hijos saben que el Estado ha quitado de en medio a sus padres al declarar que sólo él es el que puede impartir la educación primaria y la secundaria de los niños y toda la que haya de impartirse a los hijos de los campesinos y a los de los trabajadores.²¹³

Más adelante:

Por otra parte, ninguna enseñanza científica es fácil que sea de socorro en casos como éstos, porque la educación de los sentimientos, sobre todo de los sentimientos de delicadeza y de dulzura- es cosa del corazón hecha con el corazón, y no de escuela ninguna privada de interna libertad.²¹⁴

En materia teórica, la década de 1930 representa el cambio de un paradigma teórico positivista, fincando nuevas bases sobre la teoría socialista,²¹⁵ con ello, la aplicación del socialismo en diversos frentes generó debates entre la sociedad intelectual en México y, a su vez, logró cambios en la concepción de los métodos

de una construcción de una conciencia moral, con Chávez el objeto se hace más modesto: trascender el proyecto de enseñar, es construir la conciencia de los jóvenes”

²¹³ Chávez, *Contra la servidumbre del espíritu*. México, 1940, p.27.

²¹⁴ *Ibid.*, p.29

²¹⁵ Álvaro Matute Aguirre, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo 1911 – 1935*, pp. 289 -459. Es en las ideas de Gilberto Loyo, Rafael Ramos Pedrueza y Alfonso Teja Zabre donde se puede desmenuzar la tendencia a adquirir el socialismo como modelo teórico para la labor histórica. Sin embargo, atendiendo a un contexto más generalizado, la reinterpretación del artículo 3º constitucionales en sí mismo una afirmación de la adopción del socialismo como un intento de implantar un modelo teórico adecuado al proceso que se vivía por la reciente revolución.

de estudio y en la formación de instituciones educativas que dieran respuesta a las necesidades de México ante el contexto mundial.²¹⁶

Los conflictos en torno al binomio Estado- Iglesia no encontraron solución, por el contrario, se gestó un repunte entre la pugna histórica. En el contexto Ezequiel A. Chávez plantea una respuesta sobre los cambios de la revolución mexicana en torno a éste asunto; al revisar su obra, resulta interesante ir dando cuenta de la síntesis de conocimiento que se plantea en ella, y que al contrario de entender su pensamiento como la integración de una identidad conservadora católica irracional,²¹⁷ es más bien una dialéctica exquisitamente planteada.

En relación con el laicismo he contrapuesto de forma breve las ideas que enarbolaban Vicente Lombardo Toledano y Ezequiel A. Chávez. Para Vicente Lombardo Toledano la educación laica representaba un limbo moral, en el cual la educación no se inclinaba sobre ninguna postura moral, lo que era contraproducente para el proceso educativo y para la conformación de una identidad, en ese caso, la educación religiosa ofrecía un panorama más amplio al sujeto al integrarlo a un conocimiento de moral religiosa, pero para los fines del Estado naciente, era importante hacer a un lado la educación religiosa, el hombre debía formarse bajo esa nueva condición ideológica, para responder paralelamente a la dinámica nacional.

En el discurso de Chávez se plantea como eje central una educación basada en la moral, sin embargo para hacer frente al discurso socialista se abren dos brechas. La primera se dirige a defender al laicismo como una postura neutral en el proceso educativo, es decir, dejar fuera toda doctrina religiosa de la arista educativa, pero a su vez, evitar caer en una postura irreligiosa combativa,²¹⁸ la

²¹⁶ Jesús Sotelo Inclán "La educación socialista" en *Historia de la educación pública en México*, pp. 285- 305; José Manuel Villalpando Nava, *Historia de la educación en México*, pp. 421- 437.

²¹⁷ Sergio López Ramos, *Historia de una psicología. Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*, pp.130 - 131. Ramos declara que ésta condición le imposibilitó ser el foco de estudio para una generación que se había formado en un ideal más revolucionario, así mismo la valoración de ésta última etapa de su vida ha resultado relegada en parte por esa defensa tan arraigada del catolicismo.

²¹⁸ A pesar de que el concepto por sí mismo se explique, como una postura neutral, es vital reconocer que en el calor de la polémica, Chávez re significa el término, basándose en los acontecimientos vividos.

aplicación de este modelo debía adoptarse en las escuelas públicas como se había realizado en tiempos de la administración de Justo Sierra. La segunda brecha se dirige hacia la educación privada, que representaba el derecho individual a elegir el tipo de educación que una familia decidía brindar a sus hijos, él defendía el derecho al respeto de una educación religiosa. Como veremos más adelante, la religión católica era una condición natural de la sociedad mexicana, ya que ésta se había conformado bajo esa identidad, por tanto responder a un modelo educativo basado en la religión era una condición natural del mexicano.

Tras este largo análisis, el problema fundamental que había acarreado el positivismo fue la materialización del hombre, situación que se acusaba dentro de la esfera intelectual de finales del siglo XIX; sin duda el socialismo venía a representar la permanencia de esa situación, para Chávez así como para Antonio Caso, la presión que ejercían el socialismo y sus partidarios sobre la libertad de pensamiento también generaba cierta preocupación, en este sentido, el nuevo paradigma representaba para los intelectuales de viejo cuño el rompimiento con la tradición y la renuncia a la libertad de pensamiento.

4. Ezequiel A. Chávez, visión de la Historia de México y su integración social.

Ezequiel A. Chávez hacía uso de la historia con fines diversos, por un lado le interesaba generar una conciencia patria que desencadenara la concepción de una identidad común para el pueblo, esta intención lo acercaría mucho más a la doctrina positivista y, a la síntesis de un nacionalismo derivados del ideal decimonónico, por otro lado, el uso de la historia para el rescate de la tradición, que se puede entender también como la revaloración de la identidad mexicana católica; esto lo colocaría a él a la par del grupo de intelectuales que miraba con nostalgia el mandato de Porfirio Díaz.

Por un lado la constante referencia al “ser mexicano”, es decir, la búsqueda de la identidad nacional en la historia y en la mezcla de sus diversas razas,

responde al hecho de encontrar en el pasado la identidad mexicana, esta era tendencia natural de la historiografía del siglo XIX en México. Sin embargo, debo hacer una acotación pertinente para dirigir la reflexión al lugar indicado para esta investigación. Ezequiel A. Chávez encuentra en el pasado la explicación de su presente, pero también dentro de la dinámica de modernización que enmarcó la década de 1930, busca el retorno a la tradición, al verdadero espíritu mexicano; él consideraba el catolicismo como base fundamental para construir un país, ya que la religión era una esfera fundamental dentro de la educación y en la vida del hombre. Revisando su visión histórica en su obra *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, presentaré un análisis en torno a su filiación con la metodología positivista relacionada con el evolucionismo de Herbert Spencer la cual consistió en “unir la teoría darwinista con la explicación filosófica”²¹⁹ y utilizar dicha fórmula para analizar las sociedades humanas, también se abordará, su visión de la integración social en México y la búsqueda por rescatar la tradición religiosa. Ezequiel A. Chávez dice de a la historia lo siguiente:

Requiere que cada uno de los acontecimientos se relacionen en su triple perspectiva en lo presente, lo pasado y lo porvenir y la influencia de cada una de estas perspectivas sobre cada una de las otra [...] La más comprensiva es la de cuanto ha existido y existe y sigue realizándose al través de todos los tiempos, que sólo puede ser explicada como realización progresiva de un Plan Divino que quiere por colaboradores a seres humanos; consientes de lo que son, o inconscientes de serlo. Los grandes sucesos de la historia en todos los pueblos del mundo son expresión de fenómenos de psicología colectiva realizados en vastos espacios de tiempo y son visiblemente ocasionados por conceptos dados a conocer inicial e individualmente por seres excepcionales.²²⁰

²¹⁹ Primero Rivas, Luis Eduardo, “Recuento del positivismo: bosquejo de su historia y tendencias a finales del siglo XIX” en Mauricio Beuchot Puente, *Perfil de la nueva epistemología*, p. 36.

²²⁰ Ezequiel A. Chávez, “Glosario e índice biográfico” en *Obras Filosóficas T. 3*, p. 32.

Antes de la llegada de los españoles, el dominio del Imperio Azteca marcado por la influencia del dios Huitzilopochtli sometía a otros pueblos, Chávez encuentra en este momento el ejemplo de indios libres de alma, que se oponían a la esclavitud impuesta por los aztecas. Dentro del análisis educativo que Chávez escribió, *Las cuatro grandes crisis de la educación en México*, el Calmecac era la imposición cultural de los aztecas, traducida en esclavismo, violencia y adoración de dioses falsos, este momento simbolizó para Ezequiel A. Chávez la primera gran crisis educativa. Dentro de la perspectiva planteada por Ezequiel A. Chávez, los indios se encontraban bajo un sometimiento religioso y político, con la llegada de los españoles se da fin a la primera gran crisis educativa, para dar paso a la segunda, traducida en el estigma de la explotación y el saqueo impulsado por los primeros conquistadores, que sometieron a la población indígena y que mermaron su existencia. Sin embargo, la llegada de los evangelizadores significó un gran acontecimiento para generar un cambio en el pensamiento indígena, con ello se consagra la llegada de una institución ordenadora de principios tanto morales como espirituales; la Iglesia Católica que se imponía al culto indígena, era vista por Chávez como la gran institución que rigió la dirección moral del territorio que se formaba con base en la mezcla de razas: “La gran fuerza constructiva de la nacionalidad mexicana ha sido en todo caso y siempre la Iglesia Católica, como ha sido también y sigue siendo en todo el mundo la gran fuerza unificadora de la humanidad”.²²¹

Ezequiel A. Chávez encontraba en la Iglesia Católica. una institución encargada de ordenar socialmente los valores que de ella se derivaban, daban dirección al hombre, la Iglesia no sólo tenía un lugar dentro del plano espiritual de éste, en el plano material era la regidora de la moral y la educación. Dentro del ámbito familiar, el clero había dignificado a la mujer indígena, Chávez haciendo un análisis de las obras de Netzahualcóyotl, Fernando de Alba Ixtlixóchitl, Francisco Javier Clavijero, Bernal Díaz del Castillo, Fernando Alvarado Tezozomoc, Alfredo Chavero y Sahagún, expone la condición de sometimiento de la mujer dentro del régimen mexicana; no existía la monogamia, por el contrario, la mujer era objeto de

²²¹ Ezequiel A. Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, p.36.

prostitución y ultrajes, siendo ejemplo de ello la propia Malitzin, fue entonces cuando el catolicismo bajo el amparo de Isabel I de Portugal y doña Catalina de Bustamante, llevó a cabo el oficio de reeducar a las mujeres, dicha actividad la impulsaron monjas, de tal suerte que la educación católica dio como resultado la formación de familias monogámicas.²²²

El servicio, pues, que hizo la Iglesia Católica en México, el que hicieron los religiosos y las religiosas reeducando a los indios y llevándoles a sustituir su completo relajamiento sexual por el régimen de las familias monogámicas, indisolubles, equivalentes a volver a crear de nuevo la sociedad indígena mexicana.²²³

La Iglesia entonces funge dentro de la visión histórica de Chávez, como la sustentadora de la base social colonial, en tanto da un eje rector en el plano de la moralidad para guiar las relaciones sociales, de ello deriva que la mezcla racial entre los españoles e indígenas, la mestiza, fuera encauzada al bien; las apreciaciones de Chávez con respecto a los mestizos se dirigen a acotar la degradación de éstos dentro de la sociedad; no eran aceptados por los españoles, quienes no reconocían por esposas a las indias, quedando desprotegidas ante tal situación; dentro de las comunidades indígenas a las que ellas debían retornar, los hijos nacidos de la combinación de españoles e india no eran bien acogidos, por ende eran degradados y solían vivir sin mucho sustento. La Iglesia volvió a tomar un papel importante ante esta situación, dotando a la sociedad de una base moral basada en el catolicismo, legitimando los matrimonios entre españoles e indias, como resultado, los mestizos²²⁴ fueron cobrando aceptación dentro de la sociedad.

La transformación del mestizaje, originado por uniones realizadas fuera de legítimo matrimonio, en mestizaje proveniente de matrimonio legítimo, y por lo mismo la salvación de la sociedad mexicana gracias al encauzamiento de la mayor partes de éste hacia la formación de

²²² Chávez, *Apuntes sobre la colonia. Problemas sociales y políticos*, México, Jus, 1958, pp. 5 - 16

²²³ Chávez, *Apuntes sobre la colonia. Problemas sociales y políticos*, p. 13

²²⁴ Para Ezequiel A. Chávez era la base social más predominante en la colonia y la base social mexicana.

hogares bien constituidos, se debe en primer lugar al Clero, tanto al regular, sobre todo y sobre todo el de los conventos de mujeres, cuanto al secular; y sin duda ha contribuido considerablemente para moralizar al país, y más particularmente al elemento femenino de ella, el Culto de la 'Purísima Concepción de la Virgen María' [...].²²⁵

Entonces para Ezequiel A. Chávez, la conformación de la sociedad novohispana regida por el encauzamiento católico, permitió el pleno desarrollo de ésta, en tanto las reglas dictadas por la moral católica fueron la línea para ir plasmando en la mentalidad indígena una nueva conformación social; "el papel de las mujeres" fue fundamental para el desarrollo de lo social, en primera instancia, el culto a la Virgen representaba, en idea de Chávez, un modelo de perfección a seguir, por otro lado, la reeducación de las indias en torno a su valía como base fundamental de la unidad familiar, permitió el buen desarrollo de la sociedad.

Un momento destacable dentro de la historia de México para Ezequiel A. Chávez fue la conquista espiritual, para él la visión de la evangelización representó una de las grandes empresas educativas llevadas a cabo en México, reconoció entre los grandes educadores que llevaron a cabo la empresa magnánima a: Fray Pedro de Gante, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Julián Garcés, el Obispo Vasco de Quiroga, Fray Juan de Tecto, Fray Juan de Aora, Fray Agustín Dávila Padilla, Fray Domingo de Betanzos y Fray Domingo de Minaya,²²⁶ encontraba en ellos una vital convicción humanística, basada en el impulso religioso para hacer frente a las necesidades del Nuevo Mundo, proteger y evangelizar. La evangelización religiosa era la pieza clave, para entender la formación de México a partir de la tradición católica, que sería la substancia final de la nación, la mezcla de razas, indígena y española, así como la formación del criollo, de tal forma que, serían la base de la sociedad virreinal, que estarían ordenadas bajo la moral católica, lo cual significaba la renuncia del indio a sus

²²⁵ Chávez, *Apuntes sobre la colonia. Repercusiones sobre los tiempos posteriores*, México, Jus, 1958, p. 52.

²²⁶ Ezequiel A. Chávez, *Apuntes sobre la colonia. La reeducación de indios y españoles*, México, Jus, 1958, pp. 18- 44

antiguas deidades, el escape del dominio de Hutzilopochtli y aceptando el nuevo orden que reconocía Chávez como un orden ideal.²²⁷

Un ejemplo de su visión histórica fue la gran misión que llevó a cabo Fray Pedro de Gante; en palabras de Chávez, dotó a los indios de una religión bajo un trato de paz en contraparte de los españoles, Fray Pedro de Gante conoció sus costumbres y su idioma, para poder adentrarse a las costumbres de los indios y poder llevar a cabo su misión.

Entendiéndolos, porque los amaba, conservó, trasfiguró, sublimó sus artes pictóricas y sus danzas, sus poesías y su música, con las que antaño enardecían ellos sus ansías de infinito; y depurando ésta, puso al cabo y en lo alto de ella la límpida religión del cielo azul, de perdón y de amor, en vez de la roja religión antigua, de cruel y de miedo.²²⁸

Fray Pedro de Gante era la trasportación de una cultura y el inicio de una identidad, suplantando la religión india.

Las enseñanzas impartidas en la escuela de Fray Pedro contribuyeron para que el gobierno español se compartiera no solo en la ciudad de México, sino en otras poblaciones, con los indios, y para que éstos comenzaran a organizarse a la española y tendieran a asimilarse mejor la cultura hispánica.²²⁹

Ezequiel A. Chávez enaltecía a Juan Pedro de Gante al encontrar en él, al primer gran educador de América, adelantándose a los que él consideró educadores de gran alcance en el continente, Juan Enrique Pestalozzi, Federico Frobel y John Dewey. Gante era un modelo que debía estudiarse y pasar bajo un análisis substancioso, su modelo educativo había consistido en una escuela que respondía a las necesidades del recién formado reino de la Nueva España, lo definía como

²²⁷ El veía en las instituciones educativas “precortesianas” el Calmécac y el Tecpochcalli , un corte militarista , despótico y despiadado.

²²⁸ Chávez, Ezequiel A, *El primero de los grandes educadores de América Fray Pedro de Gante*, México, Imprenta mundial – Universidad Nacional de México, 1939, p. 25.

²²⁹ *Ibid.*, p.38

un modelo muy parecido a las escuelas normales, lo que hallaba apremiante, en tanto en ellas se formaban los educadores que servían a la sociedad.

En cuanto a la fundación del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco que emprendieron el Obispo Fuen leal y Fray Juan de Zumárraga, reconocer un grato valor para la educación indígena, bajo la dirección de Fray Bernardino de Sahagún:

Si en este respecto no parecer que el Colegio haya producido los resultados que sus fundadores esperaban de él, produjo en cambio otras, excelentes sin duda, sobre todo gracias a uno de sus profesores, a Fray Bernardino de Sahagún, que no sólo enseñó a los indios la lengua latina, sino que, sirviéndose de ella y de la lengua castellana a la vez que la lengua nahoa [sic] y de ciertos conocimientos pudo allegar referentes a los indios; y a su antigua cultura, estableció una íntima relación de ideas con los estudiantes, confrontó con ellos los numerosísimos datos y noticias que recogió de entre los indios más ilustrados; hizo que le pintaran a su antigua usanza todo lo que a su extinguida civilización, usos, costumbres, ritos y modos de ser se refiriese; que lo escribieran en lengua azteca y que lo ayudaran a traducirlo a la lengua castellana. A la vez les trasmitió su saber en materia de religión y de historia cristiana, y de este modo a la vez con ellos trabó sólida y duradera amistad, zanjó las bases de la etnografía americana, y elevó el nivel intelectual y sin duda también el moral de quienes con él estudiaron y trabajaron.²³⁰

En este sentido estricto del ámbito educativo, la admiración de Chávez por los evangelizadores se regía no sólo por un interés de enaltecimiento católico, sino además, por la admiración de los modelos pedagógicos que utilizaron para su labor, sostenido de la creación de instituciones que mejoraron a ojos de Chávez, el

²³⁰ Ezequiel A. Chávez, *Apuntes sobre la colonia. La reeducación de indios y españoles*, pp. 55-56.

funcionamiento social, entre ellas hospitales, cofradías, conventos y por supuesto colegios.

Otro símbolo de la virtud religiosa que él retomó para dar claridad a la virtud Católica, fue la figura de Sor Juana Inés de la Cruz y la Compañía de Jesús, expulsada de la Nueva España en 1767. Si pudiéramos situar una temporalidad en la que Ezequiel A. Chávez consideró un equilibrio ideal, entre todos los componentes de la sociedad deberíamos elegir la época colonial. La Iglesia Católica dentro de su visión histórica, jugó un papel fundamental para impulsar el desarrollo de la sociedad mexicana. La Colonia representaba la conjugación de los elementos raciales que Chávez reconocía en su sociedad, pero también el predominio de la Iglesia como una institución apegada al Estado, que desde su perspectiva resultaba justificable e ideal.

La religión católica se traducía entonces como el elemento moralizante de una sociedad, no sólo porque era la religión católica un absoluto, Chávez reconocía la importancia de la religión, dentro de las sociedades humanas y dentro de la vida del hombre,²³¹ y la tradición mexicana estaba incluso definida por el catolicismo. Así es como sustenta la idea de que la autoridad religiosa en México promovía la igualdad entre las diversas razas, lo que originaba la armonía entre los componentes sociales. El elemento clave entre la separación de la metrópoli y de la Nueva España, se encontraba en las reformas al Antiguo Régimen iniciadas en el siglo XVIII con la Ilustración, que debilitaron el equilibrio entre los elementos raciales, que conformaban la Nueva España y pusieron en tela de juicio la religión. La expulsión de los jesuitas como parte de las Reformas Borbónicas por Carlos III significó un atraso en materia educativa, a este suceso Ezequiel A. Chávez nombró como la tercera gran crisis educativa en México.

La expulsión de los jesuitas no sólo desorganizó las enseñanzas secundarias y universitarias en todos los países de donde ellos fueron

²³¹ Chávez, *Mi credo*, México, Asociación Civil Ezequiel A. Chávez, 1968, *passim*. Esta obra es fundamental para entender el planteamiento metafísico de Chávez, y la fuerte relación que tiene la religión dentro de la vida del hombre como individuo y como parte de un órgano social.

expulsados, sino que dividió las opiniones de las gentes a las que la influencia de los jesuitas se había extendido y orilló a unos a la duda y al escepticismo, a otros al desprecio y al escarnio de los expulsados, y a la rebelión que por de pronto no pudo manifestarse, pero que al cabo vino a producirse contra los gobernantes de España, y en fin, a un gran número a entrar en la senda de las transformaciones y de las reivindicaciones sociales en lucha contra toda suerte de opresiones y de injusticias, ciertas o colectivamente, ventajas de las que hasta entonces no participaban.²³²

La entrada de la Ilustración con el régimen Borbón de Carlos III y las reformas emprendidas, representaron para Ezequiel A. Chávez un rompimiento en el orden que se había instaurado en la etapa de la colonia, gracias al factor decisivo de la Iglesia; la armonía de los elementos raciales dependía en gran parte de la cohesión católica, el rompimiento de la corporación jesuita supuso un grave golpe a la educación, pero también, la puesta en duda de la religión exacerbó la polarización entre criollos y españoles que ya no contaban con la guía religiosa, factor en el cual Chávez encontraba una de las causas de la Independencia de México. La Colonia significaba la sinergia de los elementos que constituían la sociedad novohispana en torno al catolicismo como base;²³³ la ruptura que planteó la filosofía de la Ilustración contra el pensamiento religioso, significó el quiebre de un tiempo ideal, la lucha armada independentista desató entre mestizos y españoles un conflicto entre ambos grupos, que perduró aun cuando Agustín de Iturbide diera por finalizada la independencia. La pugna entre mestizos y españoles terminó dentro de la visión de Chávez en 1867 con la ejecución de Maximiliano de Habsburgo y la salida de muchos descendientes de criollos a Europa.²³⁴

²³² Ezequiel A. Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, p.43

²³³ Ezequiel A. Chávez, *México, Francia y el mundo latino*, Fondo EACH, Caja 3 Exp. 24 Doc. 16 Foja. 12 -15. Expone en su discurso en Francia, su apreciación histórica en relación con la consolidación de la sociedad mexicana en la etapa virreinal.

²³⁴ *Ibid.*, foja 43- 45.

Con Diderot y D' Alembert desarrollóse el impulso de Bayle en el siglo XVIII y culminó en Voltaire. Todos ellos, y sobre todo Voltaire, crearon un ambiente mental y emocional de duda y de irreligión escondidas atrás del velo del deísmo pseudo filosófico, fantástico, e ilusorio, que se extendió progresivamente a través de todas las capas sociales.²³⁵

El pensamiento ilustrado que se había desarrollado desde el siglo XVIII generó una lucha entre los criollos y españoles, así siguió la cadena entre liberales y conservadores, progresistas contra retrógrados, libre pensadores contra clericales, reformistas contra reaccionarios, proletariados contra latifundistas y estos a su vez contra ricos y católicos.²³⁶

El ascenso del liberalismo forma parte de la tercera gran crisis de la educación en México. El partido liberal desde la perspectiva de nuestro actor, estaba conformado por hombres que habían decidido traicionar su fe, por muy contrario a lo que se pensaba, habían sumido al país en una depresión que llegó a subsanar el régimen porfirista. Junto con la Ilustración y el ascenso del partido liberal, coloca al positivismo como un punto adicional de la crisis, el plan educativo de Gabino Barreda ideado para la Escuela Nacional Preparatoria que sólo contemplaba el saber científico y negaba el conocimiento humanístico contribuyó de forma negativa a la educación, llamando así a la doctrina del “negativismo”.²³⁷

Frente a esta inestabilidad a la que alude Chávez, el régimen de Porfirio Díaz simbolizó el retorno al orden, así como, la resolución de las problemáticas económicas y sociales apoyándose en hombres que tuvieran las capacidades

²³⁵ Chávez, *Las cuatro crisis de la educación en México*, México, Jus, 1943, p. 24.

²³⁶ Chávez, *¿De Dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, p. 50; Chávez, *Glosario e índice biográfico*, p. 26. Son los enciclopedistas los redactores de la Enciclopedia en el siglo XVIII y representantes de la filosofía de la ilustración, las características de éstos según Ezequiel A. Chávez es que eran sensacionalistas, reducían la razón a datos dados por la experiencia, defendían el concepto de Protágoras del hombre como medida de todas las cosas, sustentaban el progreso material, aceptaban y apoyaban gobiernos despóticos, promovía la irreligiosidad y el desprecio y burla al clero, negaban la metafísica y la filosofía, y eran el antecedente del positivismo.

²³⁷ Chávez, *Las cuatro grandes crisis educativas en México*, pp. 25- 30.

necesarias para dar solución a los problemas del país.²³⁸ Podría afirmar que su visión del régimen porfirista desde sus vivencias y su experiencia colaborativa representaba la clase media nacida en este periodo, por lo tanto, Ezequiel A. Chávez, contempló con nostalgia el régimen; dentro de su análisis las constantes reelecciones de Díaz no representaban ningún problema, sino las reelecciones de diversos gobernadores que no tenían tacto para hacerlo y que de esta forma, falsificaban el sistema de renovación política.²³⁹

Así bajo las condiciones de falsificación política a la que alude, inicia la revolución, el destierro de Díaz y de nueva cuenta la lucha social desatada desde la introducción del pensamiento enciclopedista del siglo XVIII. El proceso revolucionario lo vivió Ezequiel A. Chávez como espectador y, como representante de la maquinaria porfirista que estaba siendo enjuiciada por los demandantes revolucionarios que exigían rendición de cuentas por parte de los antiguos burócratas. En su entrada a la esfera de la administración educativa en 1917, veía con nostalgia la época porfiriana representante de la paz y el orden. Finalmente, la cuarta gran crisis es el resultado de la irreligiosidad del pensamiento enciclopedista, del liberalismo y positivismo, lo que resultaba en un aparato gubernamental que acaparaba el proceso educativo.

La Revolución mexicana había abierto de nueva cuenta esa pugna, entre Estado e Iglesia, entre las luchas desmesuradas por obtener el poder, el crecimiento del aparato estatal y la pérdida de identidad mediante la colectivización de las masas humanas. Esta perspectiva histórica permitió a Ezequiel A. Chávez, poner en tela de juicio el régimen nacido de la Revolución

²³⁸ Moisés González Navarro. *Sociología e historia en México. Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso*, México, El Colegio de México, 1970, p. 14; Ezequiel A. Chávez, "Resumen sintético de los principios de la moral de Herbert Spencer en *Obras Filosóficas T.1*, p. 173. Ezequiel A. Chávez compartía ideas heredadas del pensamiento de Justo Sierra, quien justificaba la dictadura porfiriana como necesaria para el progreso, apoyada ésta idea en el pensamiento moral de Herbert Spencer.

²³⁹ Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, pp. 48- 49; Chávez. *México, Francia y el mundo latino*, Fondo EACH, Caja 3 Exp. 24 Doc. 16 Foja 12. Fue una tendencia de algunos intelectuales del periodo porfiriano defender al régimen que los había acuñado, sin duda, dentro del pensamiento central de Justo Sierra debemos recordar que la educación del ciudadano debía preceder a toda práctica democrática y por éste motivo la justificación del gobierno de Porfirio Díaz era viable desde ésta postura.

mexicana y la sociedad en la que él habitaba. El principal problema del cual hace gala en la integración de su análisis es la disgregación social impulsada por el mismo régimen.

Recordemos el importante papel que cobraron la base campesina y obrera dentro de la Revolución social mexicana; sin embargo, Ezequiel A. Chávez contemplaba al régimen pos-revolucionario como el principal impulsor de la separación social, promotor de envidias entre los diversos sectores de la sociedad mexicana mediante la educación que impartía; de igual manera, acusa la voracidad que dejó la revolución y el tipo de vida superficial en la que había caído la sociedad. El panorama que él retrataba era la síntesis del análisis evolutivo de la historia mexicana, con base en sus cambios políticos y religiosos, para la década de 1930 él percibe el rompimiento de valores y costumbres que eran vitales para una vida en sociedad ideal, la educación representaba el adoctrinamiento estatal que promovía el agrietamiento familiar y social. La solución se traducía en la reintegración familiar y la educación como medio para la existencia del hombre.²⁴⁰

He retomado la obra de Laura Angélica Moya para dirigir un análisis comparado de la obra de Ezequiel A. Chávez, en relación con la historiografía de inicios del siglo XX de herencia positivista, en este análisis se aprecia claramente el paralelismo que había mantenido Chávez en su perspectiva histórica de visión positivista- evolucionista, la cual, se ha mostrado en párrafos anteriores atendiendo a las crisis educativas en México y su desarrollo histórico en torno al catolicismo. La mirada que Laura Angélica Moya López dirige hacia Ezequiel A. Chávez, en conjunto con sus contemporáneos participantes en la obra *México: Su evolución social*, en los cuales identifica una serie de características marcadas, como el hecho haber formado parte de un grupo intelectual, colaboradores administrativos del régimen porfirista y guiados por la teoría positivista evolucionista. *México: su evolución social* fue una obra que definió la tendencia de narrar la historia, entre el estilo asimilado a finales del siglo XIX y para dar la

²⁴⁰ Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, pp.59- 60.

bienvenida al XX, el balance general que hace Laura Angélica Moya se concreta a identificar la consigna positivista que enmarcaba el estilo de los autores Agustín Aragón, Justo Sierra, Julio Zárate, Bernardo Reyes, Porfirio Parra, Ezequiel A. Chávez, Manuel Sánchez Mármol, Miguel Macedo, Jorge Vera Estañol, Genaro Raigosa, Gilberto Crespo y Martínez, Pablo Macedo y Carlos Dufoo. A lo largo del primer capítulo de mi estudio se definió de forma general el impulso positivista.

Si bien a Ezequiel A. Chávez en distintos momentos se le ha sometido a juicio con respecto a su filiación positivista, si atendiéramos la visión que enviste en torno a su pensamiento religioso, enfatizando el que enarboló después de la lucha de facciones revolucionarias, lograríamos dar cuenta de la perspectiva tan alejada que tenía en relación al positivismo científicista, sin embargo, al argumentar su postura de interpretación histórica de México, podemos observar aún rasgos de la metodología positivista aplicada al análisis histórico.

Regresando al estudio de Angélica Moya, que considera a *México: su evolución social* una obra evolucionista – organicista, había una serie de intereses en común de los autores que la componen; como por ejemplo, una búsqueda por encontrar el componente étnico que definía el carácter mexicano, indios, mestizos y criollos son el punto focal de éste tema, los autores sintetizan una serie de rasgos particulares para cada grupo social, colocando la mayoría de las veces al indio por debajo de los mestizos y criollos. Por otro lado, se encuentra la intención de dividir la historia de México por periodos, buscando aquel en el cual había quedado conformada la unidad de los elementos que definían a México. *La obra México: su evolución social*, en resumen, integra un discurso histórico unificado por el método de análisis positivista en sus vertientes comtianas y spencerianas.

¿Qué es lo que nutre el discurso histórico de Ezequiel A. Chávez hacia los últimos días de su vida? Si bien se ha considerado al autor como uno de los principales críticos del positivismo, dentro de su visión general de la historia se puede encontrar el estilo positivista que se dibujaba en la obra *México: su evolución social*. La obra de Chávez *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas* fue concluida el 4 de julio de 1945, en la obra se contempla la

estructura de los estudios históricos a la que alude Angélica Moya en su investigación, entonces es correcto afirmar en torno a la tesis central de Moya y, de los rasgos que constituyen la obra de Chávez, que su discurso histórico conserva los ejes centrales del discurso histórico positivista a inicios del siglo XX.

En realidad el método positivista en relación con la interpretación histórica; no se fragmentó dentro de la generación a la cual perteneció Chávez, pero también cabe reconocer que el positivismo dio un impulso a los estudios históricos elevándolos a un grado científicista.²⁴¹ Entonces el método validaba el discurso, lo que Ezequiel A. Chávez quería era mostrar un análisis sintético de la historia de México, reflexionando a partir de cada periodo histórico y validando la tradición católica dentro de México. Su obra *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, no rompió el paradigma creado por la obra *México: su evolución social* de corte positivista, por el contrario afirmó la base teórica de construcción histórica para explicar su situación, aplicando en su obra una metodología basada en el análisis psicológico, el estudio de la sociedad bajo el orden evolutivo, así como la caracterización de cada grupo social en relación con el conjunto. Para 1936 el período de integración social había sido la colonia,²⁴² momento en el que se había creado una conciencia común en torno al catolicismo. Al proceso de conquista española, le atribuye el reconocimiento de Dios como la imagen de la liberación despótica, por lo tanto la unificación del indio y conquistadores para vencer al Imperio Azteca era un movimiento de liberación impulsado por la

²⁴¹ En general, se puede deducir que el positivismo que había sido acusado ya desde finales del siglo XIX por su reactivo método, pero en el campo de la historiografía brindó la posibilidad metodológica para abordar el estudio de la Historia desde un enfoque más claro y apoyado en la consigna científicista, no se fragmentó por completo sino hasta el nuevo salto a la “modernidad” con el socialismo y el materialismo histórico, que comenzó a abrir sus puertas hacia la década de 1930.

²⁴² Laura Angélica Moya López, *México su evolución social o la nación como organismo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp.128 – 137; Moisés González Navarro, *Sociología e historia en México. Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso*, pp. 40- 52. En ambos autores se expone el interés por los hombres que conformaban este grupo de intelectuales formados en el positivismo, la necesidad de abordar un análisis histórico que explicara el desarrollo de México en torno a su evolución, por eso la tarea de aclarar durante qué periodo en la historia de México fue llevado a cabo el moldeamiento de la sociedad que integraría la identidad mexicana, así como la descripción de cada elemento que conformaba a la sociedad.

providencia, en este sentido, el papel histórico que encuentra Chávez en la fe católica es el símbolo de libertad y comunión del pueblo mexicano.²⁴³

La esperanza, la creencia, la seguridad, las tres grandes virtudes que impulsaron a los subyugados, a los amenazados, a los vilipendiados a unirse a los conquistadores extranjeros para recuperar así su propia libertad acabando con los que, aunque de la misma raza que ellos, eran los que bajo su despotismo los tenían y a su perpetuo servicio los mantenían, llevaron, aun a algunos de los más inteligentes de los régulos indios, a reconocer al Dios de la libertad de todos.²⁴⁴

El actuar de los indios sometidos al Imperio Azteca a favor de los conquistadores, supuso un acto de lucha por la libertad a la cual tenían derecho, lo que definió una evolución dentro de la sociedad prehispánica y el reconocimiento a Dios como la representación de esa libertad a la que aspiraban. Al ser la Colonia el eje central del mestizaje y el periodo que se regía por el orden católico, se caracterizaba por la relación armónica de todos sus elementos raciales, es entonces en este periodo que surge según Chávez la verdadera integración social de México, al romperse el orden se deriva una descomposición social impulsada por la Ilustración, dando paso al positivismo y culminando en la imposición del socialismo, de ahí que su teoría general se basaba en el rescate de la tradición católica en México, para someter de nueva cuenta a la sociedad a un estado armónico basado en esa integración social regida por la tradición católica.

Una referencia que suele acompañar el análisis de la obra de Chávez es al historiador Francisco Bulnes, quien inició una muy pronta crítica al liberalismo mexicano; su búsqueda del conocimiento verdadero se define en una metodología histórica basada en figuras retóricas para analizar a hombres como Antonio López de Santa Anna, Benito Juárez, Maximiliano, Napoleón III, Miguel Hidalgo, Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero, Miguel Miramón, Felipe de la Garza, Isidro Barradas, entre otros. Bulnes solía cuestionarse las acciones de los héroes

²⁴³ Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, p. 72.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 58.

liberales y enarbolaba una crítica al régimen que había nacido del mito liberal, sustentado en la constitución de 1857, desde su perspectiva lo plasmado en ella no concordaba con la realidad social que se vivía, situación poco benéfica para el desarrollo de México. La construcción histórica de Ezequiel A. Chávez responde a una apreciación que se edificó a lo largo de sus años, pero la crítica al liberalismo y al positivismo encontró mayor fuerza en la década de 1930 y hasta finales de su vida, podríamos concluir que hay cierto paralelismo por la desmitificación del liberalismo en ambos pensadores mexicanos en distintos tiempos. Para Chávez el proceso de desmitificación y crítica se centraba con mayor énfasis en el pensamiento ilustrado y el liberalismo, que habían sido causantes del positivismo y de la crisis filosófica que se anunciaba hacia finales del siglo XIX e inicios del XX.

La doctora María del Carmen Rovira Gaspar distingue en la obra de Chávez la influencia de Francisco Bulnes al tratar el tema de los indios y mestizos, las razas que conformaban a México, frente a esta problemática lanza la pregunta de, si se puede hablar de un sentimiento racista en Ezequiel A. Chávez.²⁴⁵ Tendríamos que considerar varios factores al respecto, retomando lo que expresa Rovira sobre la continuidad entre Francisco Bulnes, Ezequiel A. Chávez y Samuel Ramos como una herencia que se consolidó en torno al tema de las razas constitutivas de México. Sin dejar de lado esta tradición de definir el genio mexicano, se puede también hacer mención de Octavio Paz y su obra *El laberinto de la soledad*, por ejemplo. Asimismo, apelaré al orden del siglo XIX, dejando una base conceptual que podría definir a grosso modo esta clase de estudios que nacieron bajo el matiz del positivismo.²⁴⁶

Durante el Porfiriato hay una clara tendencia a la negación del indio y a la afirmación de su sometimiento de éste, si bien los derechos habían dotado de seguridad a la ciudadanía, la situación de los grupos indígenas eran aún precaria; es preciso reconocer al discurso surgido de la revolución, sobre la integración del

²⁴⁵ María del Carmen Rovira Gaspar en *Ezequiel A. Chávez Obras filosóficas T. 3*, pp. XIV y XV.

²⁴⁶ Laura Angélica Moya López, *México su evolución social o la nación como organismo*, pp.124 – 143; Moisés González Navarro, *Sociología e Historia en México. Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso*, pp. 44 – 66.

indio a la dinámica social, para poner un nombre sobre la mesa, José Vasconcelos, quien impulsó una labor educativa en donde los indígenas eran parte ya del sistema que se estaba creando para pugnar por la educación en México.

En 1901, se leía “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano” de Ezequiel A. Chávez en la *Revista Positiva*, la intención era definir la composición social de México, conformado por indios, mestizos comunes y mestizos inferiores. Sobre el indio distingue Chávez, que presentaba un desdén por todo, por la vida, los cambios, el progreso y, mostraban un sentimiento de gratitud casi al punto de la alabanza hacia aquellos que le tendían la mano. El primero en sentir ese tipo de atenciones por parte de los indios según Chávez fue Fray Pedro de Gante, para 1901 quienes recibían esa atención eran los curas de pueblo, asimismo, presentaban una “tenacidad inmensa”, muestra de ello eran Vicente Guerrero y Benito Juárez y estabilidad en sus sentimientos, como ejemplo cita a su maestro Ignacio Manuel Altamirano.²⁴⁷

Al mestizo común lo mostraba como superficial, desinteresado y con notable facilidad para ceder a los placeres, si bien era más brillante que el indio, era menos profundo en su pensamiento.²⁴⁸ El mestizo superior era al que se debían los grandes triunfos nacionales: la independencia, la Reforma, la democracia y la instrucción pública; era capaz de formar “abstractos ideales” por encima de los mestizos comunes, parte de este grupo lo formaba Gabino Barreda.²⁴⁹ Sin duda este ensayo que elaboró a principios del siglo XX fue nutriéndose con los años; para 1945 presentaba Ezequiel A. Chávez en la segunda parte de su obra *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas* un análisis similar al que apareció en 1901 y que acabo de referir, con esto debemos confirmar dos posiciones, por un lado la base que regía su método seguía siendo el positivismo, y por otro, que para 1945 seguía manteniendo una visión muy similar a la que tenía a principios de siglo, pero con la pequeña

²⁴⁷ Chávez, *Obra Filosófica T. 3*, pp. 308- 384.

²⁴⁸ *Ibid*, pp. 384-385

²⁴⁹ *Ibid*, pp. 385- 388

cualidad de que había sometido a un análisis más substancioso, su teoría de las razas apegándola a un análisis histórico también.

Ezequiel A. Chávez planteaba en su suma histórica una clara distinción entre los indígenas, los que habían luchado contra los españoles, posteriormente se habían unido a ellos a partir de la renuncia a sus creencias para adoptar la fe cristiana, estos indios se caracterizaban por su resistencia a la adversidad. Sin embargo, la repetición rutinaria de la constancia y hábitos que los indios tenían por buena degeneró en el entorpecimiento del progreso, impidiéndoles y privándolos de aspiraciones; lo que resultaban virtudes, según las apreciaciones de Chávez, había llevado a muchas comunidades indígenas a permanecer segregadas y sufriendo atropellos por parte de otras razas opresoras.

Los mestizos contenían características de ambas razas- india y española- en cuanto a la raíz india el mestizo había adquirido la tendencia rutinaria, la inteligencia, era perceptivo, imaginativo y emprendedor, destacado en la diplomacia, política, oratoria y en el ejército, pero cedía con facilidad a sus instintos, era iracundo e imprudente, perdía el respeto a la tradición, esto llevaba al relajamiento de la moral impuesta por la tradición y las creencias religiosas a la superficialidad, al incumplimiento de los deberes y a romper el vínculo de la familia.

Del último grupo reconoce dos clases, españoles y criollos, los criollos los identificó como españoles nacidos de padres españoles, pero nacidos en México y los consideraba una raza superior, emprendedora e inteligente, tenían el espíritu de ayuda mutua, así como la tradición del mayorazgo, todos esos atributos contribuyeron al desarrollo de sus riquezas según las afirmaciones de Chávez. Pero al juzgar a este grupo, hizo un paréntesis al hablar de los españoles que habían emprendido la conquista, de los cuales afirmaba que habían terminado con las riquezas además de ejercer esclavitud sobre los indios.

El tema de las razas había sido recurrente dentro de la tradición evolucionista, se había arraigado como tema frecuente de estudio, entre la

posición de declarar a Chávez como un racista y juzgar el hecho de que los estudios sociológicos e históricos de la época se apoyaban en éstos temas, podríamos inclinarnos por el segundo sentido. Ezequiel A. Chávez fue uno de los primeros intelectuales en hablar de la condición del mexicano, esta tradición literaria mexicana se inauguraría entonces con esta intención de dar sentido a la base social de México, a partir del análisis de los rasgos que constituían la base psicológica del mexicano, plenamente de tradición positivista, derivando hacia otras tendencias filosóficas. La obra histórica de Chávez se muestra como una amalgama entre el método y el interés por definir el carácter mexicano, a partir de su tradición religiosa. En síntesis, no podemos contemplar a Chávez como un teórico desligado del positivismo, si bien fue un crítico recalcitrante de dicha doctrina, su interpretación histórica del genio mexicano toma como base aspectos del positivismo evolucionista, de corte spenceriano, de igual modo, la concentración de sus pruebas históricas dan cuenta de la importancia de la religión dentro de la sociedad mexicana; este discurso debemos entenderlo frente a la dinámica socialista y su interés por motivar una escuela racionalista libre de religión, la defensa de la religión de Ezequiel A. Chávez se define en la búsqueda del carácter mexicano, que dio como resultado esa tradición literaria de definir al “ser mexicano”.

5. Intuición de lo infinito.

Dos obras son centrales para entender la visión del universo de Ezequiel A. Chávez que son de suma importancia, porque de fondo sintetizan su sistema filosófico y enmarcan su trabajo en otras áreas de conocimiento. La primera de ellas, *Mi credo*, es una obra donde habla del universo y la relación de las cosas en él, asimismo, afirma el conocimiento intuitivo frente a la metodología científicista y materialista, que a su vez, lo llevaba a afirmar la importancia de la moral y la trascendencia humana. La segunda obra *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, además de ser un análisis histórico para develar el carácter mexicano, en sus últimas páginas contiene una reflexión que afirma el discurso

que llevo a cabo en 1930 con su obra *Mi credo*, también, es la culminación de ese extenso análisis que realiza en torno a la historia, para demostrar la importancia de la religión en la vida humana.

En *Mi credo*, Ezequiel A. Chávez inicia realizando un análisis de la creación, la cual tenía un orden armónico y regular, cada parte de la creación estaba íntimamente relacionado y en constante evolución. No aceptaba Ezequiel A. Chávez la ley de causalidad universal, para él todo estaba ligado entre si, y en éste sentido no podía haber causas aisladas; al estar el todo ligado, proponía una conexión universal de todo lo que existe, así es como llegó a la afirmación de que “la creación es un continuo en el tiempo y en el espacio: esa es la realidad de todo”.²⁵⁰

El todo estaba conectado por un Plan Divino el cual se podía entender a través de la intuición, debido a que la inducción y la observación no pueden mostrar tan elevado plan. Todo se encuentra unido en el universo, la creación es un continuo en el espacio y el tiempo, en este sentido se liga su visión lineal de la historia en un orden meramente providencialista, donde el propósito último es Dios. La ruptura del hombre con el continuo se daba en el sueño, que es el momento de alejamiento de lo consciente real y se engancha con lo transitorio y vano. El hombre al morir trascendía a lo infinito en su pensamiento que estaba conectado con lo Infinito: “Así, de una parte, causas aparentemente mínimas y de una naturaleza, anteceden con frecuencia a consiguientes máximas y de otra índole; y de las otras, antecedentes y consiguientes mínimos pueden prolongarse en resonancias infinitas”.²⁵¹

La “Divina y Universal Presencia” era el punto de conexión entre los hombres, permitía que éstos se entendieran entre sí impulsándolos a hacer el bien, así es como la religión cobra un papel fundamental en la vida del hombre en tanto mantenía a la sociedad unida bajo un mismo fin. Las ideas de un hombre

²⁵⁰ Chávez, *Mi credo*, pp.12- 14.

²⁵¹ *Ibid.*, p.17.

pueden ser transmitidas a otros, siendo una prolongación de la idea inicial concebida y teniendo la misma eficacia dentro de éstos.

Hay otro punto muy importante sobre la trascendencia: el positivismo y el desarrollo gestado en torno al desarrollo científico e industrial, habían otorgado un amplio papel a la experiencia como forma de conocimiento, la experiencia se centraba en procesos materializados y percibidos por los sentidos, esta tendencia había derivado en la negación del proceso intuitivo, en la negación del estudio de la psicología como una ciencia y por ende del alma. Su preocupación en torno a la materialización de la vida, se concentraba en la pérdida de valores, que generaba en el hombre el impulso de una vida más efímera y desentendida, en la decadencia social y en el ámbito educativo, promovía que los niños y adolescentes se alejaran de su núcleo familiar. En su obra *Mi credo* Chávez defiende la inmaterialidad a partir de la termodinámica en su segunda *ley de la entropía*, aludiendo a que existe fuerza que no puede visualizarse pero su existencia se hace evidente, el estudio de la física en el campo de la energía fue su primer paso para demostrar la existencia de los fenómenos inmateriales: "Ante la crisis de la ciencia moderna la existencia real y positiva de la materia y de cuanto se ha llamado materia ha desaparecido y ha sido sustituida por la afirmación de que existe un misterio al que se da el nombre de energía".²⁵²

Para 1946, la teoría que Chávez había elaborado en torno a la existencia de la energía cobró mayor fuerza en su discurso al abrirse el campo de estudios psicológicos que tanto interés le generaban, en resumen mostraba la existencia de los fenómenos psicológicos, que si bien no se apreciaban de forma materializada, eran innegables:

... los más perspicaces psicólogos contemporáneos reconocen que los fenómenos psíquicos son inmateriales y afirman que ningún escalpelo, ni reactivo, ni aparato ninguno ha permitido descubrir pensamiento, sentimiento, ni voluntad ni célula nerviosa, ni en nervio, ni en organismo

²⁵² Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, p. 82.

que material pueda ser considerado, y que ellos, psicólogos, saben bien eso y que hay fenómenos psíquicos que se propagan sin intermediario material ninguno, a leguas de distancia de tal o cual ser humano del que sin duda proceden.²⁵³

Si antes la psicología había sido cuestionada, para Chávez se vuelve la manera más certera de acercarse a los fenómenos inmateriales del hombre, con ello afirma la segunda ley de la termodinámica, la psicología como campo de estudio, el proceso intuitivo y el alma.

En *Mi credo*, Chávez considera que la existencia del hombre desde una perspectiva materialista era trunca y superflua, por ser finita y de fácil desaparición, la explicación debía comenzar a concentrarse en la energía y en lo permanente, enfocando paralelamente al hombre con este postulado científico, debía encontrar su causa en el alma y no en su cuerpo o materia, debía trascender. La particularidad de una ciencia no permitía al hombre ser completo y complejo, de tal forma que le estaba vetado el trascender al infinito, por eso su forma de concebir el mundo no debía ser reduccionista:

Niégle así lo Infinito y se reduce todo a cero, porque nada aislado y desprendido de todo vale nada, ni la patria, ni ninguna de las ciencias, ni todas ellas, ni el arte, ni todas las artes, ni ninguna de ellas, ni familia ninguna, ni agrupación social ninguna, ni clase ninguna, ni raza ninguna, ni amigos ningunos alcanzan por sí solos lo Infinito.²⁵⁴

El hombre que no buscaba trascender a lo infinito no era hombre, dado que era una condición *a priori* de éste, por tanto se volvía una negación de sí mismo, lo Infinito es lo que ligaba al hombre hacia la trascendencia, y la trascendencia hacia la inmortalidad. Ligado a este precepto de trascendencia, planteó una teoría organicista en tanto consideraba que las unidades orgánicas se encontraban ligadas a un propósito común que las dirigía, la sociedad era una unidad orgánica en sí:

²⁵³ *Ibid.*, pp. 81 – 82.

²⁵⁴ Chávez, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? Páginas selectas*, p.78.

Cada ser, cada todo orgánico y viviente manifiesta, por otra parte, no sólo tales propósitos: el perdurable, que con cuanto existe lo relaciona, y los individuales, de cada uno de sus actos, sino propósitos comunes a todos los seres de su misma especie que lo han precedido, y a todos los de su propia estirpe que podrían venir a ser, después. Propósitos idénticos a través de todas las generaciones, que hacen de todas las de cada especie, una unidad racial.²⁵⁵

Este propósito común forma conjuntos evolutivos. Entre estos seres orgánicos que comparten un mismo propósito, comienza a gestarse una organización sistémica viviente, evolutiva y entrópica de propósitos comunes, manifestándose en un holismo.²⁵⁶ ¿Podríamos referir entonces al catolicismo como un propósito común del pueblo según la teoría de Chávez? ¿Es ése propósito común el que implica la trascendencia? En su texto *Curso de geografía elemental de la República Mexicana*, en el expone el desarrollo geográfico de México, plantea la siguiente afirmación sobre la sociedad mexicana.

Para conseguir que se realice la voluntad nacional tenemos el firme propósito de trabajar cada uno en la labor que le toca: los niños educándose; los labradores, cultivando la tierra; los herreros, manejando el hierro; los médicos, curando a los enfermos; impartiendo sus enseñanzas los maestros; las madres, en fin y las hermanas, haciendo con su bondad en la casa un rincón del mundo en el que se sonría y se ame.²⁵⁷

Aquí de nuevo percibimos, la intención de describir a la sociedad dotando a cada sector de un papel y definiendo su función para que cada órgano que la componía, trabajara a favor del fin común.

²⁵⁵ Chávez, *Mi credo*, p. 22.

²⁵⁶ En este punto se ve la influencia de la teoría evolucionista de Herbert Spencer en el planteamiento de los conjuntos orgánicos y la sociedad como uno.

²⁵⁷ Chávez, *Curso de geografía elemental de la República Mexicana*, p. 89.

Frente a este cuestionamiento sobre el propósito común, cabe analizar la importancia que otorgó a la religión dentro del desarrollo cognoscitivo del individuo, este pensar en lo Infinito y en lo trascendental generaba una conexión dentro del estudiante hacia un ámbito metafísico, que la filosofía no lograba con tal facilidad, por otro lado, la implantación de una moral basada en la educación católica brindaba una conexión del estudiante con la sociedad. En el caso mexicano, la religión católica dentro del análisis histórico previo, puede explicarse como ese propósito común por el cual lucharon indios y españoles, para implantar una libertad basada en la religión católica y, una sociedad homogénea unida por los mismos valores católicos. Según Chávez se debía admitir que la intuición precedía a los sentidos y que tenía la misma importancia que éstos, la prueba de la intuición la encuentra en el ejemplo de los profetas:

Profetas hubo entre los judíos siglos antes de que existiera Aristóteles, y lo que aquellos profetas vaticinaron fue cumplido. ¿Cómo pudo acontecer esto sino porque antes de que así ocurriera, tuvieron ellos conocimiento de lo que vaticinaron? Por eso fueron profetas. Profetas, videntes: Vivieron ciertamente lo que aún no pasaba. ¿Cómo pudieron verlo si aún no pasaba y no ha venido a ocurrir sino mucho después? Esto prueba que es posible tener y que ciertamente se tienen conocimientos que no entran por la puerta de los sentidos.²⁵⁸

Frente al reconocimiento de la acción profética como forma de dar cuenta del mundo a partir de la intuición, sobrepuso de igual forma aquellos hombres que guiados por su intuición lograron grandes empresas como Cristóbal Colón, René Descartes, Leibniz, Henry Bergson, Edmund Husserl, Max Scheller y Marvin Farber. Así también, científicos como Issac Newton, Louis Pasteur y Albert Einstein afirmaron su fe religiosa por encima del saber científico, de tal suerte que la idea central de esta afirmación, es que históricamente la ciencia no estaba peleada con la religión y que fue gracias a la intuición de estos personajes, que se logró el desarrollo científico.

²⁵⁸ Chávez, *¿De dónde venimos y adónde vamos? Paginas selectas*, p. 85.

¿Y qué era el universo para Ezequiel A. Chávez? Su visión panteísta lo obligaba a pensar al universo como una unidad en la que sus elementos estaban conectados entre sí, son cambiantes: “Es el Universo un todo del que nadie ni nada puede apartarse y en el que todo influye sobre todo, tanto en la extensión total del espacio cuanto en la del tiempo”.²⁵⁹

Las ciencias eran ese puente que permitían conocer del universo, es así como la historia se vuelve progresiva y regresiva y es en relación de la causalidad en la que se vislumbran supervivencias de estos cambios.²⁶⁰ Sobre la extensión del cuerpo, que halla su paralelismo con la teoría de René Descartes, Ezequiel A. Chávez propone la división del hombre en dos partes, su *Naturaleza Material* donde se albergan los órganos, los sentidos forman parte de esta naturaleza, y la *Naturaleza Libre*, el espíritu. Pero en el siglo XVII René Descartes ya había hecho una división similar para explicar su método. Descartes distinguía la naturaleza corporal del hombre, compuesta por el conjunto de órganos que además consideraba una máquina, esta máquina era superior a las creadas por el hombre dado que ésta había sido creada por Dios; asimismo, la máquina corporal era superior a las bestias.²⁶¹ Sin embargo, para sustentar la existencia de Dios la sometía al pensamiento; reconocía René Descartes la existencia de algo superior a él, que ponía en sus pensamientos ideas que por su naturaleza compleja no creía que hubiesen nacido de su propio pensamiento, eran ideas que habían sido puestas ahí por Dios,²⁶² el hombre se resume en una substancia pensante.

Si hay hombres que no están suficientemente persuadidos de la existencia de Dios y del alma, quiero que sepan que las cosas que ellos tienen por más seguras y evidentes, que hay astros y una tierra y tales o cuales objetos, son menos ciertas que la existencia de Dios y del alma.²⁶³

²⁵⁹ *Ibid.*, p.13.

²⁶⁰ *Ibid.*, p.14.

²⁶¹ René Descartes, *El discurso del método*, pp. 23-37.

²⁶² *Ibid.*, pp. 23-37

²⁶³ *Ibid.*, p. 26.

Para Descartes la existencia de Dios era la certeza más poderosa que el hombre podía tener dentro de su entendimiento, Ezequiel A. Chávez recobró la certeza de su religión después de verse oprimido por el positivismo durante su juventud frente a esas afirmaciones cartesianas, el pensamiento de Chávez cobró fuerza para su empresa de reflexión al escribir la segunda parte de su obra, *¿De dónde venimos y a dónde vamos?* se vuelve a distinguir esta conexión con el primer impulso de René Descartes:

¿No se patentiza esto que el Creador del Universo se revela a nuestra inteligencia como un *Propósito Eterno*, que igual en cuanto a la naturaleza genérica se refiere creó todo lo que nosotros llamamos materia, incluso el cuerpo del hombre, y que diferente de lo material creó lo que llamamos espiritual, capaz de entenderlo todo y poder gobernar lo material lo mismo en el cuerpo del hombre que fuera de él; por lo que así está dotado el hombre, en cuanto al hombre es espiritual, del poder de enfrentarse en todo con la naturaleza material y de gobernarla siempre que la entienda y se someta al modo de ser de ella y de conseguir así que ésta funcione en el sentido y con los resultados que él quiera; de lo cual resulta que es él al mismo tiempo señor y servidor de ella.²⁶⁴

Aunque ciertamente el modelo de Descartes trascendió al pensamiento general, es importante no pasar por alto su influencia en la etapa de reflexión teórica de Chávez. Ramón López abordó un estudio basado en la historia de la psicología para entender el pensamiento de Chávez, y dentro de su propuesta reconoce dos tipos de estudios de la historia de la psicología, uno internalista y otro externalista. El primero rinde culto a los grandes personajes y al desarrollo de sus ideas, el segundo se apoya en la condicionalidad histórica, economía, culturales, de una determinada época. La propuesta internalista es un mirar hacia adentro del sujeto y la externalista lo contrario. Dentro de estos dos rubros, Ezequiel A. Chávez es catalogado como internalista. Chávez enarboló la lucha

²⁶⁴ Chávez, *¿De dónde venimos y adónde vamos? Paginas selectas*, p. 17.

sobre los fenómenos psíquicos de la energía y de la moral, que consideró la piedra angular de la educación y del desarrollo de la sociedad, porque implicaba mirar sobre sí mismo.

Finalmente, retornando a la idea inicial de Anaya Magallon, sobre pensar a Chávez como un heredero de la patrística, podríamos retomar las ideas que nacieron del pensamiento de San Agustín- piedra angular de la patrística medieval- en relación al retorno sobre uno mismo. Para San Agustín la duda en el hombre representaba la certeza de estar vivo, y el camino a la verdad, en el Alma se representaban las verdades absolutas y el tiempo, por ello era tan importante la idea del autoconocimiento como forma de alcanzar la verdad, la manifestación de Dios se generaba en el Alma y Dios era una verdad absoluta, es por ello que el hombre era capaz de desarrollar la lógica y las matemáticas.²⁶⁵ Esta fórmula que integraba el proceso de autoconocimiento en el hombre y que promovía la intuición, sería abordada por Descartes en el siglo XVIII, dicha fórmula finalmente fue la base teórica del pensamiento de Ezequiel A. Chávez para sostener su teoría del conocimiento y el razonamiento, que llevó a afirmar la importancia de la religión en el desarrollo de la humanidad.

La idea del universo de Ezequiel A. Chávez que se vuelca sobre el reconocimiento de lo Infinito en un proceso intuitivo del hombre, que declara la conexión de todo con el todo, supera en muchos sentidos su metodología histórica, pensar a Ezequiel A. Chávez como un quebrantador del positivismo sólo en el plano de la psicología, de la moral o de la religión sería un lanzamiento corto. Su filosofía se empapa de la necesidad de la búsqueda de la trascendencia humana. Si bien el positivismo generó el desarrollo de su capacidad analítica que le permitió realizar estudios dentro del campo teórico- educativo, la presencia del proceso intuitivo que fecundó con la obra temprana de René Descartes fue de suma importancia para la concepción de su filosofía.

²⁶⁵ Nicola Abbagnano, *Historia de la pedagogía*, p. 142-147; Ramón Xirau, *Introducción al estudio de la filosofía*, pp. 128- 143.

Conclusiones:

Este último capítulo cumple con el cometido de explicar el pensamiento de Ezequiel A. Chávez a partir de su idea de la religión, dos intelectuales han ayudado a conformar un contexto ideológico para entender la postura de Chávez, Antonio Caso con quien en diversas ocasiones compartió ideas en temas educativos, contraponiéndolo con las ideas que enarboló Vicente Lombardo Toledano, quien simpatizó con ideas socialistas y criticó de forma profunda el liberalismo y el modelo laico que proponía.

La imposición del socialismo en materia educativa, llevó a Chávez a radicalizar su discurso en dirección contraria; durante sus años como subsecretario educativo, apoyó las nociones de los postulados del laicismo neutral, su formación católica que respondía a los primeros valores bajo los cuales fue educado, no limitó su visión sobre lo que el laicismo debía suponer en la esfera pública, es por ello la famosa crítica de Trinidad Sánchez Santos en representación del grupo católico. Sin embargo, cuando atendemos al periodo pos-revolucionario, la tónica del discurso de Chávez cambia hacia una defensa del catolicismo más amplia, aceptando la opción de acudir a él como modelo educativo en materia de moral y metafísica.

Este cambio de Chávez debe juzgarse a partir del contexto anticlerical enarbolado por el Estado, así que, para llegar a una síntesis es importante dar cuenta del periodo histórico en el cual se desarrolló la acción de oposición de nuestro autor.

Para concluir de manera general el capítulo podemos rescatar que:

- Ezequiel A. Chávez argumenta los factores por los cuales apoyar una educación religiosa resultaba benéfico para el desarrollo del hombre y por ende el de los estudiantes. Entre estos factores, las ventajas eran la no materialización del hombre frente a una postura filosófica rígida, la concentración de valores que le eran a los alumnos inherentes por ser mexicanos, el desarrollo del pensamiento metafísico y el retorno al núcleo familiar.

- El desarrollo de México se empalma con la evolución misma del catolicismo en la época colonial, así que para él, representa el tiempo clave en donde la conformación del orden social mexicano se generó y era substancial reconocer el hecho.
- Ser mexicano era sinónimo de catolicidad, a partir del compendio histórico al cual alude Ezequiel A. Chávez, la raíz común de la conciencia mexicana era la formación católica que se había gestado en la colonia, por ende la base fundamental del desarrollo histórico de México era esa memoria católica.
- Frente a la tendencia de monopolizar la educación bajo el orden socialista, Ezequiel A. Chávez defendió el laicismo que se planteaba como un eje de neutralidad, mediante el cual, no se juzgaba al hombre por sus creencias religiosas, y de igual modo, de debía respetar el espacio civil manteniéndolo libre de toda influencia religiosa.
- A pesar de la manifestación del laicismo, Ezequiel A. Chávez cree en un modelo pedagógico basado en el orden del catolicismo, consideraba que el hombre debía mantener la intuición de lo infinito latente para mantener su condición de hombre.
- Finalmente, su pensamiento estuvo fuertemente influenciado por la filosofía de René Descartes y concentrado en el conocimiento intuitivo, sin embargo, la influencia del positivismo se encuentra presente en su metodología histórica, lo que demuestra la fuerte solidez de su pensamiento y la influencia de diversas corrientes filosóficas en él.

Aproximación final

El siglo XIX es reconocido como el constructor de los paradigmas que delinearon las dinámicas sociales, políticas y culturales del siglo XX, dentro de esta afirmación, mi estudio se llevó a cabo bajo dos líneas paralelas que convergieron en momentos muy precisos, mi móvil principal era mostrar en un doble plano el desarrollo del conflicto Iglesia- Estado para enfocar el discurso de Ezequiel A. Chávez , así como analizar el contexto en el que nuestro autor se desarrolló para poder precisar los puntos centrales de su obra , en relación con la educación y la religión.

Ezequiel A. Chávez perteneció a una tradición intermedia, entre el liberalismo que floreció durante los gobiernos de Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada que representaban las “cúspide” del liberalismo, ensalzado en las instituciones porfirianas y en el positivismo, que se imponía al frente de la educación preparatoria. Chávez formó parte de la generación de intelectuales formados dentro del Porfiriato, caracterizado por llevar a cabo una relativa paz nacional. Dentro del desarrollo educativo que se estaba generando en la élite intelectual, cabe atender el contexto privado de Chávez, la primera parte de su vida se desarrolló en un ambiente familiar que le brindó su primera formación educativa. La familia Chávez Lavista se caracterizó por una tradición en valores. Él reconoció a lo largo de su vida la importancia de esa primera estructura formativa, representada por la familia, ya que dotaba al hombre de una conciencia moral. Durante el periodo de adolescencia, su pensamiento formal se constituiría bajo las directrices del positivismo, debido a su formación familiar, los postulados de la doctrina crearon confusión en él, la filosofía de René Descartes significó un rescate intelectual frente al positivismo; desatarían en él la concepción del pensamiento intuitivo, que sustentó la explicación de su discurso católico y la armonía que lograría concertar entre el positivismo y sus propias creencias.

Así es como su discurso se nutre de una serie de variantes sociales que justificarán sus ideas. El surgimiento del catolicismo social en el contexto porfiriano muestra la permanencia de un sector social que mantuvo a flote la tradición

católica en México, y que planteaba una fuerte base intelectual para desarrollar el pensamiento católico, respondiendo a las necesidades de la época y entendiendo las teorías filosóficas en boga, que pretendían desbancar a la religión dentro del orden social y político.

Dentro de esta dinámica, la vida de Ezequiel A. Chávez hasta 1910 gira en torno a una postura laica con respecto al binomio Estado- Iglesia, sin embargo, desde su trinchera, su formación estaba fuertemente arraigada a una posición católica; su permanencia en el grupo de poder le propinó una fuerte crítica por parte del grupo católico, mientras que en su esfera intelectual era considerado desde muy temprano como uno de los críticos del positivismo, situación que ha sido reinterpretada en éste estudio. En el primer momento de su labor docente, era promotor de una apertura a ideas más flexibles en relación al positivismo, definida como una educación que mostraba tendencias hacia un humanismo buscando mejoras en el ambiente educativo y reformando programas de estudio. Esto puede observarse en su labor de apoyo al Ateneo de la juventud, grupo promotor del humanismo, cuya posibilidad reinterpretativa le brindó la afirmación de sus creencias religiosas.

Ezequiel A. Chávez se mantuvo en un punto neutro entre el conflicto religioso y la acción ortodoxa del positivismo, para 1910 no podemos hablar de Chávez como un recalcitrante defensor de la religión, debemos atribuir quizá esta situación al mero contexto histórico. Viendo en perspectiva la polémica con Trinidad Sánchez Santos, las ideas que en un principio había expuesto contra el liberalismo y el positivismo para desacreditar a Ezequiel A. Chávez, serían ideas que se asemejarían a las que el propio Chávez usó para entablar la crítica contra los mismos sistemas durante la década de 1930 y 1940, que sería parte de su visión histórica en torno al desarrollo del país, en éste sentido es que Chávez mantuvo una similitud con el pensamiento del catolicismo social gestado a finales del siglo XIX, pero deviene de su propia experiencia y en torno a la visión que creó, en relación a su análisis histórico basado en una posición conservadora católica frente al desarrollo del socialismo.

Las críticas de las que fue objeto al terminar el Porfiriato fueron en parte, una tendencia natural de rendición de cuentas gestada por los nuevos artífices de la administración pública. Durante el periodo maderista, Francisco Vázquez Gómez estuvo al frente de la administración educativa, él impulsó una reestructuración de la educación superior tratando de desplazar al positivismo como filosofía predominante. Dentro de sus intereses figuró el de cuestionar los métodos de sus predecesores – Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez- a los cuales había achacado una serie de irregularidades dentro de la educación, sin embargo, Ezequiel A. Chávez pudo adaptarse a las situaciones por las que transitaba el país al estallar la revolución y respondió a los ataques dirigidos en su contra.

Ezequiel A. Chávez se abrió paso durante el periodo revolucionario, dentro de la administración de Victoriano Huerta logró participar en la esfera administrativa, sin embargo cabe recordar el importante papel que jugaron los intelectuales porfirianos durante el periodo, que se caracterizó por dotar de nueva cuenta a la política, de aquellos elementos que habían constituido el ambiente porfiriano y se abrieron puertas a otros más que compartirán ideas en común con el grupo. Durante el periodo de Venustiano Carranza, Chávez tuvo que salir a Estados Unidos de América; las relaciones que había creado con el ámbito académico durante sus estancias de investigación para la creación de la Universidad, le brindaron la posibilidad de desenvolverse provechosamente en aquel país.

La acción educativa de Chávez estaba nutrida de experiencia, para ser un elemento importante dentro de la reformulación educativa de la etapa sonorensis y a lado de José Vasconcelos. A su regreso en México en 1917 Chávez continuó participando dentro de la esfera administrativa, su labor dentro de la Universidad y las escuelas que la componían fue constante, finalmente la Universidad había sido la herencia que había creado junto con Justo Sierra, como la suma de los proyectos educativos del Porfiriato; con sus desajustes e inconsistencias había logrado sobrevivir y había sido un proyecto impulsado dentro del proceso revolucionario.

Otro punto importante que abordé en mi investigación, para dar continuidad al hilo conductor de contextualización del discurso chavista, fue la revisión del catolicismo social, como agrupación que surgió después del triunfo del liberalismo mexicano; basaban sus postulados en el documento *Rerum Novarum*, la agrupación de católicos sociales respondió a los cambios generados durante el Porfiriato, fungiendo como apoyo a la sociedad mexicana. De tal suerte, que la agrupación de católicos sociales que habían surgido del partido conservador, fue un grupo que generó movilidad dentro de la sociedad, atendiendo a las necesidades de las clases obreras y campesinas, que para el periodo revolucionario lograrían agruparse de nueva cuenta en el Partido Católico.

Junto al catolicismo social, nacido en el siglo XIX, agrupaciones como la Iglesia Protestante e ideologías del socialismo llegaron a México, proponiendo aires de cambio para una sociedad que se balanceaba, entre las reformas liberales y la permanencia. La acción de la Iglesia Protestante se afirmó a partir del liberalismo, ganando terreno dentro de la sociedad; recordemos que esta situación a Ezequiel A. Chávez le parecía inadecuada, frente a una sociedad de tradición católica.

Ante estas posturas religiosas surgidas en el siglo XIX, Ezequiel A. Chávez no perteneció a ninguna, por el contrario, fue objeto de crítica por parte de la agrupación católica. Por otro lado, la negativa de apoyar los proyectos educativos de la Iglesia Protestante lo alejarían de ella. En esos momentos él representó a la estructura administrativa porfiriana, sin embargo, no podemos negar la tradición católica en Chávez.

El socialismo educativo, el modelo pedagógico que se adoptó mediante la reforma al artículo 3° en 1934, se mostraba más radical que el positivismo, si bien la doctrina positivista había generado una fuerte crítica católica y, una serie de polémicas en torno a su acción como doctrina pedagógica imperante, siempre se había mantenido al margen; sin lugar a dudas como toda doctrina filosófica, había despertado inquietud en el mismo círculo académico donde se desenvolvía. En cambio, el socialismo era abiertamente anticlerical y mostraba una actitud

beligerante en contra del catolicismo, sumadas las experiencias que la guerra cristera había dejado en la conciencia social y que denotaba la fuerte experiencia antirreligiosa que se mostraba en el círculo afín al socialismo. A su vez, éste respondía como un elemento homogeneizador de la sociedad, por ello su importancia de asociarlo al proceso educativo y elevar a rango constitucional su valor dentro de la educación nacional a nivel público y privado.

Durante el texto decidí hacer una breve mención de la educación secundaria como nuevo pilar dentro de la estructura de la Secretaría de Educación Pública. Ésta fue importante como puente entre la educación primaria y la preparatoria, dicho esto, cabe recalcar el particular interés que Chávez mostró sobre éste sector de la población en particular, los adolescentes, por lo cual él consideró de sumo peligro integrar un sistema educativo donde la negación de la religión y el ataque frontal a ella, fuera la base del sustento racionalista; la reforma al artículo 3° mostró la oposición católica que estaba en desacuerdo con el planteamiento estatal, pero también dio a conocer el interés del Estado por crear una educación homogénea en los sectores de educación primaria y secundaria, que eran controlados por la Secretaría; aunque en el caso de la Universidad tal resolución era negada. El asumir la postura socialista en la educación implicaba que la conciencia social girara en torno a los fines del Estado, tal cuestión era la que preocupaba profundamente a Chávez.

Ezequiel A. Chávez debe entenderse bajo una lupa amplia, tomando en cuenta su extensa experiencia dentro de la esfera educativa y el conocimiento que albergaba, para él era importante mantener la unidad religiosa en México como elemento de unión frente a las transformaciones que se estaban generando. Acusado por su postura conservadora, es interesante revalorar su teoría histórica frente a los cambios que he aludido a lo largo de éste estudio, y sí es preciso hacer conciencia de que la postura católica que él mantenía, era el cimiento de una larga experiencia educativa y de crítica social.

A lo largo de su gestión dentro del Porfiriato, él había aceptado la idea del laicismo como un punto neutral con respecto a la religión, visión compartida con la de Justo

Sierra; a pesar de su filiación católica. Ezequiel A. Chávez había aceptado que la religión se mantuviera fuera de las escuelas dirigidas por el Estado. Al pasar de los años, si bien su visión sobre la neutralidad laica se había conservado, la tónica de la política anticlerical mexicana había dotado de elementos más complejos el discurso de Chávez a favor de la educación católica.

Ezequiel A. Chávez desarrolla la defensa religiosa en diversos documentos, que muestran una síntesis de su pensamiento para entretener su idea de la educación religiosa. Para él la educación basada en los valores religiosos era vital, culturalmente era más cercana a la conciencia social, debido a que México desde su visión particular era una nación que había sido construida bajo el orden del catolicismo, por lo mismo era más sencillo que en el proceso educativo el mexicano atendiera con mayor precisión a la moral cristiana; si bien era puntual mantener el laicismo en las escuelas públicas, en las escuelas privadas debía mantenerse la libertad de conciencia y de elección de las familias para optar el rumbo que debían darle a la educación de sus miembros. Pero analizando el proceso educativo desde una perspectiva más amplia, para Chávez la educación religiosa dentro los primeros años de vida resultaba benéfica, entre los puntos más destacados menciona el desarrollo del pensamiento metafísico, la entrada a un orden moral social, evitaba la materialización de los individuos y los llevaba a pensar en lo infinito y en la trascendencia, que eran puntos esenciales de la existencia humana.

En relación con el alejamiento temprano de la doctrina positivista, que él mismo reconoció, debemos hacer algunas acotaciones para dejar en claro que no fue del todo cierto. Primero, cabe reconocer que hacia principios del siglo XX, comenzaron a surgir críticas contra la doctrina. Colocando en paralelo el pensamiento de Antonio Caso y Ezequiel A. Chávez, notamos una cierta similitud en acusar al positivismo como una doctrina rígida y aplastante contra la acción de la libertad humana. Chávez estaba muy consciente de la situación que el positivismo generaba en el desarrollo cognoscitivo de los estudiantes. Ahora, al hacer el abordaje de su obra histórica, en relación con la metodología que lo lleva

a concertar cierta integración de conceptos históricos para definir el desarrollo evolutivo de México, se debe aceptar que está empapado de positivismo. Esta postura de crítica abierta al socialismo provenía de su anterior experiencia positivista, sin duda para Ezequiel A. Chávez resultaba aún más peligroso el socialismo, ya que promovía la desunión y rencor entre los miembros que componían la sociedad, también originaba la materialización del hombre y el alejamiento de éste de las ideas de infinito y trascendencia, era violento y negaba la unidad familiar por someter al individuo a la formación educativa bajo los conceptos del Estado, forzando a la conciencia del individuo a someterse al orden establecido y alejarse de la influencia de la familia. La experiencia con el positivismo le había dotado de un particular interés por criticar a ese nuevo orden socialista que estaba fundándose, ya que representaba la misma querrela que había generado el positivismo como una filosofía.

A si qué, respecto a las preguntas que se plantearon al inicio de esta investigación ¿Ezequiel A. Chávez se alejó del positivismo o lo usó como recurso metodológico? ¿Qué papel juega el catolicismo dentro de su visión pedagógica? Es evidente en el estudio de su obra histórica, el uso del positivismo como herramienta metodológica, también el desarrollo de una pedagogía católica basada en análisis del desarrollo histórico de México.

Este recorrido histórico por la vida de Ezequiel A. Chávez permite visualizar la evolución de su pensamiento en materia educativa, relacionada con el tema religioso ¿Porqué estudiar a Ezequiel A. Chávez desde su perspectiva tradicional? ¿Porqué rescatar su pensamiento religioso? Chávez fue uno de los intelectuales más prominentes del siglo XX, su aporte a la cultura educativa fue de gran alcance y su papel como impulsor de instituciones educativas superiores en la ciudad de México fue destacado. Como lo ha señalado Javier Garciadiego, representa al grupo conservador universitario, sin embargo al realizar la defensa de los paradigmas educativos que habían construido la institución creada por Gabino Barreda, logró trascenderlos y buscar una solución que congeniara con su carácter y sus ideas. En este sentido no fue el único que realizó una búsqueda

distinta hacia otras direcciones, por el contrario, impulsó la apertura hacia ellas. En este caso, la idea inicial que se tiene sobre él como representante del grupo conservador tendría que ser revalorada.

Con respecto a su pensamiento religioso en relación con la educación, fue cambiante en correspondencia al periodo porfiriano y al pos revolucionario ¿A qué podría deberse esto? Durante el Porfiriato la política religiosa fue conciliadora y permisiva, logró consolidarse un grupo de opinión conservadora que influía en una esfera social muy específica y que se mantenía como opinión pública en diversos temas, la educación fue uno de ellos. La fuerte influencia del positivismo en la Escuela Nacional Preparatoria no había sido un obstáculo para que Chávez concertara un equilibrio entre su tradición y su formación académica. Sin embargo, dentro de su vida profesional, había apelado al concepto de laicismo liberal; apoyado en el pensamiento de Justo Sierra, consideraba que el laicismo era el punto neutro en el cual se mantenía al pensamiento religioso ajeno a la educación, sin atacar la libre creencia de los individuos.

En relación al periodo callista y cardenista las reglas habían cambiado, Plutarco Elías Calles se había mostrado como un grave opositor al catolicismo, Narciso Bassols de igual forma que Calles era un opositor, pero además había impulsado reformas que desarticulaban el terreno ganado por las corporaciones religiosas en pocos años; podríamos entonces considerar que la defensa más enérgica de Chávez hacia catolicismo, se gestó en sus últimos años, ante la imposición del socialismo como doctrina educativa en el artículo 3° constitucional. Lo primero que se destaca es una defensa del sentido justo del término laicismo, en el cual se retoma el concepto inicial de neutralidad. En conjunción con este hecho, Chávez propone un modelo pedagógico basado en la enseñanza de la religión como un puente al pensamiento metafísico necesario para el hombre; entonces, el discurso de Chávez hace conservador en función del mismo radicalismo socialista. El panorama histórico que rescata de México, se había mantenido casi intacto en relación con su pensamiento histórico de principios del siglo XX, pero para las décadas de 1930 y 1940 se había enfocado con mayor

fuerza en reconocer el carácter del genio mexicano apoyado en el catolicismo, el catolicismo era parte de un desarrollo histórico de México, surgido a partir de la consolidación de la etapa colonial.

Adentrarse en el pensamiento de Ezequiel A. Chávez requiere reconocer esta visión suya en relación con el pensamiento religioso, como promotor de la educación en México, representa una influencia importante para la consolidación de grandes empresas educativas. Sin embargo, es substancial entender a Ezequiel A. Chávez y su idea del catolicismo dentro del contexto de cambio que se generó a raíz de la revolución mexicana. Retomar el pensamiento de Chávez, es reivindicar su papel como intelectual, asimismo, representa el rescate de la estructura de un modelo pedagógico que genere la reflexión en torno a la filosofía de inicios del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- Abbagnano, Nicola y Aldo Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, Trad. Jorge Hernández Campos, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 709 p.
- Adame Goddard, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos (1867-1914)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 272 p.
- Aguirre Cristiani, María Gabriela, *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social (1913-1924)*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México- Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008, 271 p
- Anaya Merchant, Luis, Ezequiel A. Chávez, *Una aproximación biográfica a la historiografía de la rectificación*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes-CIEMA, 2002, 216 p.
- Baldwin, Deborah J, “Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México”, en *Historia mexicana*, vol. 36, no. 2 (142) pp. 287-322, 1986
- Bastian, Jean-Pierre, *Protestantes y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 351p.
- Barreda, Gabino, *Oración cívica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, 20 p.
- Bazant, Milada, *Historia de la educación durante el porfiriato*, México, Colegio de México, 2006, 299p.
- Bazant, Milada, coord. *Ideas, valores y tradiciones. Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, El Colegio Mexiquense, 1996, 303 p.
- Blancarte, Roberto “Laicidad y secularización en México” en *Estudios Sociológicos*, vol. XIX, número 003, pp. 843-855.

- Buenfil Burgos, Rosa Nidia y María Mercedes Ruíz Muñoz, *Antagonismo y articulación en el discurso educativo: Iglesia y gobierno (1930-1949 y 1970-1993)*. México, Torres Asociados, 1997, 221 p.
- Britton, John A. *Educación y radicalismo en México. 1. Los años de Bassols 1931 – 1934, 2. Los años de Cárdenas 1934 – 1940*, México, Secretaria de Educación Pública, 1976, (SepSetentas)
- Calles, Plutarco Elías, *Pensamiento político y social. Antología 1913-1936*. Pról. Carlos Macías, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 355 p.
- Cárdenas García, Nicolás, *La reconstrucción del Estado mexicano. Los años sonorenses (1920 – 1935)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, 177 p.
- Caso, Antonio, *Antología Filosófica*, Pról. Samuel Ramos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 257 p. (Antología filosófica, 80).
- Ceballos Ramírez, Manuel y Alejandro Garza Rangel, coord., *Catolicismo social en México. Teoría, fuentes e historiografía*, T. 1, México, Academia de Investigación Humanística, 2000, 312 p.
- Chávez, Ezequiel A., *Acerca del laicismo en las escuelas particulares y en las oficiales*. México, Asociación civil Ezequiel A. Chávez. 1968. 84 p.
- _____, *Apuntes sobre la colonia. 1. Problemas sociales y políticos, 2. La reeducación de los indios y españoles, 3. Repercusiones sobre los tiempos posteriores*. México, Jus, 1958.
- _____, *Curso de geografía elemental de la República Mexicana*, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1909. 144p.
- _____, *¿De dónde venimos y a dónde vamos? 1. Apuntes autobiográficos, 2. Páginas Selectas. Los problemas más importantes del mundo y de México*. 2 Ed. México, Asociación civil Ezequiel A. Chávez, 1968.

Chávez, Ezequiel A. y Rafael Preciado Hernández, *Contra la servidumbre del espíritu*, México, 1940, 73 p.

Chávez, Ezequiel A., *El primero de los grandes educadores de América Fray Pedro de Gante*, México, Imprenta mundial – Universidad Nacional de México, 1939, 108 p. (Estudios de Filosofía y de Historia de la Educación).

_____, *Ensayo de psicología de la adolescencia*, 3 ed., México, Jus, 1966, 551p.

_____, *Las cuatro grandes crisis de la educación en México a través de los siglos*, México, Jus, 1943, 55 p.

_____, *Mi credo*. México, Asociación Civil Ezequiel A. Chávez, 1968, 59 p.

_____, *Obras Filosóficas I*. Comp. María del Carmen Rovira Gaspar. México, EL Colegio Nacional, 2002. 559 p.

_____, *Obras Filosóficas III*. Comp. María del Carmen Rovira Gaspar. México, EL Colegio Nacional, 2002.

_____, *Senderos de antaño derroteros de ogaño*, México, Asociación civil “Ezequiel A. Chávez”, 1947, 131 p.

Chávez, Leticia, *Recordando a mi padre*, 10 vol., México, Asociación civil “Ezequiel A. Chávez”, 1964.

Homenaje de El Colegio Nacional al Dr. Ezequiel A. Chávez: 16 de junio de 1947, México, El Colegio Nacional 1947, 30 p.

Descartes, René, *Discurso del Método*, México, Porrúa, 2014, 197 p. (Sepan cuantos, 117)

Díaz Zermeño, Héctor. “Ezequiel A. Chávez: rasgos de su trayectoria y pensamiento político-educativo”, *Perfiles Educativos*, núm 84, enero-junio.68-81 p.

Ducoing Watty, Patricia Coord., *Entre Académicos y profesores, entre procesos y prácticas*. México, UNAM: Estudio de posgrado en Pedagogía, 2013, 316 p.

- _____, *La pedagogía de la Universidad de México 1881-1954*, 2 vol., México, Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1990.
- Gay, Peter, *La edad de las luces*, México, Ediciones culturales internacionales, 2007, 191 p.
- Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México – Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, 456 p.
- Gómez Nava, Leonardo, *Políticas educativas de México*, T.1., México, Patria, 1981, 151 p.
- González Navarro, Moisés, *Sociedad y cultura en el Porfiriato*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 326 p.
- González Navarro, Moisés, *Sociología e historia de México. Barreda, Sierra, Parra, Molina Enríquez, Gamio, Caso*. México, El Colegio de México, 1970, 86 p. (Jornadas, 67)
- Hernández Luna, Juan, *Ezequiel A. Chávez. Impulsor de la educación en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, 169 p.
- Illades, Carlos, *Las otras ideas. El primer socialismo en México 1850-1935*, México, Era-Universidad Autónoma Metropolitana: Cuajimalpa, 2008, 328p
- Jiménez Marce, Rogelio, *La pasión por la polémica. El debate sobre la historia en la época de Francisco Bulnes*, Pról. Guillermo Zermeño, México, Instituto Mora, 2003, 305 p.
- Latapí Sarre, Pablo Coord., *Un siglo de educación en México*, Vol.1., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, 2003, 424 p.

- Lombardo Toledano, Vicente, *Obra educativa, vol. 3*, México, Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto Politécnico Nacional, 1987, 782 p. (Textos de Humanidades. Educadores mexicanos)
- Lombardo Toledano, Vicente, *Tríptico sobre la iglesia católica*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2012, 25p
- López Ramos, Sergio, *Historia de una psicología: Ezequiel Adeodato Chávez Lavista*. México, Plaza y Valdés Editores, 1997, 157p.
- Magallón Anaya, Mario, *Filósofos mexicanos del siglo XX. Historiografía crítica latinoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2010. 246 p.
- Matute Aguirre, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo 1911-1935*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas – Fondo de Cultura Económica, 1999. 479 p
- Martínez Dela Rocca, Salvador, *Estado, educación y hegemonía en México*. Secretaria de Educación Pública-Miguel Ángel Porrúa, 2010, 313 p.
- Marván Laborde, Ignacio Coord., *La revolución mexicana 1908-1932*, México, Fondo de Cultura Económica-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México-Centro de Investigación y Docencia Económicas-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010, 334 p.
- Meneses Morales, Ernesto, *Tendencias educativas oficiales en México. vol. 1. 1821-1911. Vol 2:T.2 1911-1934*, México, Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana, 1998.
- Meyer, Jean, *La cristiada. El conflicto entre la iglesia y el estado 1926-1929* 3 ed. México, Siglo Veintiuno, 2012, 411 p.

- Meyer, Jean, *La Revolución mexicana*, Trad. Héctor Pérez Rincón, México, Maxi Tusquets, 2004, 339 p.
- Moya López, Laura Angélica, *La nación como organismo. México su evolución social 1900 -1902*, México, Universidad Autónoma Metropolitana – Miguel Ángel Porrúa, 2003, 183 p.
- Moreno-Bonett, Margarita y Martha López Castillo Coord., *La constitución de 1857 Historia y Legado. Edición conmemorativa del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución mexicana 1810-1917*,. México, Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras – Reciento Parlamentario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 2009, 731 p
- Moreno-Bonett, Margarita, *Los derechos humanos en perspectiva histórica. De los derechos individuales a los derechos sociales 1857-1917*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, 348 p.
- Nieto López, José de Jesús, *Didáctica de la Historia*, México, Santillana, 2001, 233p
- Novo, Salvador, *Los paseos de la ciudad de México*, 2 ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2013, 103 p.
- Primero Rivas, Luis Eduardo, “Recuento del positivismo: bosquejo de su historia y tendencias a finales del siglo XIX” en Mauricio Beuchot Puente, *Perfil de la nueva epistemología*, México, Publicaciones Académicas, 2012, 144 p.
- Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, 281 p.
- Quintanilla, Susana, *Nosotros.la juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets, Fundación Azteca, Proyecto 40 y Circulo Editorial Azteca, 2008, 358 p.
- Ríos, Rosalina, “Ausencia y presencia de colegios jesuitas en la educación superior de México: San Ildefonso y San Gregorio (1800-1856)”, en Perla Chinchilla

(coord.), *La restauración de los jesuitas, siglos XVIII y XIX*, México, Universidad Iberoamericana y otras, 2013, pp. 285-312.

Rosas Iñiguez, Cristian Miguel, *La educación de médicos e ingenieros en la reforma educativa de la Ciudad de México 1833-1834*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación, 2015, 197 p.

_____, “Inserción y desarrollo de los estudios de artes en los Institutos y Colegios de México durante la primera mitad del siglo XIX”, en Enrique González González Coord., *Estudios y estudiantes de filosofía. De la Facultad de artes a la Facultad de Filosofía y Letras (1551-1929)*, México, IISUE-Facultad de Filosofía y Letras-UNAM/El Colegio de Michoacán, 2008, pp. 405-425. ISBN: 978-970-32-5448-4.

_____, “Secularización, centralización y configuración de un sistema de instrucción pública en México, primera mitad del siglo XIX (1812-1854)”, en Joaquín Santana Vela y Pedro S. Urquijo Torres Coords, *Proyectos educativos de la colonia al México independiente*, México, Facultad de Filosofía y Letras, Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia, 2015, pp. 267-289.

Solana, Fernando coord., *Historia de la educación pública en México 1876-1976*, 2 ed., México, Fondo de Cultura Económica – Secretaría de Educación Pública, 2011, 647 p.

Tanck de Estrada, Dorothy Coord., *Historia mínima. La educación en México*, México, El Colegio México, 2010, 261 p.

Tena Ramírez, Felipe, *Leyes fundamentales de México*, 24 ed. México, Porrúa ,2005. 1180

Trejo, Evelia. “La introducción al protestantismo en México: Aspectos diplomáticos”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 50, julio-diciembre 2015.

Vasconcelos, José “Ideas y modas” en *El Universal*, Lunes 17 de Mayo de 1926.

- Vasconcelos, José, *La raza cósmica*, 6 ed. México, Porrúa, 2012, 165 p.
- _____, *Hombre, educador y candidato*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, 389 p (Biblioteca del Estudiante Universitario, 123)
- Vázquez, Josefina Zoraida, *et al. Ensayos sobre historia de la educación*, 2 Ed. México, Colegio de México: Centro de Estudios Históricos, 1985, 187 p.
- Vázquez Mantecón, María del Carmen “Santa Anna y su guerra con los angloamericanos. Las versiones de una larga polémica”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Vol. 2, julio-diciembre 2001, p. 23-52.
- Velásquez García, Erik. *etal., Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, 818 p.
- Villalpando Nava, José Manuel, *Historia de la educación en México*, 2 ed., México, Porrúa, 2012, 607.
- Yañez, Agustín, *Obras completas del maestro Justo Sierra*, T. VIII *La educación nacional. Artículos, actuaciones y documentos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1943. 518 p
- Xirau, Ramón, *Introducción a la historia de la filosofía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, 573 p.
- Zea, Leopoldo, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 481 p.
- Zermeño Padilla, Guillermo, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, Colegio de México - Centro de Estudios Históricos, 2010, 248 p.
- [S.A] *Breves notas de la vida de Ezequiel A. Chávez 1868-1946*. México, 1967. 50p

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Acuerdo de un grupo de consejeros universitarios integrados por Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Fondo Ezequiel A. Chávez. Caja: 7, Exp: 48, Doc: 6 Foj: 20

Chávez, Ezequiel A., *Carta a Alberto J. Pani. 14 de julio de 1917.* Fondo Ezequiel A. Chávez. Caja: 40 Exp: 8 Doc: 10 fojas: 23-24.

_____, *Discurso pronunciado por el Director de la Escuela nacional Preparatoria Lic. Ezequiel A. Chávez en el acto de la inauguración de las clases de la misma el 14 de febrero de 1921,* Fondo Ezequiel A. Chávez, Caja: 23 Exp: 23 Doc: 4 fols: 97-111.

_____, *En el XV aniversario de la fundación de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciencia, órgano de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna, Vale mucho pero no cuesta nada. No 3,* Fondo Ezequiel A. Chávez, Caja:3, Exp:24, Doc 14.

_____, *La educación socialista y la poesía,* Fondo Ezequiel A. Chávez. Caja: 88 Exp: 254 Doc: 8 Foja: 115 – 118.

_____, *La situación actual de la Universidad de México. Los más importantes de sus problemas y de sus perspectivas el 22 de septiembre de 1924,* Fondo Ezequiel A. Chávez, Caja: 3 Exp: 24 Doc: 13.

_____, *México, Francia y el mundo latino,* Fondo Ezequiel A. Chávez Caja: 3 Exp: 24 Doc: 16

_____, *Refutaciones de Ezequiel A. Chávez a D. Trinidad Sánchez Santos. El primero tuvo un gran interés por los niños pobres*, Fondo Ezequiel A. Chávez, Caja: 43, Exp: 12 Doc: 3 foja 4-28 México, 4 de Mayo de 1911.

_____, *Sobre algunos de los problemas centrales de la Escuela Nacional Preparatoria* (De carácter íntimo) (En la Junta general efectuada la noche del 16 de diciembre de 1921, Fondo Ezequiel A. Chávez, Caja: 23Exp: 23Doc: 5 Foja: 112-139.

Carta dirigida al Sr. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de parte del Decano de la Escuela Normal Superior, Fondo Ezequiel .A Chávez, Caja: 7, Exp: 48, Doc: 7Foj: 21-26.

Carta dirigida al rector de la Universidad Antonio Caso, que en base a la creación de la Secundaria Anexa a la normal superior, se desglosa la forma general del plan de estudios para la institución de la escuela secundaria, Fondo Ezequiel A. Chávez. Caja:7, Exp.: 48, Doc:14.1 Foj: 68-81.

Recursos electrónicos.

Marsiske, Renate (1982), *El Movimiento Estudiantil de 1929 y la Autonomía de la Universidad Nacional de México*. 2016, de Revista de la Educación Superior
Sitio web:
http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista44_S1A1ES.pdf

Evolución jurídica del artículo 3 constitucional en relación a la gratuidad de la educación superior, noviembre 2015, de Cámara de Diputados. Servicio de investigación y análisis, sitio web:

<http://www.diputados.gob.mx/bibliot/publica/inveyana/polint/cua2/evolucion.htm>

Quiero agradecer al Doctor Roberto Fernández Castro, quien hizo posible que mi trabajo viera la luz, a la Doctora Evelia Trejo Estrada por su guía y a la Doctora Patricia Ducoing Watty por mostrarme el camino a Ezequiel A. Chávez. Los agradecimientos más importantes son a mis padres José Luis Rivas González y Estela Hernández Corral, por tener una enorme paciencia ante mis convicciones incansables y jamás rendirse en el camino.